

AIR & SPACE POWER

JOURNAL
en ESPAÑOL

VOLANDO, COMBATIENDO Y TRIUNFANDO EN EL AIRE, EL ESPACIO Y EL CIBERESPACIO

Cuarto Trimestre 2010



AIR & SPACE POWER

JOURNAL
en ESPAÑOL

<http://www.airpower.au.af.mil>

General Norton A. Schwartz

Jefe del Estado Mayor, Fuerza Aérea, EE.UU.

General Stephen R. Lorenz

Comandante, Comando de Educación y Entrenamiento Aéreo

Teniente General Allen Peck

Comandante, Universidad del Aire

General John A. Shaud, USAF-Retirado

Director, Air Force Research Institute

Editor, Edición en Español

Tte. Cnel. Luis F. Fuentes, USAF-Retirado

Asistente Editorial

Sra. Drina L. Marmolejo

Producción

Sra. L. Susan Fair, *Ilustradora*

Sra. Vivian D. O'Neal, *Diagramación*



Portada diseñada por la Señora Susan Fair.



<http://www.af.mil>



<http://www.au.af.mil>



<http://www.au.af.mil/au/research/index.html>

El *Air & Space Power Journal* (ISSN 1555-3833), se publica trimestralmente en Árabe, Chino, Español, Francés, Inglés, y Portugués. Es la revista profesional de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de Norteamérica y ofrece un foro abierto para la presentación y estímulo de ideas del pensamiento innovador militar sobre doctrina, estrategia, táctica, organización, alistamiento, historia y otros aspectos de defensa nacional. Las ideas expresadas en los artículos que aparecen en las páginas de la revista reflejan la opinión de los autores sin tener carácter oficial y por ningún motivo representan la política de la Secretaría de Defensa de los E.U.A. la Fuerza Aérea o la Universidad del Aire. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos sin permiso; pero, si lo hace mencione la fuente, *Air & Space Power Journal-Español*, y al autor.

Para comunicarse con nosotros puede hacerlo por teléfono, fax, internet o dirija su correspondencia a: Editor, *Air and Space Power Journal-Español*, 155 N. Twining Sreet, Maxwell AFB, Alabama 36112-6026.

Tel. (334) 953-6382/6358

DSN: 493-6382

Fax: (334) 953-5811

E-mail: aspjspanish@maxwell.af.mil
cadreasj@aol.com (Alternativa)

AIR & SPACE POWER

JOURNAL
en ESPAÑOL

Volumen XXII, N° 4

CUARTO TRIMESTRE 2010



EDICIÓN EN ESPAÑOL
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE LA FUERZA AÉREA DE
LOS ESTADOS UNIDOS

Editorial	2
Defendiendo un Nuevo Ámbito: La Ciberestrategia del Pentágono William J. Lynn III, Secretario Adjunto de Defensa de EE.UU.	4
Uso de las Fuerzas Militares para Contrarrestar el Aumento del Crimen en América Latina: Ganancia de Corto Plazo y Problemas de Largo Plazo Renee Pruneau Novakoff	12
Resolviendo los Desafíos de los Enfrentamientos de la Fuerza Aérea en la Guerra Irregular Mayor (USAF) Justin DeMarco Teniente Coronel (USAF) Jason Hanover	21
“Liderazgo Según Lorenz”: Tercera Parte General (USAF) Stephen R. Lorenz	28
La Guerra No Convencional: CAPITULO II: La Guerra Subversiva Comodoro FAA (R) José C. D’Odorico	36
Los Satélites y las Aeronaves Piloteadas por Control Remoto: Dos Naves Operadas por Control Remoto que se Cruzan en la Contienda Coronel (USAF) Keith W. Balts	50
Mentalidad Aérea: Confesiones de un Defensor del Poderío Aéreo Teniente General (USAF-Ret) Robert J. Elder Jr.	58
El Poder Aéreo en las Guerras Pequeñas: Lecciones Vitales y el Camino Adelante Teniente Coronel (USAF) Andrew S. Kovich	67
El Tirador Escogido sobre Plataforma Aérea-TEPLA.: La Llave que Cerró los Poblados Colombianos a las Tomas Armadas de los Narcoterroristas. Douglas Hernández	76
Es Hora de Defenderse: “Operacionalización” de la Defensa de Redes Nicolás Adam Fraser Teniente Coronel (USAF-Ret) Robert J. Kaufman III Teniente Coronel (USAF-Ret) Mark R. Rydell	85
La Educación en Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento más allá de la “Puerta Cerrada” Teniente Coronel (USAF-Ret) Jeff S. Hinrichs	92
Centenario de la Hazaña de Jorge Antonio Chávez Dartnell Rocco Leo V.	95



La tecnología moderna relacionada con la informática y los retos presentados por la ciberdelincuencia así como también los ataques cibernéticos a las redes civiles y militares, representan un avance tecnológico que pone en peligro la seguridad nacional. Ataques a nuestra infraestructura militar, a la industria, y a los sistemas de comunicación perpetrados vía internet y lanzados desde un computador o teléfono en cualquier parte del mundo, son capaces de crear serios problemas y causar resultados catastróficos frente a los cuales ningún país en el mundo es invulnerable. El espionaje industrial y militar, el fraude, el sabotaje, los virus y el malware, la pedofilia y la pornografía de menores, la venta ilegal de armas y de drogas, son sólo algunos ejemplos del crimen practicado por algunos usuarios de la red por todo el mundo. Se estima que más de 100 servicios de inteligencia extranjeros tratan diariamente de infiltrar y causar daños a las redes de comunicación civiles y militares de los Estados Unidos. La situación se complica aún más si se trata del ciberterrorismo, razón por la cual el Pentágono se está viendo obligado a forjar una nueva estrategia para la ciberseguridad nacional, como lo describe el Secretario Adjunto de Defensa, William J. Lynn III, en su artículo “Defendiendo un nuevo ámbito. La Ciberestrategia del Pentágono”.

Continuando con el tema de la cibernética y los aspectos complejos que se presentan en las operaciones ciberespaciales, los Coroneles Kaufman, y Rydell junto con el señor Fraser hacen referencia a esta problemática, en el artículo titulado “Es hora de defenderse: “Operacionalización” de la defensa de redes”, al resaltar la importancia que conlleva el examen minucioso del componente más visible de la guerra ciberespacial: la defensa de redes. Ellos proponen nuevos conceptos de operaciones que intentan clarificar la diferencia entre la guerra de redes por medio de la cual se trata de producir efectos deseados contra un adversario, interceptándolo en las redes de la Fuerza Aérea y, las operaciones designadas para enfrentar al enemigo en esas redes y proporcionar servicios de red fiables y seguros.

El alarmante crecimiento del crimen en América Latina y el Caribe y la forzosa utilización de fuerzas militares para combatir la creciente amenaza del crimen común, es ampliamente estudiado por la Sra. Novakoff en su artículo “Uso de las Fuerzas Militares para contrarrestar el aumento del crimen en América Latina”, quien sostiene que la utilización de fuerzas militares en roles diferentes a la defensa del país no es la solución al problema del crimen y de la delincuencia experimentados por países de la región, particularmente en América Central y, que dicha práctica expone a las fuerzas militares a las mismas tentaciones y corrupción que acosan a las fuerzas policiales y se constituye en una seria amenaza a la profesionalización y adecuada utilización de las destrezas de los militares.

Continuando con nuestro estudio del liderazgo presentamos un nuevo y excelente artículo que forma parte de la serie de principios sobre el liderazgo escritos por el General Lorenz y que hemos publicado en ediciones anteriores. En “Liderazgo según Lorenz: tercera parte” el General expone otros principios relacionados con el personal de la familia aeronáutica y la función del líder en diferentes situaciones.

En algunos círculos académicos, el debate continúa alrededor de la necesidad de tener una Fuerza Aérea independiente. Algunos preguntan si su misión después de los acontecimientos del 9/11 es aún relevante en un mundo en donde las fuerzas armadas se enfocan más en misiones de contraterrorismo y contrainsurgencia. Otros argumentan que su misión de apoyo táctico

podría ser mejor manejada por el ejército y la armada dentro de sus estructuras institucionales y que la burocracia creada por una Fuerza Aérea independiente ya no es necesaria. En su artículo “Mentalidad Aérea” el Teniente General Elder retrasa la evolución del poderío aéreo y describe el por qué la nación encuentra valor en una Fuerza Aérea independiente.

El rol de una Fuerza Aérea independiente y su misión de apoyo en el ámbito de la guerra irregular es ampliamente analizado por el Coronel Hanover y el Mayor De Marco en “Resolviendo los desafíos de los enfrentamientos de la Fuerza Aérea en la guerra irregular”. Los autores sostienen que para mantener su relevancia, la Fuerza Aérea tiene que regresar a sus raíces, modificar su modo de pensar actual y reestructurarse para propiciar el éxito. Igualmente, la necesidad de entender la función de la Fuerza Aérea en las guerras irregulares es ampliamente analizada por el Coronel Kovich en “El poder aéreo en las guerras pequeñas.” En su artículo, Kovich habla del papel del poder aéreo en las guerras pequeñas e irregulares, las “ventajas asimétricas” que el poder aéreo puede aportar y concluye que la Fuerza Aérea necesita emprender un cambio de mentalidad para hacer una transición de una Fuerza Aérea convencional a otra mejor, adaptada para las guerras pequeñas, resaltando que la mayoría de los oficiales de la Fuerza Aérea no han sabido entender la naturaleza de estos conflictos.

Para concluir, presentamos el segundo capítulo titulado “La guerra subversiva”, el cual hace parte del estudio en serie sobre la guerra no convencional, presentado por el Comodoro FAA (R) José D’Odorico, cuya publicación iniciamos en la edición del Tercer Trimestre 2010.



Teniente Coronel Luis F. Fuentes, USAF-Retirado
Editor, *Air & Space Power Journal—Español*

Defendiendo un Nuevo Ámbito

La Ciberestrategia del Pentágono*

WILLIAM J. LYNN III, SECRETARIO ADJUNTO DE DEFENSA DE EE.UU.

EN ESTE MOMENTO, más de cien organizaciones extranjeras de inteligencia están tratando de lograr el acceso a las redes digitales que aseguran las operaciones militares de Estados Unidos. El Pentágono reconoce la amenaza catastrófica que la ciberguerra representa y se está asociando con gobiernos aliados y empresas privadas para prepararse.

En el 2008, las redes clasificadas de las computadoras militares del Departamento de Defensa se vieron significativamente comprometidas. Comenzó cuando una unidad *flash* infectada fue introducida en una computadora portátil (*laptop*) en una base en el Oriente Medio.

El código de computadora malicioso de la unidad *flash*, colocada ahí por una agencia de inteligencia extranjera, se autocargó a una red administrada por el Comando Central de Estados Unidos. Ese código se esparció sin ser detectado en los sistemas clasificados y no clasificados, estableciendo lo que equivale a un puesto de avanzada digital, del cual se podían transferir datos a servidores bajo control extranjero.

Fue el peor temor de un administrador de red: un programa paría funcionando silenciosamente, listo para entregar planes operacionales en las manos de un adversario desconocido.

Este incidente fue la infracción más significativa a las computadoras militares de Estados Unidos y sirvió como una alerta importante. La operación del Pentágono para contrarrestar el ataque, conocida como Operación Buckshot Yankee, marcó un momento deci-

sivo para la estrategia de ciberdefensa de Estados Unidos.

Durante los últimos diez años, la frecuencia y complejidad de las intrusiones a las redes militares estadounidenses han aumentado exponencialmente. Todos los días, las redes militares y civiles de Estados Unidos son sondeadas miles de veces y escaneadas millones de veces.

Y la intrusión en el 2008 que culminó en la Operación Buckshot Yankee no fue la única penetración exitosa. Los adversarios han adquirido miles de archivos de las redes estadounidenses y de las redes de aliados de Estados Unidos y socios en la industria, inclusive copias de planos de armamento, planes operacionales y datos de vigilancia.

A medida que ha aparecido la escala de la amenaza de la ciberguerra a la seguridad nacional y a la economía de Estados Unidos, el Pentágono ha creado defensas en etapas y robustas alrededor de las redes militares e inauguró el nuevo Comando Cibernético de Estados Unidos para integrar operaciones de ciberdefensa en la milicia.

El Pentágono está colaborando con el Departamento de Seguridad Nacional para proteger las redes del gobierno y la infraestructura crítica, y con los aliados más allegados de Estados Unidos para extender internacionalmente esas defensas. Aún queda por hacer una enorme cantidad de trabajo básico, pero el gobierno de Estados Unidos ha comenzado a establecer varias iniciativas para defender al país en la era digital.

*Fuente: Publicado con permiso de *Foreign Affairs Magazine*, Septiembre/Octubre 2010. Copyright © 2002-2010 by the Council on Foreign Relations, Inc.

ENTORNO DE LA AMENAZA

La tecnología de la informática es lo que permite casi todo lo que la milicia estadounidense realiza: apoyo logístico y mando y control global de las fuerzas, suministro de inteligencia en tiempo real y operaciones a distancia. Cada una de esas funciones depende en gran medida del eje de las comunicaciones globales de la milicia, que consta de 15,000 redes y siete millones de dispositivos de informática a lo largo de cientos de instalaciones en docenas de países. Más de noventa mil personas trabajan tiempo completo para darles mantenimiento. En menos de una generación, la tecnología de la informática en la milicia ha evolucionado de una herramienta administrativa para realzar la productividad en la oficina a un recurso estratégico nacional por derecho propio. La infraestructura digital del gobierno de Estados Unidos ahora le ofrece a la nación ventajas críticas sobre cualquier adversario, pero su dependencia en las redes de computadoras también potencialmente le permite a los adversarios obtener información valiosa de inteligencia sobre las capacidades y operaciones de Estados Unidos, para obstruir las fuerzas militares convencionales y perturbar el desarrollo de la economía de Estados Unidos. Al crear una estrategia para contrarrestar estos peligros, el Pentágono se está enfocando en unos cuantos atributos fundamentales de la ciberamenaza.

Primero, la ciber guerra es asimétrica. El bajo costo de los dispositivos de informática significa que los adversarios de EE.UU. no tienen que fabricar armamento costoso, tales como los aviones de combate furtivos o portaaviones, para representar una amenaza significativa a las capacidades de la milicia estadounidense. Una docena de programadores de computadoras determinados pueden, si encuentran una vulnerabilidad de la que aprovecharse, amenazar la red logística global de Estados Unidos, robar sus planes operacionales, cegar sus capacidades de inteligencia o socavar su capacidad de lanzar bombas en los blancos. Conociendo esto, muchos militares están creando capacidades de ofensiva en el ciberespacio, y más de cien organizaciones de

inteligencia extranjeras están intentando irrumpir las redes estadounidenses. Algunos gobiernos ya cuentan con la capacidad de interrumpir elementos de la infraestructura de informática de Estados Unidos.

En el ciberespacio, la ofensiva lleva la delantera. La *Internet* fue concebida para ser colaborativa y se extendiera rápidamente y que tuviese barreras bajas a la innovación tecnológica; la gestión de la seguridad y la identidad eran prioridades bajas. Por esos motivos estructurales, la capacidad del gobierno de EE.UU. de defender sus redes siempre queda rezagada ante la capacidad del adversario de sacarle provecho a los puntos débiles de las redes estadounidenses. Los programadores expertos encontrarán vulnerabilidades y superan las medidas de seguridad establecidas para evitar las intrusiones. En un entorno donde domina la ofensiva, una mentalidad de fortaleza no funcionará. Estados Unidos no puede retirarse detrás de una Línea Maginot de *firewalls* o corre el riesgo de ser invadido. La ciber guerra es como la guerra de maniobras en la que la velocidad y la agilidad son de suma importancia. Para llevarle la ventaja a los que lo persiguen, Estados Unidos tiene que ajustar y mejorar constantemente sus defensas.

Además debe reconocer que los modelos tradicionales de disuasión de la Guerra Fría de represalia garantizada no aplican al ciberespacio, donde resulta difícil y toma mucho tiempo identificar el autor de un ataque. Mientras que un misil viene con un remitente, un virus de computadora por lo general no. La labor forense necesaria para identificar al agresor puede tomar meses, si es que la identificación fuese del todo posible. E inclusive cuando se identifica al agresor, si es un actor no estatal, como un grupo terrorista, puede que no cuente con recursos contra los cuales Estados Unidos puede tomar represalias. Además, no siempre está claro en qué consiste un ataque. De hecho, muchas de las intrusiones de hoy están más cerca al espionaje que a los actos de guerra. La ecuación de la disuasión se confunde aún más por el hecho de que los cibertales a menudo originan de servidores infiltrados en países neutrales y que respuestas a ellos podrían tener consecuencias imprevistas.

En vista de las circunstancias, la disuasión necesariamente se basará más en negar cualquier beneficio a los agresores que en imponer costos a través de la represalia. El reto es lograr que las defensas sean lo suficientemente eficaces para negarle a un adversario el beneficio de un ataque a pesar de la fortaleza de las herramientas de ofensiva en el ciberespacio. (Regímenes tradicionales de control de armas probablemente fracasarían en disuadir ciberataques a causa de los retos de atribución, que hacen que la verificación del cumplimiento sea prácticamente imposible. Sí debe haber normas internacionales de comportamiento en el ciberespacio, ellas tienen que regirse por un modelo diferente, tales como el de salud pública o cumplimiento de la ley).

Las ciberamenazas a la seguridad nacional de EE.UU. no se limitan a blancos militares. Los *hackers* y los gobiernos extranjeros pueden lanzar cada vez más intrusiones a las redes que controlan la infraestructura civil crítica. Fallas inducidas por computadora a las redes de energía de EE.UU., a las redes de transporte o a los sistemas financieros podrían causar daños físicos masivos y trastornos económicos. Tal infraestructura es también esencial para la milicia, tanto en el extranjero como en el país: coordinar el despliegue y el reabastecimiento de tropas estadounidenses y dotar las tropas con productos de vendedores privados necesariamente exige que se empleen redes no clasificadas que están unidas a la *Internet* abierta. Proteger esas redes y las redes que apoyan a la infraestructura crítica de Estados Unidos tiene que ser parte de las misiones de seguridad nacional y de defensa nacional de Washington.

La tecnología moderna de la informática también aumenta el riesgo del espionaje industrial y el robo de información comercial. A inicios de este año, Google reveló que había perdido su propiedad intelectual como resultado de una operación compleja perpetrada contra su infraestructura corporativa, una operación que también atacó docenas de otras compañías. Aunque la amenaza a la propiedad intelectual es menos dramática que la amenaza a la infraestructura nacional crítica, puede que sea la ciberamenaza más significativa que Estados Unidos enfrentará a largo

plazo. Anualmente, una cantidad de propiedad intelectual mucho más grande que toda la propiedad intelectual contenida en la Biblioteca del Congreso es robada de redes mantenidas por negocios, universidades y agencias gubernamentales estadounidenses. En vista de que la fortaleza militar en un final depende de la vitalidad económica, pérdidas constantes de la propiedad intelectual podrían desgastar tanto la eficacia de la milicia estadounidense como su competitividad en la economía global.

Las redes de computadoras en sí no son la única vulnerabilidad. El *software* y el *hardware* están en riesgo de ser alterados inclusive antes de que estén enlazados juntos en un sistema operacional. Un código paria, inclusive las conocidas bombas lógicas que causan fallas inesperadas, puede ser introducido en el *software* cuando se está diseñando. En cuanto al *hardware*, “interruptores cortacorriente” (*kills switches*) operados por control remoto y “puertas traseras” (*backdoors*) escondidas se pueden escribir en los chip de las computadoras que usan los militares, permitiendo que actores externos puedan manipular los sistemas de lejos. El riesgo de comprometer el proceso de fabricación es muy real y quizás sea la ciberamenaza menos entendida. La interferencia es prácticamente imposible de detectar e inclusive más difícil de erradicar. Ya se ha detectado *hardware* de contrabando en sistemas que el Departamento de Defensa ha comprado. El *Trusted Foundries Program* del Pentágono, que certifica las piezas creadas por fabricantes de microelectrónica, es un buen comienzo, pero no es una solución exhaustiva a los riesgos de la base tecnológica del Departamento de Defensa. *Microsoft* y otras compañías de tecnología de computadoras han diseñado estrategias complejas para la mitigación de riesgos con el fin de detectar códigos maliciosos y disuadir su inclusión en sus cadenas de abastecimiento global; el gobierno de Estados Unidos necesita emprender una iniciativa similar para las aplicaciones críticas civiles y militares.

Estados Unidos rara vez predice con precisión cuándo y dónde los conflictos tendrán lugar. Predecir ciberataques también se está tornando difícil, especialmente ya que tanto los

actores estatales como los no estatales representa amenazas. Más importante aún, en vista de que la tecnología de la informática está evolucionando rápidamente, los encargados de formular la política se quedan con pocos precedentes históricos para informar sus expectativas. Por lo tanto, el gobierno estadounidense debe ser modesto acerca de su capacidad para saber cuándo y cómo esta amenaza podría madurar; lo que necesita es una estrategia que ofrezca flexibilidad operacional y capacidades que ofrezcan una máxima adaptabilidad.

ESTRATEGIA NUEVA

Como una cuestión de doctrina, el Pentágono ha reconocido oficialmente al ciberespacio como el nuevo ámbito de la guerra. Aunque el ciberespacio es un ámbito hecho por el hombre, se ha tornado igual de crítico para las operaciones militares como lo son la tierra, el mar, el aire y el espacio. Como tal, la milicia debe poder defender y operar dentro de él. Para facilitar las operaciones en el ciberespacio, el Departamento de Defensa necesita una estructura organizativa apropiada. Durante los últimos años, la iniciativa de ciberdefensa de la milicia estaba dirigida por una confederación libre de fuerzas de tareas conjuntas dispersadas tanto geográfica como institucionalmente. En junio de 2009, reconociendo que la escala de esfuerzo para proteger el ciberespacio había superado las estructuras existentes de la milicia, el Secretario de Defensa, Robert Gates, ordenó la consolidación de las fuerzas de tarea en un solo comando con un general de cuatro estrellas al frente, el Comando Cibernético de Estados Unidos, el cual comenzó las operaciones en mayo de 2010 como parte del Comando Estratégico de Estados Unidos. Se proyecta que el Comando Cibernético estará completamente operacional para octubre.

El Comando Cibernético tiene tres misiones. Primero, está al frente de la protección diaria de todas las redes de defensa y apoya las misiones militares y contraterroristas con operaciones en el ciberespacio. Segundo, provee una manera clara y responsable de ordenar

los recursos de la ciberguerra de toda la milicia. Una sola cadena de mando va desde el presidente de Estados Unidos al secretario de defensa, al comandante del Comando Estratégico al comandante del Comando Cibernético y de ahí a las unidades militares individuales alrededor del mundo. Para garantizar que las consideraciones de ciberseguridad sean parte regular del adiestramiento y equipamiento de los soldados, el Comando Cibernético supervisa los comandos dentro de cada servicio armado de la milicia, inclusive el Comando Cibernético de las Fuerzas del Ejército, la Décima Flota de la Armada de Estados Unidos, la Vigésima Cuarta Fuerza Aérea y el Comando Ciberespacial de las Fuerzas del Cuerpo de Infantería de Marina. En vista de que las redes militares no son insensibles al ataque, una parte crítica de la misión de entrenamiento es garantizar que todas las fuerzas operacionales puedan funcionar en un entorno de información degradado.

La tercera misión del Comando Cibernético es trabajar con una variedad de socios dentro y fuera del gobierno de Estados Unidos. Representantes del FBI, del Departamento de Seguridad Nacional, del Departamento de Justicia y de la Agencia de Sistemas de Informática de la Defensa trabajan en el cuartel general del Comando Cibernético, en el Fuerte Meade, al igual que oficiales de enlace de la comunidad de inteligencia y de gobiernos aliados. En colaboración con el Departamento de Seguridad Nacional, el Comando Cibernético también trabaja muy de cerca con la industria privada para compartir información acerca de amenazas y para tratar vulnerabilidades compartidas. Las redes de informática conectan una variedad de instituciones, por lo tanto el esfuerzo para defender a Estados Unidos solamente tendrá éxito si se coordina con todo el gobierno, con los aliados y con los socios en el sector comercial.

En vista de la preponderancia de la ofensa en el ciberespacio, las defensas de Estados Unidos deben ser dinámicas. Milisegundos pueden hacer una diferencia, por lo tanto la milicia estadounidense debe responder a los ataques a medida que suceden o inclusive antes de que sucedan. Para lidiar con esto, el

Pentágono ha desplegado un sistema que incluye tres líneas de defensa que se traslapan. Dos se basan en las mejores prácticas comerciales—la higiene normal en las computadoras, que mantiene el *software* de seguridad y los *firewalls* actualizados, y los sensores que detectan y trazan las intrusiones. La tercera línea de protección le saca provecho a las capacidades de inteligencia del gobierno para proveer defensas activas sumamente especializadas. Y el gobierno está desplegando todas esas defensas de una manera que cumpla con su obligación de proteger las libertades civiles de los ciudadanos estadounidenses.

La Agencia de Seguridad Nacional ha sido la primera en aplicar sistemas que, empleando advertencias provistas por las capacidades de inteligencia de EE.UU., automáticamente despliega defensas para contrarrestar las intrusiones en tiempo real. Parte sensores, parte centinelas y parte francotiradores, esos sistemas de defensa activa representan un cambio fundamental en el método que EE.UU. emplea para la defensa de la red. Ellos trabajan colocando tecnología de barrido en el interfaz de las redes militares y la *Internet* abierta para detectar y detener códigos maliciosos antes de que se infiltren en las redes militares. Ahora, las defensas activas protegen todas las redes de defensa y de inteligencia en el ámbito “.mil”.

En vista de que algunas intrusiones inevitablemente eludirán la detección y no se pueden atrapar en el límite, las ciberdefensas de Estados Unidos tienen que poder encontrar a los intrusos una vez que están adentro. Esto requiere poder cazar dentro de las propias redes de la milicia—una tarea que también es parte de la capacidad de defensa activa del Pentágono.

La defensa activa se ha hecho posible consolidando las capacidades colectivas de ciberdefensa del Departamento de Defensa bajo un solo techo y uniéndolas con la inteligencia de señales necesaria para prever intrusiones y ataques. Establecer este enlace fue uno de los motivos más importantes para crear el Comando Cibernético.

La velocidad a la cual los sistemas de defensa activa deben actuar significa que las reglas de enfrentamiento que rigen la defensa

de la red deben establecerse en gran parte por adelantado. No es fácil concebir esos protocolos. De hecho, la iniciativa para definir reglas de enfrentamiento claras para responder a los ciberataques ha sido excesivamente difícil, y con razón aparente. Esas reglas de enfrentamiento primero tendrán que asistir en distinguir entre las hazañas de un simple *hacker*, actividad delictiva (tal como fraude y robo), espionaje y un ataque a los Estados Unidos. Luego tendrán que definir cuál acción es necesaria, correcta, proporcional y justificada en cada caso en particular con base en las leyes que rigen la acción en tiempos de guerra y de paz.

Los mejores planes para defender las redes militares tendrán poco valor si la infraestructura civil—que podría ser atacada directamente en un conflicto militar o convertirse en rehén y ser usada como moneda de cambio contra el gobierno de EE.UU.—no está segura. El Departamento de Defensa depende de la infraestructura de la tecnología de informática en general de Estados Unidos. Por ejemplo, depende de muchas redes externas en los ámbitos “.gov” y “.com”, inclusive aquellas administradas por contratistas del Departamento de Defensa, que no están protegidas tan eficazmente como la propia red de los militares. El Departamento de Seguridad Nacional está a la vanguardia en la protección de los ámbitos “.gov” y “.com”, pero el Pentágono debe sacarle provecho a sus diez años de inversión conjunta en la ciberdefensa para apoyar iniciativas más amplias para proteger la infraestructura crítica.

El gobierno de EE.UU. recién ha comenzado a abordar la pregunta más amplia de si es o no necesario y correcto utilizar recursos nacionales, tales como las defensas que ahora protegen a las redes militares, para proteger la infraestructura civil. Los encargados de formular las leyes deben tomar en cuenta, entre otras cosas, aplicar las capacidades de defensa de la Agencia de Seguridad Nacional más allá del ámbito “.gov”, como por ejemplo a ámbitos que apoyan la industria de defensa comercial. Contratistas de la defensa de EE.UU. ya han sido señalados para la intrusión y sistemas de armamento delicados ya han sido compro-

metidos. Por lo tanto, el Pentágono está colaborando con el Departamento de Seguridad Nacional y el sector privado para encontrar maneras más innovadoras de emplear las capacidades de ciberdefensa de la milicia para proteger la industria de la defensa.

En vista de la naturaleza global de la *Internet*, los aliados de EE.UU. también desempeñan un papel crítico en la ciberdefensa. Mientras más firmas de un ataque uno pueda ver, y mientras más intrusiones uno pueda rastrear, mejores serán nuestras defensas. De esta manera, el modelo de advertencia compartida—una doctrina básica de la Guerra Fría—aplica al ciberespacio. Al igual que las defensas aérea y espacial de EE.UU. están enlazadas con las de los aliados para proveer advertencia de un ataque desde el cielo, Estados Unidos y sus aliados también pueden vigilar conjuntamente las redes de computadoras en busca de intrusiones.

Algunas de las defensas de computadoras de Estados Unidos ya están enlazadas con las de sus aliados, especialmente mediante asociaciones existentes de inteligencia de señales, pero se necesitan mayores niveles de cooperación para mantenerse a la delantera de la ciberamenaza. Se deben efectuar acuerdos más sólidos para propiciar el intercambio de información, tecnología e inteligencia con una mayor cantidad de aliados. En el informe OTAN 2020, un estudio encargado por la OTAN y presidido por la ex Secretaria de Estado de EE.UU., Madeleine Albright, se identificó con toda razón la necesidad de un nuevo “concepto estratégico” para la alianza para incorporar la ciberdefensa. El gobierno de Estados Unidos debe cerciorarse que la OTAN dedique más recursos a la ciberdefensa de manera que los estados miembros puedan defender redes que son parte integral de las operaciones de la alianza.

APROVECHANDO EL DOMINIO

Estados Unidos disfruta de recursos tecnológicos incomparables, y puede ordenar sus ventajas para crear capacidades militares superiores en el ciberespacio. El Pentágono ya

ha comenzado a explorar cómo las compañías importantes pueden ayudar al sector público a tratar la ciberamenaza. Mediante una asociación pública-privada conocida como *Enduring Security Framework* (Marco de seguridad duradero), ahora los directores ejecutivos y los directores de tecnología de las compañías importantes de tecnología de informática y de la defensa se reúnen con regularidad con altos funcionarios del Departamento de Seguridad Nacional, de la Oficina del Director de Inteligencia Nacional y del Departamento de Defensa.

Las instituciones de investigación y desarrollo del gobierno de EE.UU. también han comenzado a prestarle atención a la ciberseguridad. Una de las innovaciones más importantes que ha surgido es el programa *National Cyber Range* (Campo Cibernético Nacional), elaborado por la Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados de la Defensa (DARPA). Aunque la milicia estadounidense hace que las unidades lleven a cabo ejercicios de rutina en campos objetivos y en una variedad de simulaciones, el Pentágono no ha tenido esa capacidad cuando se trata de la ciberguerra. Es por ello que DARPA, que ayudó a inventar la *Internet* hace décadas, está elaborando el Campo Cibernético Nacional—de hecho, un modelo de la *Internet*—que le permitirá a la milicia a poner a prueba sus capacidades de ciberdefensa antes de ponerlas en uso. Las simulaciones también son relevantes para comprender el *software* malicioso concebido para infiltrar los sistemas de computadoras. Los laboratorios nacionales del Departamento de Energía han desarrollado granjas de computadoras que funcionan como placas de Petri, capturando virus vivos de la *Internet* y observando cómo se propagan. Esas capacidades de entrenamiento y diagnóstico pueden ayudar a Estados Unidos a mantenerse a la cabeza de las ciberarmas innovadoras de sus adversarios.

DARPA está llevando a cabo investigaciones aún más fundamentales que podrían mejorar la capacidad del gobierno de atribuir ataques y entorpecer las capacidades de los intrusos, por ende tornando al ciberespacio en un entorno donde domine menos la ofensiva. La agencia también está retando a la comuni-

dad científica a que vuelva a analizar el diseño básico de la arquitectura de la red del Pentágono de manera que la milicia pueda rediseñar o actualizar el *hardware*, los sistemas operativos y los lenguajes de computadora con la ciberseguridad en mente. La infraestructura compleja de la tecnología de la informática no cambiará de la noche a la mañana, sino durante el transcurso de una generación, Estados Unidos cuenta con una verdadera oportunidad para ingeniárselas y salirse de la mayoría de las vulnerabilidades problemáticas de la tecnología de hoy.

El gobierno también debe fortalecer su capital de recursos humanos. El Pentágono ha aumentado la cifra de profesionales capacitados en ciberseguridad y ha profundizado su entrenamiento. Esto incluye un programa oficial de certificación del cual egresan anualmente tres veces la cantidad de profesionales en ciberseguridad al igual que años atrás. Siguiendo las prácticas de la industria, los administradores de la red del Pentágono ahora están capacitados en el “*hacking ético*”, que incluye emplear técnicas adversas contra los propios sistemas de Estados Unidos para poder identificar los puntos débiles antes de que un enemigo se aproveche de ellos.

Inclusive a medida que el gobierno estadounidense fortalece su grupo de profesionales en ciberseguridad, debe reconocer que las tendencias a largo plazo en el capital de recursos humanos no son un buen presagio. Estados Unidos cuenta con tan sólo el 4,5 por ciento de la población del mundo, y durante los próximos 20 años muchos países, incluyendo a China e India, perfeccionarán a científicos en computadoras mucho más competentes de los que Estados Unidos capacitará. Estados Unidos perderá su ventaja en el ciberespacio si esa ventaja se predica en sencillamente acumular profesionales de ciberseguridad capacitados. Por lo tanto, el gobierno de EE.UU., debe enfrentar el reto de la ciberdefensa de la misma manera que enfrenta otros retos militares: con un enfoque no en las cifras sino en la tecnología superior y la productividad. Sensores de gran velocidad, la analítica avanzada y los sistemas automatizados serán necesarios para apoyar a los profesionales de

ciberseguridad capacitados en la milicia estadounidense. Y esas herramientas solamente estarán disponibles si el sector comercial de la tecnología de informática de EE.UU. permanece como el líder mundial—algo que exigirá inversiones continuas en la ciencia, tecnología y educación a todos los niveles.

Hacer uso de la capacidad innovadora del sector privado también exigirá mejoras dramáticas en los procedimientos del gobierno para adquirir tecnología de informática. Por lo general, al Pentágono le toma 81 meses lograr que un sistema de computadora sea operacional después de haberse financiado. Tomando en consideración el crecimiento de la capacidad de la informática sugerido por la ley de Moore, esto significa que para cuando se entreguen los sistemas ya estarán como mínimo cuatro generaciones atrasadas a la última generación. Eso es menos tiempo de lo que le tomaría al Pentágono preparar un presupuesto y recibir la aprobación del Congreso.

Para poder duplicar el dinamismo de la industria privada, el Pentágono está creando una ruta de adquisición específica para la tecnología de la informática. Se basa en cuatro principios. Primero, la rapidez debe ser una prioridad crítica. El proceso de adquisición del Pentágono tiene que ser acorde con el ciclo de desarrollo de la tecnología. Con la tecnología de la informática, esto significa ciclos de 12 ó 36 meses, no siete u ocho años. Segundo, el Pentágono debe implementar desarrollo y pruebas en incrementos en lugar de tratar de desplazar sistemas grandes complejos “de golpe”. Tercero, la milicia estadounidense debe estar dispuesta a sacrificar o aplazar la personalización para poder lograr mejoras rápidas en incrementos. Cuarto, las necesidades de la tecnología de informática del Departamento de Defensa—que van desde modernizar sistemas nucleares de mando y control hasta actualizar *software* de procesamiento de palabras—exigen diferentes niveles de demanda. Un método para la adquisición de tecnología de informática que abarque esos principios es esencial para la eficacia de la milicia de Estados Unidos cuando se trata de la ciberdefensa.

ENTRANDO A UNA NUEVA ERA

Los retos intimidantes de la ciberseguridad representan el inicio de una nueva era tecnológica. En esta primera hora, el punto más fuerte de Estados Unidos es su conocimiento de la transformación. La disyuntiva de hoy me hace recordar una carta urgente dirigida al Presidente Franklin Roosevelt en la víspera de otra nueva era tecnológica. Con fecha del 2 de agosto de 1939, dicha carta reza en parte, “Ciertos aspectos de la situación que ha surgido parecen exigir vigilancia y, de ser necesario, acción rápida por parte de la Administración. Por lo tanto creo que es mi deber informarles los siguientes hechos y recomendaciones”. La carta fue firmada, “Atentamente, Albert Einstein”. La advertencia de Einstein de que grandes avances en la fisión nuclear podrían hacer posible una bomba atómica llevó a Roosevelt a lanzar el Proyecto Manhattan, que ayudó a Estados Unidos a prepararse para la era atómica.

La ciberamenaza no involucra las implicaciones existenciales marcadas por la era nuclear, pero hay similitudes importantes. Los ciberataques ofrecen un medio para que posibles adversarios venzan las ventajas aplastantes de Estados Unidos en el poder militar convencional y para ello hay formas que son

instantáneas y extremadamente difíciles de rastrear. Puede que esos ataques no causen las bajas en masa de un ataque nuclear, pero del mismo modo podrían paralizar la sociedad estadounidense. A la larga, la penetración sistemática de los *hackers* de los negocios y universidades estadounidenses podría robarle a Estados Unidos su propiedad intelectual y su ventaja competitiva en la economía global.

Estos riesgos son los que están obligando al Pentágono a forjar una nueva estrategia para la ciberseguridad. Los elementos principales de esa estrategia son desarrollar un modelo organizacional para el adiestramiento, equipamiento y comando de fuerzas de ciberdefensa; emplear protecciones en etapas con un fuerte núcleo de defensas activas; emplear las capacidades militares para apoyar las iniciativas de otros departamentos para asegurar las redes que administran la infraestructura crítica de Estados Unidos; forjar defensas colectivas con los aliados de Estados Unidos e invertir en el desarrollo rápido de capacidades adicionales de ciberdefensa. La meta de esta estrategia es hacer que el ciberespacio sea seguro de manera que sus innovaciones revolucionarias puedan realzar tanto la seguridad nacional como la seguridad económica de Estados Unidos. □



William J. Lynn III, es el trigésimo Secretario Adjunto de Defensa. Egresado del Dartmouth College, el Sr. Lynn cuenta con un doctorado en leyes de la Cornell Law School y una maestría en asuntos públicos de la Woodrow Wilson School en la Princeton University. La carrera profesional del Sr. Lynn incluye extensos servicios públicos en varios niveles dentro del gobierno. El Sr. Lynn se desempeñó en calidad de Subsecretario de la Defensa (Contraloría) desde 1997 hasta el 2001 y cuatro años antes de ello fue el Director de Análisis y Evaluación de Programas (PA&E) en la Oficina del Secretario de Defensa. Antes de pasar a formar parte del Departamento de Defensa en 1993, el Sr. Lynn sirvió durante seis años en la plantilla del Senador Edward Kennedy en calidad de enlace en el Comité de Servicios Armados del Senado. Antes de 1987, fue becado superior en la National Defense University y formaba parte de la plantilla profesional del Institute for Defense Analyses (Instituto para Análisis de la Defensa).

Uso de las Fuerzas Militares para Contrarrestar el Aumento del Crimen en América Latina

Ganancia de Corto Plazo y Problemas de Largo Plazo

RENEE PRUNEAU NOVAKOFF



EN LOS ÚLTIMOS cinco años, se ha producido un importante aumento del crimen en América Latina. El año pasado las Naciones Unidas afirmaron que América Central era la región sin operaciones de combate más peligrosa del mundo. Durante el mismo período, los gobiernos en todo América Latina han ensayado iniciativas de política para contener las crecientes tasas de crimen pero con poco éxito, excepto en Colombia. La mayoría de países

están recurriendo al uso de las fuerzas militares para apoyar a los organismos que velan por el cumplimiento de la ley a fin de contener las crecientes tendencias del crimen. Hasta el momento, esta táctica ha tenido muy poco éxito y es necesario utilizar un nuevo enfoque. La clave del éxito de Colombia ha sido la combinación del uso de los militares con el desarrollo simultáneo de un robusto programa de capacitación y evaluación de la fuerza policial y la rama judicial. Sin embargo, en el caso de Colombia, los militares son utilizados para contrarrestar el terrorismo, no para reducir las crecientes tasas de criminalidad. Esta diferencia es una lección que pueden usar otros países de la región. La ampliación de la función de los militares sólo expondrá a las fuerzas militares regionales a las mismas tentaciones que acosan a las fuerzas policiales actuales, y los tientan con la posibilidad de riquezas que nunca podrán lograr con sus salarios. La clave es no poner más profesionales en el camino de los grupos criminales, quienes de forma continua podrán gastar más que los gobiernos. Necesitamos apoyar a la región para que desarrollen fuerzas policiales más profesionales, fortalezcan sus instituciones judiciales y desarrollen sociedades que permitan la mayor migración de una esfera social a otra mediante educación universal intensa que pase por la escuela secundaria.

El alarmante crecimiento del crimen en América Latina y El Caribe está directamente relacionado con una combinación de las grandes sumas de dinero disponibles en el negocio de las drogas y las virtudes sociales y limitaciones financieras que dificultan que los pobres



Joven miembro de pandilla en Guatemala.

se desprendan de sus sectores sociales. Cada año, casi 200 toneladas de cocaína se pasan clandestinamente a través de América Central hacia América del Norte, que en 2008 alcanzan un valor en destino de aproximadamente 38 mil millones de dólares.¹ El valor del flujo de drogas compite con las economías legítimas de las naciones por las que pasan.

El incremento en el tráfico de drogas por América Central durante los últimos años ha traído consigo un incremento en el crimen en los países de tránsito. América Central tiene la tasa de homicidios más alta entre las regiones no combatientes del mundo. Los gobiernos están perdiendo la batalla con los traficantes de drogas al extremo de que no son capaces de ejercer soberanía sobre sus territorios. América Central en especial está en riesgo porque se encuentra entre la zona de origen de la cocaína y el mercado consumidor más grande, Estados Unidos. Aproximadamente 88% de la cocaína destinada para los Estados Unidos pasa por el corredor América Central/México, un 50% a lo largo del Pacífico Oriental (en barcos de pesca) y 38% a lo largo de la costa del Caribe Occidental (en botes rápidos). Su posición geográfica entre la fuente y el consumidor es una variable clave en el debilitamiento de las instituciones democráticas y en permitir que los criminales ejerzan cada vez más poder.

La situación del crimen en América Central se distingue de las otras regiones del mundo por lo menos dos aspectos: la magnitud de su exposición a los flujos de drogas,

que ya mencioné, y también en el nivel de violencia en sus sociedades.² Los países centroamericanos reportan algunas de las tasas de homicidio intencional más altas entre los países de los que se dispone de datos confiables. La anarquía percibida puede provocar una nostalgia por los gobiernos autoritarios, e incitar a que el público exija el uso de los militares en el control del orden, o que apoye la anulación de derechos civiles ganados con mucho esfuerzo. El Latinobarómetro 2004 señala que los ciudadanos de los países centroamericanos (así como de la República Dominicana) dan prioridad al orden público sobre las libertades civiles, en contraste con el resto de Latinoamérica. Una gran proporción de los centroamericanos encuestados no rechaza la idea de un gobierno militar, y muchos creen que un golpe de estado sería aceptable en circunstancias de corrupción estatal o donde se haya permitido que el crimen quede fuera de control. De acuerdo con los entrevistados en la encuesta de Latinobarómetro 2009, en Panamá, Costa Rica, El Salvador y Guatemala, se considera que el crimen es un problema más grave que el desempleo.³ En Nicaragua el desempleo es aún el problema número uno y Honduras citó otros temas para 2009 (probablemente el reto a la presidencia que estaban enfrentando) como el problema número uno, pero en ambos se consideraba al crimen entre los tres principales problemas.⁴ En promedio, el 38% afirma haber sido víctima de un crimen y el 19% piensa que el crimen es el problema más importante que afrontan.⁵

La abrumadora dominación del corredor de tránsito centroamericano es una ocurrencia reciente que también contribuye a la expansión del crimen en esa región. En América Central, de más seguro a más peligroso los países se clasifican así: Costa Rica; Nicaragua o Panamá; Guatemala y El Salvador.⁶ En el estudio anterior no se mencionó a Honduras, aunque claramente debe estar con Guatemala y El Salvador. El grueso de la información sugiere que El Salvador y Guatemala junto con Jamaica, Colombia y Sudáfrica/Suazilandia son los países más violentos entre los que se dispone de cifras.⁷ En Guatemala, cerca del 96% de los delitos quedan impunes.⁸

El tipo de violencia o conflicto que estamos presenciando en la región, especialmente en América Central, es el resultado de ‘ciclos de violencia’ que han infectado comunidades donde las víctimas ventilan su rabia y se vuelven perpetradores o autores de crímenes. Un ciclo ocurre donde el conflicto introduce armas pequeñas y resulta en el aprendizaje de las habilidades prácticas y psicológicas necesarias para usar las armas. A continuación los perpetradores aprenden las técnicas del contrabando y cómo desarrollar o usar organizaciones encubiertas.⁹ El ciclo continúa a menos que se introduzca un cambio radical que impida la vuelta cíclica. Actualmente nos encontramos en el furor de agitar violencia y es necesario que se produzca ese cambio radical.

El rol del comercio de drogas es también evidente en las cifras de asesinatos. En Guatemala, las tres provincias con tasas de homicidios más altas que la provincia de Guatemala (el lugar geográfico de Ciudad de Guatemala, de lejos el área urbana más grande del país) son Escuintla (en la costa del Pacífico), Petén (sitio del denominado “cementerio de aviones”, donde los traficantes de drogas destruyen sus aviones), e Izabal (en la costa del Caribe, que aloja los dos puertos más grandes del país).¹⁰ Izabal y Petén son aproximadamente 70% rurales, y las tres provincias de alta violencia han sido implicadas en el tráfico de drogas.¹¹ En 2006, el ex presidente afirmó que ya no controlaba esas regiones, éstas eran controladas por los traficantes de drogas.

Y las tasas de asesinatos están aumentando. El ejemplo más pronunciado es Guatemala, donde se incrementó en casi 45% de 4.507 homicidios en 2004 a 6.498 homicidios en 2009.¹² Sin embargo, la tasa de procesos judiciales se mantiene entre el 2 y 3%.

Las descontroladas tendencias de delitos lleva a la percepción de que la policía es incompetente y debilita la confianza del público en el gobierno como un todo. Algo incluso peor, en muchas áreas de esta región se considera a la policía como un contribuyente activo al problema del crimen. Los datos de las encuestas indican que se considera a la policía como el sector más corrupto del gobierno en Guatemala. En 2009, casi el 80% de los hon-

dureños consideraba a los políticos como los más corruptos, seguidos por funcionarios públicos, la policía, miembros del Congreso, jueces y ministros.¹³

Tasas de homicidio en América Central

País	Tasa
Honduras	67
El Salvador	61
Guatemala	45
Belize	31
Panamá	24
Costa Rica	11
Nicaragua	11

Fuente: Latin News, Sep 2010; en Estados Unidos es de 5,5 por 100.000

Los estudios indican que la distribución de la riqueza en una sociedad es más importante que la pobreza extrema en la predicción de los niveles de violencia.¹⁴ Las disparidades de riqueza ofrecen a los criminales una justificación (enfrentar la injusticia social) y una oportunidad (riqueza para robar) para sus actividades. América Central es una de las regiones más desiguales del mundo. Cuatro de los siete países centroamericanos se clasifican entre los más desiguales del mundo en cuanto a distribución del ingreso. A nivel mundial, sólo hay 18 países con un coeficiente de Gini de 52 o mayor, entre los que se dispone de información. Siete quedan en África Subsahariana, once en América Latina, y cuatro de éstos en América Central: El Salvador (52), Honduras (54), Guatemala (55) y Panamá (56). Es decir, cuatro de los siete países centroamericanos se clasifican entre los más desiguales del mundo. No se dispone de cifras para Belice, mientras que Costa Rica (50) y Nicaragua (43) son menos extremos, aunque aún altamente divididos entre ricos y pobres.

Para que esta región salga del círculo vicioso de pobreza y violencia se necesita desarrollo, pero no hay desarrollo sin seguridad. Los inversionistas no ponen su dinero en los lugares donde no predomina el imperio de la ley. Un estudio reciente encontró que los costos de seguridad y las pérdidas debidas al crimen absorbían casi el 10% del producto bruto interno (PBI) en América Central.¹⁵ Otras ci-

fras indican que el costo es más cercano al 14% mientras que en Estados Unidos y en Europa está más cerca del 4%. Por otro lado, la mano de obra calificada no reside en países donde la seguridad personal está en riesgo.

El crimen y la corrupción están desbaratando los intentos de resolver la polarización de la riqueza. La amenaza del crimen dificulta los esfuerzos de los pobres para mejorar por sí mismos, ya que éstos estructuran sus actividades en torno a evitar las represalias. Se ha perdido la confianza entre compatriotas, y con ello la cohesión social. El cinismo sobre la dificultad inherente de triunfar dentro del marco legal engendra más inseguridad, y regiones completas pueden encontrarse atrapadas en una espiral descendente de represalias y desinversión social.¹⁶

La responsabilidad principal del estado es garantizar la seguridad ciudadana. Cuando el estado no puede mantener el orden interno básico, pierde la confianza del pueblo. Cuando los empleados públicos y funcionarios elegi-

dos pasan a ser vistos como parte del problema del crimen, los ciudadanos repudian a su gobierno. Sea cual fuere el rol que pueda tener el estado en el desarrollo, encontrará serios desafíos.¹⁷ En el caso de América Latina, el Índice de Percepción de Corrupción de 2009 de Transparency International enumera diez estados con menos de 5 puntos (de un puntaje potencial de 10) por corrupción. Cinco países en la región tenían menos de 3.¹⁸

Los países en desarrollo no pueden darse el lujo de solventar un gasto per cápita igual que los países ricos en seguridad o policía, justicia y prisiones. Es difícil encontrar las cifras presupuestales de los organismos que velan por el cumplimiento de la ley y las entidades judiciales, pero los gastos militares muestran una tendencia que probablemente se sigue en otras áreas de seguridad. Las naciones más ricas gastan en los militares entre dos y cuatro veces más que los países de América Central. Véase la tabla siguiente.

Demócratas vacilantes										
<i>¿Con cuáles de las declaraciones siguientes está más de acuerdo? %</i>										
	Es preferible la democracia a cualquier otro tipo de gobierno					En ciertas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático				
	1996	2001	2006	2007	2006	1996	2001	2006	2007	2006
Costa Rica	80	71	75	83	8	7	8	9	5	-4
Uruguay	80	79	77	75	-2	9	10	10	10	0
Bolivia	64	54	62	67	5	17	17	18	14	-5
Venezuela	62	57	70	67	-3	19	20	11	14	3
Ecuador	52	40	54	65	11	18	24	21	13	-8
Dominican Rep.	na	na	71	64	-7	na	na	21	21	0
Argentina	71	58	74	63	-11	15	21	16	20	4
Panamá	75	34	55	62	7	10	23	19	13	-6
Nicaragua	59	43	56	61	5	14	22	14	10	-4
México	53	46	54	48	-6	23	35	15	14	-1
Colombia	60	36	53	47	-6	20	16	16	12	-3
Peru	63	62	55	47	-8	13	12	20	22	2
Chile	54	45	56	46	-10	19	19	13	21	8
Brazil	50	30	46	43	-3	24	18	18	17	-1
El Salvador	56	25	51	38	-13	12	10	15	20	5
Honduras	42	57	51	38	-13	14	8	12	17	5
Paraguay	59	35	41	33	-8	26	43	30	36	6
Guatemala	50	33	41	32	-9	21	21	35	33	-2

Source: Latinobarómetro

Una advertencia para los reformistas
De la edición impresa de The Economist
15 de noviembre de 2007

País	Gasto militar como % del PBI 2008
Guatemala	0,4
El Salvador	0,8
Nicaragua	0,7
Belice	1,1
EE.UU.	4,3
Francia	2,3

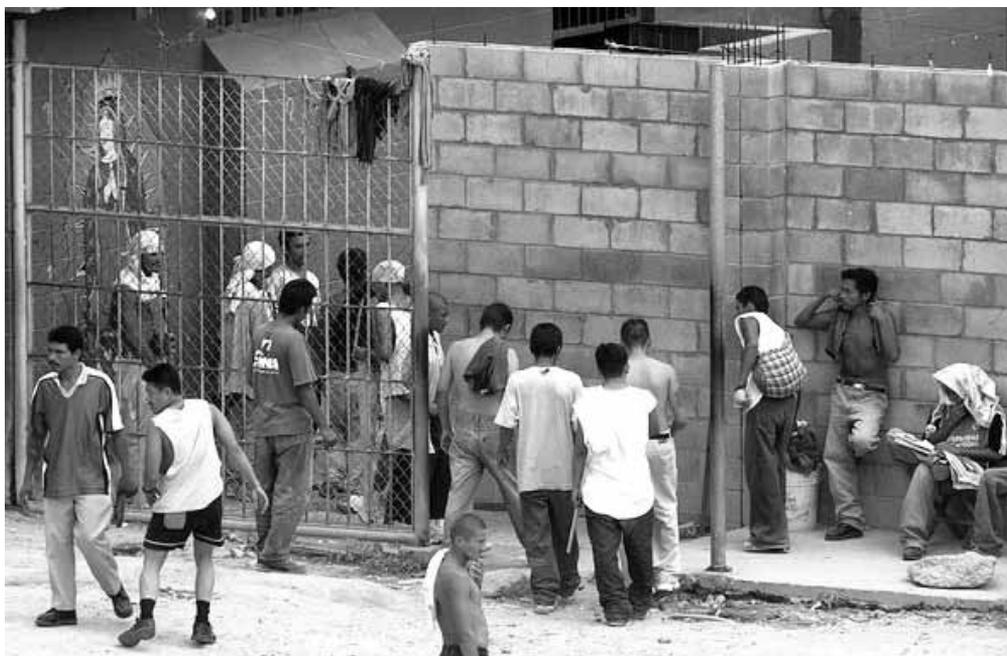
Fuente: Base de datos de SIPRI

En relación a los niveles de elementos policiales, varios países centroamericanos muestran tasas deficientes de policía a población, incluyendo Honduras, Guatemala y Nicaragua.¹⁹ Las tasas de policía per-cápita a través de la región son esporádicas pero muestran niveles mucho más bajos que en las naciones más ricas. Por ejemplo, Costa Rica tiene 0,37 policías por cada 1.000 personas;²⁰ El Salvador tiene aproximadamente 0,02 policías por cada 1.000 personas²¹; en Guatemala son

aproximadamente 0,1 policías por cada 1.000 personas.²² En Estados Unidos la tasa es de 2,3 por cada 1.000.²³

Estos gobiernos no tienen la capacidad de aumentar el número de agentes de policía nacional para enfrentar la creciente amenaza del crimen.²⁴ Entretanto, las pequeñas fuerzas policiales de estos países están deficientemente capacitadas y remuneradas, especialmente comparados con los traficantes de drogas que a menudo tienen armas sofisticadas, mucho dinero y no enfrentan obstáculos burocráticos y legales.²⁵

Los individuos y las empresas en la región dependen de empresas de seguridad para la seguridad personal. Estas empresas han crecido entre 9 y 10% por año desde la década de 1980.²⁶ En los Estados Unidos, hay 1,09 millones de agentes de seguridad privados; 1 por cada 280 personas; en Guatemala, un país de 13 millones de habitantes, hay entre 100.000 y 150.000 agentes de seguridad (no se conoce el número exacto porque muchas de estas em-



Penal La Esperanza en El Salvador donde el 40% de los reclusos son miembros de pandillas y donde los militares están ayudando a los guardias de la prisión.



Soldados del gobierno se unen a la policía para recorrer las calles en busca de jóvenes sospechosos de “asociación ilegal”. Las redadas “Super Mano Dura” contra el crimen están dando lugar al desbordamiento de las ya sobrepobladas cárceles de El Salvador.

presas no se registran con las autoridades); uno por cada 85 a 130 personas.²⁷ El número combinado de policías estatales y federales en los Estados Unidos es de 883.600; Guatemala tiene aproximadamente 22.000 agentes de policía en actividad.²⁸ El personal de seguridad privado supera en número a la policía en casi todos los países latinoamericanos. (Obsérvese que incluso Estados Unidos tiene más agentes de seguridad que policías según la Oficina de Estadística Laboral.²⁹

Otros sectores del sistema judicial también enfrentan problemas de recursos y administración. En muchos países de la región es una creencia popular que los jueces están sujetos a influencia económica o política. La falta de capacidad policial y de acciones judiciales da como resultado bajas tasas de condenas. Por ejemplo, las cifras de 2005 sugieren que los criminales en Guatemala tenían una probabilidad de 2% de ser encontrados culpables y sentenciados. En tal clima de impunidad, el efecto disuasivo de la ley es mínimo.³⁰

Para reforzar los números de policías, los gobiernos centroamericanos que cuentan con instituciones militares, de forma rutinaria les ordenan apoyar a los esfuerzos de los organismos que velan por el cumplimiento de la ley. Se utilizan como un multiplicador de fuerzas, participando en operaciones conjuntas, reali-

zando patrullas de rutina en áreas de alto crimen y actuando como guardias de seguridad en las prisiones. Sin embargo, a pesar de las similitudes superficiales (uniformes, estructura jerárquica, armas), el trabajo de los militares y los policías es diferente. A los militares se les capacita para derrotar fuerzas enemigas y controlar territorio. A la policía se le encarga trabajar con el público para resolver problemas. La policía puede jugar un rol vital en identificar y ayudar a resolver problemas de crimen local, pero sólo lo pueden hacer si están desmilitarizados. Deben involucrarse con sus comunidades, conocerlas, y ganarse su confianza.³¹ Deben pasar una buena parte de su tiempo clasificando los muchos conflictos no criminales de la comunidad que en última instancia se manifiestan como crímenes.³² Deben convencer al público que vale la pena reportar un crimen y que el resultado de hacerlo es preferible que tomarse el problema entre sus manos. En la encuesta de Latinobarómetro 2009, se consideraba a las fuerzas armadas como las instituciones más respetadas detrás de la iglesia y los medios de comunicación.³³ La policía sólo tenía un 34% de aprobación, el sector judicial 28% y las fuerzas armadas 45%.³⁴

Es cierto que en algunos países hoy hay mejor disciplina en los militares (y por lo tanto son más respetados) que en la policía. La policía en esta región es altamente militarizada en su enfoque al cumplimiento de la ley.³⁵ Necesitan más capacitación en servicio de asistencia a la comunidad. El proceso de democratizar estas fuerzas policiales es el proceso de hacerlas menos parecidas a los militares. Subordinar los militares a estas fuerzas policiales de más estilo militar no ayudará a las fuerzas policiales a moverse en la dirección que necesitan para construir instituciones democráticas fuertes.

Como estos gobiernos están intensificando el uso de los militares para apoyar a los organismos que velan por el cumplimiento de la ley, podría pensarse que las fuerzas militares en estos países son más numerosas que las fuerzas policiales. Eso no es cierto. En los países de América Central que cuentan con una

fuerza militar, esa fuerza es menos numerosa que la fuerza policial.

En abril de 2006 se creó en Guatemala una “brigada de seguridad ciudadana” y se asignaron 2.400 soldados a patrullas conjuntas con la policía, contrariamente a su función definida en la Constitución. Parecería que estos cuerpos tienen la proyección de ser permanentes. La mitad de los fondos para estas tropas provienen del presupuesto policial, y se incrementó el presupuesto militar para cubrir el saldo. También se han usado soldados para otras funciones de seguridad interna, desde la erradicación de cultivos hasta la protección del transporte público. En respuesta a la actividad de los vigilantes en mayo de 2006, se desplegaron 11.000 soldados, incluyendo miembros de la ex fuerza anti-insurgencia de élite, los Kaibiles. Honduras también ha desplegado unidades militares para patrullar las calles.

Aunque a los soldados no se les da autoridad policial completa, la idea es que actúen como un multiplicador de fuerzas, con la premisa de que los números añadidos mejorarán el efecto disuasivo. Las patrullas de saturación podrían contener el crimen callejero en un área geográfica estrechamente definida durante un período de tiempo, pero no hacen nada para resolver las causas de ese crimen.

Algunos analistas dicen que el despliegue del ejército para combatir la violencia de las drogas lo ha hecho vulnerable a la misma corrupción que infecta a la policía.³⁶ Los países en el medio de la guerra contra el crimen—



En Guatemala, el gobierno aprobó leyes para fortalecer el poder judicial y la lucha contra el crimen organizado en agosto de 2009.

México y América Central—necesitan unidades especialmente capacitadas y equipadas para combatir de forma efectiva al crimen organizado en los niveles federal, estatal y regional. Esta solución reduciría el riesgo de recurrir continuamente a la acción militar en detrimento de la actividad policial comunitaria efectiva, la cooperación inter agencia y la cooperación eficaz entre agencias judiciales y organismos que velan por el cumplimiento de la ley entre estados.³⁷

También da a los militares los poderes y el respeto que podrían conducir a un gobierno autoritario. En Guatemala, con las tasas de asesinatos más altas en la región, 42% de los entrevistados en la encuesta Latinobarómetro 2009 afirmaron que apoyarían un gobierno militar bajo ciertas circunstancias.³⁸ El mismo informe indica que en base a tres preguntas específicas que juzgan la vulnerabilidad a un golpe de estado, Guatemala es el estado más vulnerable a un golpe de estado.

El camino a seguir

El camino para revertir estas paralizantes tasas de asesinatos es desarrollar un sistema de cumplimiento de la ley mejor capacitado y equipado, los programas judiciales necesarios para acusar y condenar a los criminales y los programas sociales necesarios para ayudar a los pobres a romper las barreras sociales. El uso de los militares para apoyar a los organismos que velan por el cumplimiento de la ley en forma continua utiliza mal las destrezas de los militares. También amenaza la profesionalización de estas fuerzas que han mostrado progreso continuo en los aspectos de despoliticización y profesionalización. Cualquier plan para reducir el crimen debe abarcar varios elementos y usar el proceso establecido en Colombia como modelo. En primer lugar, se debe convencer a la población que están en guerra con los criminales. Esto requiere un líder carismático y valiente que cuente con apoyo internacional. El país necesita desarrollar simultáneamente una fuerza policial debidamente evaluada y profesional, y reforzar su aparato judicial. Arrestar criminales sin acu-

sarlos no tendrá impacto. Se deben instituir nuevos programas sociales que hagan obligatoria la educación y trabajen con la meta de estrechar la brecha entre el rico y el pobre. Se puede usar a los militares como medida provisional en una capacidad limitada hasta que las acciones antes mencionadas empiecen a tener

éxito. La fecha límite debe ser no más de un año. Para Estados Unidos, esto requerirá aumentar el apoyo económico a la FBI y al Departamento de Estado para capacitar profesionales de los organismos que velan por el cumplimiento de la ley, fiscales acusadores y jueces, y otro personal judicial. □

Notas

1. <http://www.unodc.org/unodc/en/frontpage/2010/July/central-america-experts-look-for-common-ground-to-deal-with-challenges-of-drugs-and-organized-crime.html>
2. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, Mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
3. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
4. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
5. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
6. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
7. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
8. http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How_Mexicos_Drug_War_Is_Killing_Guatemala July 2010
9. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
10. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
11. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
12. <https://www.osac.gov/Reports/report.cfm?contentID=116930> 4 de mayo de 2010
13. CIMA, "Honduras," Barómetro Iberoamericano de Gobernabilidad 2009. (www.cimaiberoamerica.com)
14. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
15. Departamento de Estado de los Estados Unidos, "2009 INCSR: Country Reports – Honduras through Mexico", Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs, 2009 International Narcotics Control Strategy Report (INCSR) (Washington, DC: 27 de febrero de 2009), www.state.gov/inl/rls/nrcrpt/2009/vol1/116522.htm.
16. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
17. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
18. http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2009/regional_highlights
19. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
20. Base de datos de SIPRI
21. Departamento de Estado de los Estados Unidos, página de El Salvador
22. <http://homelandsecuritynewswire.com/private-security-good-business-guatemala>, 22 de marzo de 2010 el número combinado de policías estatales y federales en los Estados Unidos es de 883.600; Guatemala tiene aproximadamente 22.000 agentes de policía en actividad.
23. Julio de 2009; <http://www.project.org/info.php?recordID=33>
24. <https://www.osac.gov/Reports/report.cfm?contentID=116930> 4 de mayo de 2010
25. http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How_Mexicos_Drug_War_Is_Killing_Guatemala July 2010
26. <http://www.britannica.com/bps/additionalcontent/18/34207410/The-Privatization-of-Citizen-Security-in-Latin-America-From-Elite-Guards-to-Neighborhood-Vigilantes> http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/07/20/How_Mexicos_Drug_War_Is_Killing_Guatemala July 2010
28. <http://homelandsecuritynewswire.com/private-security-good-business-guatemala>, 22 de marzo de 2010
29. <http://homelandsecuritynewswire.com/private-security-good-business-guatemala>, 22 de marzo de 2010
30. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, Mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
31. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
32. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
33. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
34. Latinobarómetro, informe anual de 2009.
35. Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, mayo de 2007 Crimen y Desarrollo en América Central
36. David against Goliath: Can Mexico, Central America and the Caribbean effectively fight drug trafficking, organised crime and terrorism? (David contra Goliath: ¿Pueden México, América Central y El Caribe combatir efectivamente el tráfico de drogas, el crimen organizado y el terrorismo? Francis Maertens y Amado Philip de Andrés, Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, 1 Febrero de 2009

37. David against Goliath: Can Mexico, Central America and the Caribbean effectively fight drug trafficking, organised crime and terrorism? (David contra Goliat: ¿Pueden México, América Central y El Caribe combatir efectivamente el tráfico de drogas, el crimen organizado

y el terrorismo? Francis Maertens y Amado Philip de Andrés, Oficina de las Naciones Unidas para Drogas y Crimen, 1 Febrero de 2009

38. Latinobarómetro, informe anual de 2009.

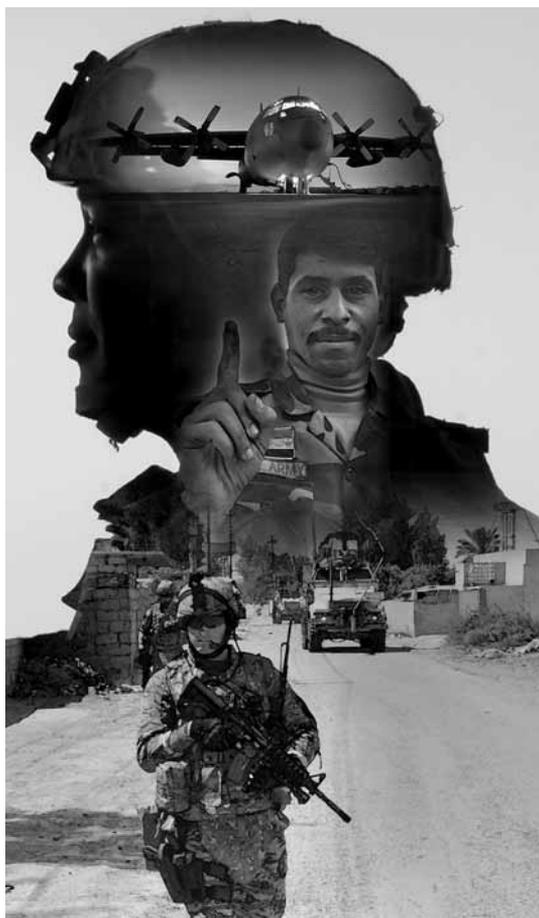


La señora Renee Pruneau Novakoff asumió su cargo actual después de ser nombrada al Nivel Senior en Inteligencia de Defensa en julio de 2010. Antes de esta asignación, sirvió como analista principal del JIOC-SOUTH y en varias divisiones en la dirección de inteligencia del USSOUTHCOM. Como analista principal de inteligencia del comando, la señora Novakoff es responsable de análisis estratégico y supervisa la producción y recopilación de inteligencia operativa y táctica. Es informadora principal sobre asuntos de inteligencia para delegaciones de oficiales superiores al comando. Ha trabajado en el comando durante diez años y se ha desempeñado como analista de inteligencia por más de 25 años. Comenzó su carrera como analista de señales en la Agencia de Seguridad Nacional. Después trabajó casi quince años en varias asignaciones analíticas en la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Algunos puntos saltantes de su carrera en la CIA incluyen dirigir varias fuerzas de tarea en la ex Unión Soviética y trabajar en asuntos de contrabando nuclear para el Centro de No Proliferación del DCI. Mientras trabajaba para la CIA, la señora Novakoff fue seleccionada Directora de la CIA para el prestigioso Programa de Analistas Excepcionales. Como resultado, pasó un año estudiando el idioma azerbaiyano, y la cultura e historia del Cáucaso. También fue seleccionada como asistente del congreso y trabajó para el Senador Sam Nunn en audiencias sobre terrorismo y contrabando nuclear, que resultó en el proyecto de ley Nunn-Lugar-Domenici. Recibió muchos premios en la CIA incluyendo el Premio por Dedicación al Cliente de la Dirección de Inteligencia, y un premio por Colaboración. En dos ocasiones la señora Novakoff fue seleccionada como finalista para el Premio Empleado Federal del Año en Florida del Sur; también recibió el Premio al Éxito en el Servicio Civil Conjunto del Departamento de Defensa. La señora Novakoff es panelista y oradora usual en centros académicos y otros foros sobre asuntos latinoamericanos y de inteligencia.

Resolviendo los Desafíos de los Enfrentamientos de la Fuerza Aérea en la Guerra Irregular

MAYOR (USAF) JUSTIN DeMARCO

TENIENTE CORONEL (USAF) JASON HANOVER



CON EL FIN de preparar a la Fuerza Aérea para que logre el éxito en el entorno de seguridad moderno, a la vez que continúa preparándose para

conflictos futuros, se debe crear una estructura oficial de guerra irregular (IW). En la actualidad, la Fuerza Aérea de EE.UU. está organizada, capacitada y equipada para librar una guerra convencional y a lo largo de su historia ha sido obligada a ajustarse para contrarrestar amenazas irregulares en lugares como Vietnam, Somalia, Irak y Afganistán. Estos han sido ajustes predominantemente reaccionarios al nivel táctico a la vez que mantiene un ojo estratégico en posibles conflictos futuros.

No hay duda que debemos conservar una capacidad convencional fuerte para garantizar que los enemigos futuros no capten ninguna vulnerabilidad. Sin embargo, necesitamos adoptar el mismo punto de vista estratégico de la contienda irregular para evitar tratar las amenazas actuales en una manera reaccionaria. Nuestro reto es el surgimiento de ideologías políticas, religiosas y étnicas extremistas que exacerbaban conflictos a nivel mundial y conducen a un entorno que incluye una mezcla de amenazas militares y no militares a la seguridad nacional de Estados Unidos por parte de actores estatales y no estatales. La ausencia de un gobierno eficaz en estados que no pueden o no están dispuestos a ejercer control sobre su territorio crea santuarios para terroristas, criminales e insurgentes.

Aquellos estados fracasados o débiles, que padecen de economías estancadas, instituciones políticas corruptas, problemas ambientales, salud pública deficiente/enfermedades epidémicas o competencia multinacional por sus recursos naturales se han convertido en semilleros para el conflicto ofreciendo un entorno que abriga insurgentes y terroristas

transnacionales.¹ Para combatir esta serie de problemas complejos, el Concepto Culminante para las Operaciones Conjuntas le encomienda a la fuerza conjunta, conjuntamente con otros elementos de poder nacional, llevar a cabo acciones integradas en múltiples ámbitos al mismo tiempo para enfrentar a cualquier adversario y ayudar a controlar cualquier situación en apoyo a los objetivos estratégicos. El reto que la Fuerza Aérea enfrenta es el hecho de que la guerra irregular se convertirá cada vez más global en escala y prolongada.

Nuestros adversarios probablemente no operarán bajo las mismas restricciones legales o morales que la fuerza conjunta, y probablemente operarán dentro y desde estados no agresivos que limitarán o le restringirán el acceso a la fuerza conjunta. Para complicar más el panorama militar, nuestra capacidad para influenciar gobiernos y poblaciones es una actividad compleja e intrínsecamente política, indistintamente de cuáles métodos se empleen. La Fuerza Aérea ha enfocado la gran mayoría de sus recursos en el nivel táctico de la guerra, mientras que el enemigo de la guerra irregular mitiga esto colocando énfasis en la naturaleza estratégica del conflicto. En estos casos, la aplicación táctica de la fuerza cinética puede socavar las metas estratégicas de la confianza, seguridad y estabilidad que tratamos de inculcar; y complicaría aún más los objetivos estratégicos restándole mérito a la legitimidad de la nación anfitriona que estamos tratando de apoyar.²

Este entorno exige un cambio al criterio convencional sobre cómo organizar, entrenar y equipar a la fuerza conjunta y a las fuerzas de los componentes para cumplir con esos conjuntos de problemas “irregulares”. No ganaremos la guerra prolongada a menos que verdaderamente interioricemos la diferencia radical entre el entorno de la guerra fría y la que enfrentamos en la actualidad. La guerra irregular es una contienda intelectual a diferencia de pertrechos. La contribución de la Fuerza Aérea al empleo conjunto gira en torno a sistemas aéreos, espaciales y ciberespaciales tecnológicamente avanzados; sin embargo, en la guerra irregular, esa ventaja es mitigada provocando un cambio en el criterio de adquisi-

ción a la puesta en servicio de sistemas, a uno de aumentar y capacitar personal con conjuntos específicos de destrezas intelectuales (destrezas del idioma, experiencia regional/cultural, experiencia interinstitucional). Si bien se requieran algunos nuevos sistemas para permitir las contribuciones tácticas de la Fuerza Aérea, la tecnología no es el enfoque principal. Debemos comprometernos con adoptar el mandato de Clausewitz de que la milicia es una extensión de la política. Si no organizamos, adiestramos y equipamos las fuerzas de nuestra Fuerza Aérea para integrar el instrumento de poder (IOP) militar con los instrumentos diplomáticos, de información, económicos, financieros, de inteligencia y legales, no ofreceremos la aplicación estratégica del poder aéreo, espacial y ciberespacial para lograr la sinergia y el enfoque requeridos para contribuir eficazmente a la contienda conjunta de la guerra irregular según se describe a continuación.

“La IW es un fenómeno social complejo, turbio y ambiguo que no se presta para una definición ni nítida, ni concisa ni precisa”.³ Esa verdad contundente surge cada vez que una organización propone una definición tradicional de este fenómeno no tradicional. Lo que dificulta definir la IW es el hecho de que cambia a medida que usted cambia los niveles de la guerra. Sin embargo, lo único permanente es que ese enfoque de esfuerzo cambia de influir en la milicia del enemigo a influir en la población en un intento de “lograr o mantener el control o la influencia sobre, y el apoyo de, esa población relevante a través de métodos políticos, psicológicos y económicos”.⁴ Este entendimiento básico aleja a los estrategas de una búsqueda para definir la IW, y los acerca más hacia una manera de enfocar nuestros esfuerzos en los diferentes niveles de la guerra. Al nivel estratégico, el enfoque es uno de control e influencia sobre una población objetivo para evitar/ponerle fin al conflicto mientras que al nivel operacional el enfoque es en la planificación y llevar a cabo campañas de todo un gobierno a través de métodos indirectos enfocados en asegurar y conseguir el apoyo de los pueblos a la vez que se habilitan los socios militares. Por último, al nivel táctico, el enfoque

es en la aplicación de tácticas, técnicas y procedimientos (TTP) existentes, que se ponen en práctica para lograr efectos de IW en lugar de un conflicto convencional.⁵ Con el fin de perfeccionar ese concepto amorfo, el Concepto de Operación Conjunta de la IW define los fines de la IW como: la autoridad política e influencia cordial sobre una población anfitriona se aseguran y se niega el control, la influencia y el apoyo del adversario. Continúa definiendo la IW como la conducción de campañas regionales y globales prolongadas contra adversarios estatales y no estatales para subvertir, coaccionar, desgastar y agotar a los adversarios en lugar de derrotarlos a través de una confrontación militar convencional directa. Entre las actividades específicas se encuentran, a saber: insurgencia/contrainsurgencia (COIN), guerra no convencional (UW), contraterrorismo (CT), defensa interna en el extranjero (FID), operaciones de estabilización, seguridad, transición y reconstrucción (SSTRO), comunicaciones estratégicas, operaciones psicológicas (PSYOP), operaciones de información (IO), operaciones cívico-militares (CMO), actividades de inteligencia/contrainteligencia, y actividades de imposición de la ley (enfocadas en contrarrestar adversarios irregulares). Los medios para estos fines son una fuerza convencional y no convencional completamente integrada entre Estados Unidos y el estado socio. Por lo tanto, ¿cómo se organiza la Fuerza Aérea para satisfacer este reto?

Para maximizar nuestra contribución IW, la Fuerza Aérea tiene que regresar a sus raíces, modificar su modo de pensar actual y reestructurarse para propiciar el éxito. Desde sus inicios, la Fuerza Aérea ha empleado el término “estratégico” para describir nuestra contribución a la guerra conjunta, ya sea bombardeo estratégico, o disuasión estratégica (nuclear). Este término necesita cambiar en nuestro vernáculo cultural de describir una especialización específica al servicio a definir nuestra contribución a la contienda conjunta/institucional. Nuestros líderes políticos han expresado claramente la necesidad de mejorar nuestra capacidad en el entorno de la guerra irregular y adoptar esto como una tarea estratégica que conforme con las pautas esta-

blecidas por nuestros funcionarios elegidos. Como servicio armado, necesitamos elaborar una estructura IW de arriba hacia abajo que facilite la ejecución de los niveles estratégico, operacional y táctico de la guerra y coloque al poder aéreo, espacial y ciberespacial en una posición que pueda lograr las metas establecidas por el Presidente. Una medida imprescindible para lograr esto es estableciendo un Comando Principal (MAJCOM) encomendado a estar a cargo de la contribución IW de la Fuerza Aérea. Establecer un “MAJCOM IW” responsable de un plan de guerra irregular estratégica y autorizado para guiar la aplicación operacional le permitirá a la Fuerza Aérea adoptar una postura para poder lograr los objetivos IW conjuntos específicos a la Fuerza Aérea en lugar de ser colocada en una postura como la fuerza a la cual buscan para permitir que otros componentes lleven a cabo sus objetivos. En la actualidad somos reaccionarios, respondiendo al llamado de otros componentes para transportar tropas, recopilar inteligencia, hacer evacuaciones médicas de los heridos y así sucesivamente. Al dedicar un segmento de nuestra fuerza enfocado específicamente en la IW, y emplear recursos de uso general para cumplir nuestros objetivos, dejamos libre al resto de la fuerza para que continúe organizándose, entrenándose y equipándose como lo ha hecho en el pasado para encargarse de las contingencias convencionales y estratégicas. Un cambio de ese tipo tiene el potencial de permitir que los demás MAJCOM se enfoquen en aquellas aptitudes básicas individualmente singulares que colectivamente nos hace la fuerza más grande del mundo. Un comando IW proporcionaría la pericia en liderazgo necesaria para organizar, adiestrar y equipar de acuerdo con esas tareas singulares relacionadas con la guerra irregular. El Comando de Operaciones Especiales (SOCOM) de EE.UU. tienen un MAJCOM componente de la Fuerza Aérea de manera que la pregunta de redundancia probablemente surgirá en cualquier discusión relacionada con un comando IW separado. Según el Centro de Operaciones Conjuntas IW, SOCOM requiere fuerzas de uso general (GPF) adicionales para mitigar exitosamente cuales-

quier enfrentamientos IW. Sin embargo, este requerimiento no está incluido en los estatutos del Comando de Operaciones Especiales de la Fuerza Aérea.

Según el JOC, las GPF deben estar preparadas para: ofrecer apoyo a las operaciones IW distribuidas; llevar a cabo y apoyar múltiples operaciones COIN en una escala global; llevar a cabo y apoyar el contraterrorismo en una escala global; fortalecer las capacidades de fuerza de seguridad de las naciones amigas a nivel global; proveer un gobierno militar interino o llevar a cabo funciones de administración civil; y crear mecanismos de mando y control (C2) diferentes para llevar a cabo y apoyar la IW.⁶ No hay una entidad en la Fuerza Aérea de hoy que una todos estos requerimientos de las GPF en una visión estratégica a nivel de servicio armado. La idea que el SOCOM debe estar al mando de la iniciativa IW es problemática porque terminarían llevando a cabo esa función arriesgando renunciar a esas características que los define como Operaciones Especiales. Corren el riesgo de convertirse demasiado grande o exponerse demasiado para conservar la capacidad de llevar a cabo sus nueve tareas básicas con resultados rápidos, flexibles, ágiles y letales.

La polémica principal contra esta idea surge de la tarea desalentadora de poner en servicio otro MAJCOM, pisándole los talones al Comando de Ataque Global (Global Strike Command), y encontrar el personal. Sin embargo, si analizamos nuestra estructura actual, ya hay cuarteles generales, en particular al nivel de Fuerza Aérea Numerada (NAF), que se pueden reestructurar y readaptar para cumplir con esta necesidad crítica. Las fuerzas IW orgánicas, que se “trasladarían” a un MAJCOM/NAF IW, aligerarían la carga en las NAF existentes y permitirían una ligera reorganización de las Alas para poder liberar una plana mayor existente para transformarse en el liderazgo IW que sería beneficioso para los requerimientos y objetivos de la Fuerza Aérea. Si bien esta es una pregunta fuera del alcance de este artículo, está relacionada con cómo el MAJCOM IW de la Fuerza Aérea funciona.

Un MAJCOM completamente funcional formaría la base para la iniciativa IW de la

Fuerza Aérea, sacándole provecho a las capacidades a lo largo de las GPF en lugar de estar estructurado para llevar a cabo toda la contienda. Al nivel estratégico, un método interinstitucional es crítico para integrar todo el IOP en una estrategia eficaz. Cada dirección debe tener socios correctamente incorporados. Por ejemplo, la sinergia lograda cuando el Departamento de Defensa, la Agencia de Seguridad Nacional, la Agencia Nacional de Inteligencia-Geoespacial, la Agencia Central de Inteligencia, la Agencia Federal de Investigaciones, el Departamento de Estado, la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, las organizaciones no gubernamentales y nuestros socios expertos colaboren, de hecho producirá resultados mucho más grandes que cualquier organización pudiese lograr por sí sola. Manteniendo un enfoque global, esta estructura lograría que las celdas de planificación del Comandante Combatiente (COMCOM) del Componente Aéreo adoptasen una postura para comprometer eficazmente el proceso de deliberación del Plan de Cooperación de Seguridad del Teatro (TSCP) con relación al uso del poderío aéreo. Una estructura de mando centralizada, capaz de sincronizar las iniciativas del teatro con el plan de ejecución nacional más amplio, en todos los ámbitos, beneficiaría a la Fuerza Aérea y a los COMCOM. Al nivel táctico, la conversación pasa al tema de las fuerzas orgánicas, estructura del ala y conjuntos de misiones. Aplicando los mismos principios como lo hicimos al nivel estratégico, las fuerzas orgánicas no podrían soportar la carga de toda la contienda IW, pero formarían el núcleo, o el grupo, de expertos tácticos en IW que guiaría a los equipos de las GPF en la ejecución de las tareas de la IW.

Al nivel táctico, las mezclas exactas de unidades del ala y las de apoyo necesarias para la misión IW deben permanecer flexibles y reconocer que no hay dos contingencias IW que sean iguales. No obstante, indistintamente de cómo sea la estructura, ésta formará el núcleo de las unidades operando en campaña a través del mundo. Por ejemplo, es esencial establecer escuadrones asesores de aviación de las GPF, reconocidos como culturalmente conocedores y educados, y lo suficientemente com-

petentes tácticamente para estar al mando de un equipo diverso de tripulaciones, provenientes de toda la Fuerza Aérea, para que ayuden a entrenar, ser anfitrionas de y asociarse con las fuerzas de otra nación. Los miembros de esos escuadrones no serían los asesores principales, esos vienen de las GPF, sin embargo, sí serían los líderes de equipos que cuentan con las herramientas para operar eficazmente en el entorno cultural que se les ha entregado. Asimismo, cada función de la Fuerza Aérea exportada a los socios globales debe poseer expertos certificados en el idioma y la cultura al igual que individuos duchos en los principios y la doctrina de la IW. De hecho, el enfoque principal de esas fuerzas tiene que girar en torno a un adiestramiento riguroso cultural y del idioma con un conocimiento básico de su área funcional (por ejemplo, ingeniería civil, fuerzas de seguridad, comunicaciones, logística, etc.). Esto le permite a los expertos de las GPF en cada campo, quienes están organizados, entrenados y equipados por sus líderes funcionales, a formar filas bajo la dirección y guía de expertos culturales sumamente adiestrados. Este no es un nuevo concepto para la Fuerza Aérea. No obstante, una concentración refinada y prolongada en una inmersión del idioma y la cultura es necesaria para lograr los objetivos de un MAJCOM de IW. Además, una estructura IW oficial ofrece un camino y una formación profesional/potencial para la promoción que cultiva expertos IW de carrera, personal que pasa a formar parte de la contienda IW sabiendo que no están limitando el progreso de su carrera, pero que comprometiéndose con su especialidad IW, y haciendo de ella una carrera, puede llevarlos a niveles de generales. Continuar agregando más requerimientos a medida que logramos un mejor entendimiento de las complejidades de la IW, tiene el potencial de impulsar la diversificación a tal punto que perdemos las destrezas básicas en la especialidad en la cual invertimos tanto tiempo y dinero en crear. Cualquier MAJCOM de IW, con subunidades organizadas, entrenadas y equipadas para sobresalir en un entorno global, complejo pueden formar el núcleo de nuestra contribución IW a la vez que les permite a las

GPF mantener su enfoque en las posibles amenazas convencionales futuras.

La creación de un MAJCOM IW de Fuerza Aérea tiene el potencial de mitigar muchos de los problemas que asedian a la Fuerza Aérea en la contienda de hoy. En años recientes, la Fuerza Aérea se ha concentrado doctrinalmente en el concepto táctico de la guerra asimétrica, y se ha enfocado en la adquisición de aeronaves de combate de la quinta generación. El concepto tiene sus méritos, ya que le permite a la Fuerza Aérea concentrar potencia de fuego sin tener que acumular sistemas, y le saca provecho a la tecnología y a la potencia de fuego superior en lugar de enfrentar al enemigo con una fuerza masiva. Puede que hoy logremos el efecto deseado con un B-2 que lo que tomó lograr en 1944 con una formación de 200 B-17. La concentración en esas metodologías convencionales (blanco de 100 metros) es obviamente una necesidad para la seguridad nacional de Estados Unidos, pero como en la actualidad estamos en una guerra irregular, tiene que estar equilibrada con un mismo enfoque en nuestro blanco de 25 metros.

En un entorno de guerra irregular, un insurgente o una guerrilla buscan negarle al contrincante una ventaja asimétrica en cada nivel. Mao Tse Tung describió esta metodología en su obra "Guerra de guerrillas". Él dijo, "Cuando el enemigo avanza, nos retiramos; el enemigo acampa, nosotros hostigamos; cuando el enemigo se cansa, nosotros atacamos; cuando el enemigo se retira, nosotros perseguimos".⁷ Siguiendo esas tácticas, las fuerzas de Mao pudieron agotar y en un final derrotar a una fuerza mucho más poderosa. Al igual que los insurgentes modernos como los Vietcong y al Qaeda en Irak (AQI), las guerrillas de MAO vivían entre el pueblo. Ellos atacaban en el momento y lugar de su elección y obligaban al gobierno de la nación anfitriona y a las fuerzas de la coalición a vivir en campamentos y puestos de avanzada seguros.

Los insurgentes tuvieron éxito en separar a los buenos de la población e intentaron obligarlos a responder a los ataques de una manera torpe, a menudo ocasionando bajas entre los civiles y alejando a la población cada vez más a la vez que destruían la legitimidad

del gobierno de la nación anfitriona. Ellos comprendían el sacrificio táctico para el logro estratégico. En este entorno, el poderío aéreo cinético a veces puede causar más daño que bien cuando las bombas destruyen la propiedad y neutralizan a inocentes. El General del Ejército Stanley McChrystal entiende esto claramente. En reconocimiento a las tácticas de los adversarios, el General McChrystal impuso restricciones severas a las misiones de apoyo aéreo cercano en Afganistán, esencialmente retirando una gran porción de la contribución intrínseca de la Fuerza Aérea. Con un método estratégico, bien planificado, los pilotos de la Fuerza Aérea pueden volver a involucrarse en una manera más estratégica. Por ejemplo, el transporte aéreo apoya cada línea de operaciones lógica inclusive de combate, IO y humanitarias, restaurando los servicios esenciales, al gobierno, el desarrollo económico y el transporte.⁸ El objetivo estratégico en la IW que requiere más personal, particularmente para las COIN y CT, es fortalecer las capacida-

des de la nación anfitriona/amiga. En la actualidad, solamente un escuadrón, el Sexto Escuadrón de Operaciones Especiales, tiene esto como un estatuto. Hay varias organizaciones ad hoc, compuestas de personal de los MAJCOM en toda la Fuerza Aérea, que las han unido en un intento de entrenar a militares afganos a iraquíes al igual que a muchas otras naciones amigas. Esto ha ocasionado un ritmo operacional sumamente elevado, ha desincronizado el sistema de asignaciones y tiene a todos tambaleándose a causa de los resultados. Si la Fuerza Aérea tuviese un plan metódico y bien elaborado para ejecutar una aptitud IW enfocada con su propia estructura de mando, la Fuerza Aérea pudiese encontrar soluciones para las deficiencias de personal funcional y de las capacidades. Ya llevamos nueve años en una contienda irregular. Es más, es evidente que Estados Unidos participará en esta contienda en el futuro inmediato. No es tarde para analizar e implementar estructuras diferentes para tratar las contingencias de IW. □

Notas

1. Page 11, paragraph 2.c, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

2. Page 18, paragraph 3.b, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

3. Page 6, paragraph 2.a, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

4. Page 9, paragraph 2.a, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

5. Page 6, paragraph 2.a, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

6. Page 23, paragraph 4.b, Irregular Warfare Joint Operating Concept Version 1.0, 11 September 2007

7. Page 46, Mao Tse Tung, translated by Samuel B. Griffith II, *On Guerrilla Warfare*, 21 September 2000

8. Page E-4 Paragraph E-23, US Army Field Manual (FM 3-24) "Counterinsurgency", 15 December 2006



El Mayor (USAF) Justin D. DeMarco es oficial de estado mayor en la División de Operaciones Especiales y Recuperación de Personal en el Cuartel General, Fuerza Aérea de Estados Unidos, en el Pentágono. En el 2009 egresó de la Escuela Superior de Comando y Estado Mayor del Ejército de EE.UU. en el Fuerte Leavenworth, Kansas.



El Teniente Coronel (USAF) Jason Hanover actualmente se desempeña como un becado de Defensa Nacional del *The Washington Institute*. Anteriormente, estuvo al mando del 71° Escuadrón de Rescate en la Base Aérea Moody, Georgia. El Tte Coronel Hanover es un piloto comandante que pasó 11 años en operaciones especiales volando el MC-130H *Combat Talon II* y desempeñándose como oficial de estado mayor con el Comando de Operaciones Especiales. Entre sus experiencias se encuentran misiones en apoyo al Plan Colombia, Operación *Joint Guardian*, Operación Libertad Duradera, Operación Libertad para Irak, varias órdenes de evacuación de no combatientes y de la Fuerza de Tarea Conjunta-Combinada en el Cuerno de África. En el 2005 egresó de la Escuela Superior de Comando y Estado Mayor en el Fuerte Leavenworth, Kansas, y en el 2006 egresó de la Escuela Superior de Estado Mayor de las Fuerzas Conjuntas en Norfolk, Virginia.

“Liderazgo Según Lorenz”

Tercera Parte

GENERAL (USAF) STEPHEN R. LORENZ



EN 1987 ESCRIBÍ por primera vez lo que pensaba sobre el liderazgo. La recopilación constaba de 13 principios que la Universidad del Aire publicó en el verano de 2005 como la primera parte de lo que se convirtió en la serie “Liderazgo Según Lorenz”.¹ Luego, en la primavera de 2008, la Universidad del Aire publicó la segunda parte, que constaba de ocho principios adicionales sobre el liderazgo.² Durante los últimos años, varias experiencias han destacado otro grupo que les presento para su consideración.

Cuando escribí estos principios por primera vez, desde luego mi intención no era recomendar una manera aprobada para pensar o dirigir. Al cabo, ninguno de esos principios es único. Los tomé de otros líderes quienes me influenciaron a través de los años, con la esperanza de que los lectores elaboraran su propio conjunto de principios.

Esto es asunto de familia

Huelga decir que las familias son importantes. Cuando digo que esto es un “asunto de familia”, comprenda que el término *familia* abarca mucho más que tan sólo sus seres queridos directos. En este caso, también incluye a nuestro clan familiar de la Fuerza Aérea. No se imaginan las innumerable ocasiones que he escuchado a personas darle las gracias a sus “hermanos y hermanas en la familia aeronáutica”. A menudo lo hacen en ceremonias de ascenso o retiros, pero también he escuchado la frase en despedidas y en conversaciones cotidianas.

Cuando tomamos tiempo para reflexionar, reconocemos que los lazos que compartimos con otros en la Fuerza Aérea son más fuertes que para la mayoría de los compañeros de trabajo en el mundo de los negocios. Esto es particularmente cierto cuando tenemos en cuenta los lazos que creamos en asignaciones

remotas, en ultramar y en despliegues de combate prolongados. Como pueden apreciar, la expresión *hermanos* y *hermas de armas* no es una casualidad. A medida que vivimos, nos entrenamos, sudamos y juntos derramamos nuestra sangre, esos lazos se tornan tan fuertes que el único idioma con el que contamos para describir nuestros sentimientos es el idioma de la familia—la familia aeronáutica.

Forjar una familia aeronáutica fuerte significa que todos nosotros compartimos un compromiso con nuestros compañeros de Fuerza Aérea y debemos tratarlos de maneras que reflejen nuestro compromiso. Todos debemos vivir de una manera que maximice nuestra capacidad para impactar positivamente las vidas de los demás. Esto significa que debemos tener un enfoque sano en los demás, no en nosotros mismos. Tal como expresara una vez el orador motivador Ken Blanchard, “Humildad no significa que uno se menosprecia. Significa que uno piensa menos de sí mismo”.³

Ahora bien, sería verdaderamente negligente de mi parte si no mencionase específicamente a nuestros cónyuges. Hay hombres y mujeres que nos mantienen fuertes y nos ayudan a través de las lágrimas—ellos son la base que nos permite a cada uno de nosotros servir en la fuerza aérea más grande del mundo. Nuestras vidas necesitan equilibrio, y nuestros cónyuges ayudan a proveer esa estabilidad. Me gusta emplear la analogía que ese equilibrio es similar a los rayos de una rueda de bicicleta. Como ustedes saben, una bicicleta necesita rayos equilibrados para poder brindar un paseo uniforme. Nuestras vidas no son diferentes. Pienso en los rayos de una rueda como las diferentes prioridades en nuestras vidas. Si uno de los rayos—como la relación con nuestro cónyuge, las necesidades de nuestros hijos o nuestras responsabilidades en el trabajo—se dobla, la rueda ya no funciona como debe. Puede que hasta deje de funcionar del todo.

Debemos equilibrar los rayos en nuestras vidas muy pausada y cuidadosamente. Cuando equilibramos los déficits y administramos una cantidad limitada de tiempo, dinero y personal, nuestros cónyuges a menudo se sienten defraudados. No podemos darnos el lujo de

permitir que eso suceda—siempre debemos sacar tiempo para decirles a nuestros cónyuges cuánto los valoramos. Hacérselos saber sólo toma un minuto. Conservar la amistad, confianza y energía en una relación es un trabajo de tiempo completo. Depende de usted convertirlo en un trabajo divertido—tanto para usted como para su cónyuge.

La confianza es la base de los equipos exitosos

Aunque la familia de la Fuerza Aérea ayuda a apoyarnos y guiarnos durante nuestra carrera, la confianza es la base de nuestra existencia. Esta confianza es una vía de doble sentido—tanto dentro de nuestro servicio como con el público norteamericano. Cuando un especialista de las fuerzas de seguridad me dice que la base está segura, yo sé sin ninguna duda que todo está seguro. Antes de volar, siempre reviso los formularios que documentan las medidas de mantenimiento en esa aeronave. La firma en la parte inferior de los formularios de la persona que le da mantenimiento a la aeronave es todo lo que necesito ver para tener completa confianza en la seguridad de esa aeronave. Yo lo comparo con el anuncio del teléfono celular que muchos de ustedes probablemente han visto. Aunque puede que haya un sólo hombre o mujer al frente, él o ella habla con la voz de miles de personas que están detrás. Un equipo exitoso es aquel que trabaja unido, capacitado y facultado por la confianza.

En nuestro equipo de la Fuerza Aérea, la capacidad de todos de llevar a cabo sus funciones es lo que forja la confianza y hace que la máquina funcione tan bien. Al fin y al cabo, todos compartimos la misma meta—la defensa de nuestra nación y sus ideales. Esa es la característica común, indistintamente del rango, donde la confianza y el respeto mutuo son primordiales. En toda base, taller y oficina, los líderes de la Fuerza Aérea (oficiales, alistados y civiles) dan el ejemplo consistentemente. Todos somos ejemplos a seguir y siempre estamos en el trabajo. Nuestro personal

de la Fuerza Aérea vive a la altura de esas expectativas todos los días.

La confianza que compartimos con el público estadounidense es una historia distinta. Está constantemente bajo escrutinio—y por un buen motivo. Los miembros del público estadounidense nos “confían” a sus hijos e hijas—y miles de millones de dólares que han ganado con el sudor de su frente. Esa confianza radica sobre una base de obligaciones. Ser responsable significa afrontar las consecuencias de nuestras propias decisiones. Ya sea que decidamos o no hacer lo correcto—actuar con integridad, servicio y excelencia—debemos estar preparados para enfrentar las consecuencias.

Somos responsables de las decisiones que hacemos en nuestras vidas personales. La gran mayoría de las decisiones que les crean problemas a las personas tienen que ver con el alcohol, sexo, drogas o dinero. Cada año, algunos de nosotros tomamos decisiones incorrectas en esas áreas y somos los responsables de esas decisiones. Si usted conoce compañeros que van por el camino equivocado, ayúdeles antes de que tomen una mala decisión.

También somos responsables de las decisiones que tomamos como profesionales militares. Debemos acatar las normas que aprendimos durante nuestros primeros días en el uniforme. Cuando nuestro personal hace las cosas a medias al no seguir las pautas de una orden técnica o una directriz de vuelo, tenemos que responsabilizarlos por sus acciones. Debemos vigilarnos los unos a los otros porque si no lo hacemos, las pequeñas fallas conllevarán a otras más grandes, y en un final toda la familia de la Fuerza Aérea se verá afectada. Pasar por alto una falla es lo mismo que aprobarla.

Cuando uno, en calidad de supervisor o comandante, asume la responsabilidad por los demás, resulta importante percatarse que usted ha aceptado una gran responsabilidad. En breve, usted es responsable de las decisiones de su personal. Es por ello que usted debe guiar dando el ejemplo. Su personal necesita ver que usted establece normas elevadas y vive según ellas. Usted también debe hacer cumplir las normas dentro de su unidad. Usted

debe corregir las deficiencias al nivel más bajo antes de que se conviertan en algo más grande. Recuerde esto: aquellas unidades que poseen normas elevadas poseen un estado de ánimo elevado. Ha sido así a lo largo de la historia de la milicia.

La retroalimentación estimula el cambio

La confianza y la responsabilidad dependen de la retroalimentación. Todos tenemos puntos ciegos—áreas donde pensamos que las cosas están mejor de lo que son. Para corregirlos, necesitamos estar conscientes de ellos. Esto significa que necesitamos fomentar opiniones discrepantes y retroalimentación negativa. Debemos plantear preguntas de interpretación abierta. ¿Qué nos falta? ¿Cómo podemos hacerlo mejor? ¿Cuál es el lado negativo? ¿Qué dirán los demás?

Cuando nuestro personal aporta respuestas, debemos darle la bienvenida a sus aportes, inclusive cuando esos aportes ponen en duda a nuestros líderes. En fin, nuestra etapa como líderes será juzgada por la calidad de nuestras decisiones y los logros de nuestro personal. El precio personal que pagamos a corto plazo por crear franqueza en nuestras organizaciones vale la pena en comparación con los beneficios profesionales e institucionales a largo plazo de escuchar las mejores ideas y erradicar nuestros puntos ciegos.

Para poder exhortar a nuestro personal a que exprese ideas alternas y críticas, debemos tener la suficiente confianza en ellos para escuchar retroalimentación negativa y opiniones discrepantes, encontrar la mejor manera para seguir adelante y guiarlos en una dirección positiva. A todos nos agradan las “sensaciones de alegría” que sentimos cuando las personas están de acuerdo con nuestras ideas y nos dan una retroalimentación positiva. Por naturaleza, nos desagrada la “irritación” que sentimos cuando las personas no están de acuerdo con nosotros y destacan nuestros defectos. En nuestra función como líderes, tenemos que ser lo suficientemente maduros para lidiar con la crítica sin castigar a la fuente—los mejores

líderes exhortan una retroalimentación sincera, especialmente cuando es negativa.

En nuestra función de seguidores, debemos también esmerarnos por crear la franqueza. El líder debe tomar la iniciativa para la comunicación abierta, pero es importante que aquellos que expresan opiniones discrepantes o retroalimentación negativa lo hagan de una manera que tenga el mejor resultado. No podemos esperar que nuestros líderes sean superhombres—esto significa que debemos hablar de una manera que no los ponga inmediatamente a la defensiva.

Además, debemos recordar que, en un final, el líder es responsable de la dirección de la organización. Si él o ella decide hacer algo con lo que usted está en desacuerdo, exprese su opinión—pero esté preparado para aceptar la decisión del líder. Siempre y cuando que la decisión del jefe no sea ni ilegal ni inmoral, usted debe cumplirla como si fuese su idea propia. Eso es lo que distingue a un hombre del aire profesional.

Todas las visiones requieren recursos

En calidad de líderes, debemos estar preparados para enfrentar muchos tipos de posibles retos, tanto previstos como inesperados. Mientras trata de resolver un reto, usted, en su función de líder, enfrentará tener que equilibrar una cantidad limitada de tiempo, dinero y personal. Para poder distribuir esos recursos críticos de una manera óptima, los líderes tienen que crear visiones para sus organizaciones.

Para hacer realidad una visión tienen que ocurrir varias cosas. Primero, debe alinear la visión con una de las funciones intrínsecas de nuestro servicio. Mientras más cerca estemos a esa función intrínseca, será más fácil lograr apoyo y, a la larga, recursos. Luego, tome la visión y elabore una estrategia. Dependiendo de su visión, la estrategia puede que incluya adquisición, implementación, ejecución, modificación o uno de muchos otros elementos. Permita que su estrategia comience al 40 por ciento de solución, pero deje que evolucione hasta el 80 por ciento y, finalmente, a 98 por

ciento. Comprenda que el proceso es continuo y que nunca llegará al 100 por ciento.

Una vez establecida la estrategia, puede comenzar a socializar la visión. La socialización también ayudará a que nuestra visión progrese y se arraigue a través de más apoyo y entendimiento en la organización. El apoyo le ayudará a abogar por el concepto de recursos. Al cabo, para que se convierta en realidad, su visión tiene que contar con recursos. Esos recursos irán a los ganadores, no a los perdedores, de manera que invierta su tiempo y energía para convertirse en un ganador.

En la vida, y especialmente en la Fuerza Aérea, las prioridades y el personal siempre están cambiando. Con el tiempo, su visión tendrá que adaptarse a las realidades del cambio. Esto requerirá aún más persistencia y objetividad. Darle raíces a su visión y alinearla con las funciones básicas creará algo que se puede entregar y sostener durante el cambio. Las mejores ideas, sostenidas por un arduo trabajo, pueden ser transferidas por cualquier líder.

Puede que usted se una a una organización y acepte la visión de otros. En esa situación, evalúe su visión contra las realidades actuales y las prioridades de recursos. Si han hecho su tarea, el proyecto será fácil de transferir. De lo contrario, evalúe la visión para determinar si debe transferirse o si su momento ha pasado.

Los líderes objetivos son líderes eficaces

En esencia, un líder desarrolla una visión para ayudarle a guiar el proceso de toma de decisiones. La mayoría de las decisiones se toman sin pensarlo mucho—casi por instinto, con base en años de experiencia. Sin embargo, algunas implican tiempo y análisis y pueden afectar a otras personas. El proceso de tomar esas decisiones es un arte—define quiénes somos como líderes.

Expresar esto no es una exageración. En nuestra condición de líderes, hacemos las cosas para crear un efecto deseado. Tomar la “mejor” decisión es esencial para crear ese efecto; a su vez, es un aspecto esencial de ser un líder eficaz. Ahora bien, esas no son deci-

siones que tienen que ver con “lo correcto versus lo incorrecto”—o mentir, hacer trampas o robar—nunca debemos comprometer nuestra integridad. De hecho, la mayoría de esas decisiones implican “lo correcto versus lo correcto” y la decisión de hoy puede ser diferente a la de ayer. Esto es lo que las puede hacer tan desafiantes. Tomemos un momento para analizar los elementos que participan en tomar la “mejor” decisión.

Ante todo, las decisiones eficaces requieren objetividad. El antiguo dicho “mientras más objetivo eres, eres más eficaz” nunca ha sido más preciso o más pertinente que en la actualidad. Puede ser tentador ver las decisiones como si estuviese mirando a través de un sorbete o pitillo pequeño. Los líderes eficaces tienen que dar un paso hacia atrás para lograr ver un panorama mucho más amplio; ellos tienen que lograr el acceso a su apertura. Siempre he abogado por analizar los problemas y las decisiones desde el punto de vista del jefe de su jefe. Este método ayuda a abrir la apertura y mantener la objetividad.

Para poder lograr un panorama amplio y objetivo, los líderes deben esforzarse por recopilar un panorama completo de la situación. Algunos le llaman a esto concienciación de la situación; otros le llaman un panorama de 360 grados del problema. En cualquiera de los casos, esa concienciación implica tomar en cuenta todas las variantes que inciden en la decisión, los intereses en competencia involucrados en la decisión y las posibles consecuencias de la misma. Entre las posibles consecuencias se deben incluir consecuencias de segundo y tercer orden. Llamados difíciles como estos pueden implicar individuos, organizaciones y problemas que van más allá de aquellos que consideraríamos inicialmente. Sopesa las consecuencias con las misiones de la unidad y las metas de la organización. Investigue cómo la decisión adelantará el proceso a corto, mediano y largo plazo. Esto proveerá el contexto para la decisión y, aunque implica mucho trabajo, resultará en el panorama más amplio de todo el proceso.

Por último, las decisiones difíciles pueden ser muy emotivas. No permita que los sentimientos influyan en el proceso de toma de

decisiones. Los sentimientos sólo sirven para nublar el problema; posiblemente, puede resultar en una decisión que produzca felicidad a corto plazo pero se desvanezca rápidamente en retos imprevistos a mediano y largo plazo. Los líderes deben analizar las decisiones desde afuera, sin ligaduras a la influencia emocional desde adentro. Ellos tienen que sobreponerse a esas distracciones para poder mantener la objetividad y a sus organizaciones encaminadas en la “mejor” dirección.

Desastres— ¿Cómo prepararnos para una crisis inminente?

Lamentablemente, a menudo es la crisis imprevista la que descarrila a las organizaciones encaminadas en una buena dirección. Yo prefiero llamarles a esos retos imprevistos “silbidos de un tren en la distancia”. En realidad, es bastante fácil saber cuándo un tren se aproxima. Son grandes, hacen mucho ruido y típicamente vienen acompañados de luces de aviso y campanadas. Por lo regular, los trenes se rigen por un horario, tornándolo inclusive más fácil saber cuándo apartarse de ellos o subirse a ellos.

Rara vez recibimos la misma notificación de una crisis inminente en el lugar de trabajo. Más a menudo, aparentemente surge de la nada e inmediatamente consume más tiempo del que podemos dar. A través de ojos frustrados y cansados nos preguntamos de dónde surgió la crisis en primer lugar. Aunque juramos que nunca permitiremos que suceda nuevamente, en el fondo sabemos que es sólo cuestión de tiempo antes que la próxima crisis llegue por sorpresa a nuestra organización.

Ese tipo de punto de vista ayudó a crear toda una nueva escuela filosófica conocida como “gestión de crisis”. Contamos con equipos de reacción en caso de crisis y listas de verificación para la reacción en casos de emergencia—inclusive hemos creado planes enteros describiendo cómo lidiar eficazmente con el tren que nunca vimos aproximarse. Esos efectos pueden ser difíciles de absorber y típicamente dejan “bajas” atrás. ¿No sería mejor prepararnos para contingencias específicas

y no depender de listas de verificación genéricas para reaccionar ante una crisis? ¿No sería mejor para la organización si un líder supiese acerca del tren mucho antes de que llegue?

Por lo tanto, ¿cómo puede un líder obtener el horario de los trenes que llegan? Muchas veces, tan sólo salir del despacho y hablar con los miembros de una organización puede ayudar a un líder a identificar posibles problemas y áreas de riesgo. Asimismo, si usted es miembro de una organización y sabe de un reto que se avecina, su responsabilidad es investigarlo y reportarlo.

La franqueza y la objetividad por sí solas probablemente ayudarán a atrapar los problemas antes que afecten una organización. Para poder alcanzar el 100 por ciento, un líder tiene que trabajar mucho para evitar la pasividad. Cuando hay “silencio” dentro de una organización, no necesariamente significa que todo se está manejando exitosamente. De hecho, los pelos detrás del cuello de cada líder deben comenzar a ponerse de punta cuando todo está en silencio. Al fin y al cabo, probablemente significa que el líder no está lo suficientemente involucrado en la operación diaria de la unidad y que los dos primeros elementos, franqueza y objetividad, se están pasando por alto. Es el momento de ser aún más dinámico acerca de la franqueza, el flujo de información y la objetividad.

Los líderes que se esmeran para permitir la franqueza, permanecer objetivos y desalentar la pasividad tienen una oportunidad única de guiar a sus organizaciones en la mejor dirección cuando los retos o las crisis se avecinen. A medida que identifican los trenes que lleguen, los líderes pueden decidir si se apartan o suben a él. Como pueden apreciar, cada tren que llega es una oportunidad. Es una oportunidad para luchar por nuevos recursos—dinero o personal—y unir al equipo hacia un objetivo común. Los líderes deben prever los trenes que llegan como un medio para mejorar sus organizaciones.

Por lo tanto, ¿cuál es la mejor manera para un líder guiar a su personal que atraviesa un cambio? Verdaderamente hay métodos para hacerlo, y cada uno depende del tipo de cambio que se espera. Sin embargo, en todos los

casos, los principios que determinan la preparación para el cambio son iguales. La preparación crea la confianza, ayuda a la organización del líder a temerle menos a la incertidumbre que se avecina y garantiza que la organización sea mucho más eficaz una vez que llegue el cambio.

Es aquí donde la educación y el adiestramiento entran en juego. Educamos en preparación para la incertidumbre. La educación nos ayuda a comprender por qué el cambio es necesario. También nos ayuda a evaluar objetivamente el entorno y la base lógica que exige el cambio. Con la objetividad, podemos evaluar objetivamente los beneficios y las desventajas de los diferentes y posibles cursos de acción. La educación es un proceso de superación personal que nunca termina. Los diferentes niveles ocurren en momentos específicos en nuestras carreras—abriéndonos puertas y creando oportunidades. En vista de que la Fuerza Aérea aparea los programas educativos con los niveles futuros de responsabilidad, puede ser difícil ponerse al día correctamente con la educación. Nunca pase por alto la oportunidad de ampliar su educación.

Mientras que la educación nos ayuda a prepararnos para la incertidumbre, los programas de adiestramiento están concebidos para prepararnos para algo seguro. Al fin y al cabo, son esas cosas las que esperamos llenen nuestros sílabos y libros de lecciones. Nos entrenamos para ello una y otra vez hasta que reconocer y reaccionar ante ellos se convierte en algo automático. Este es un motivo por el cual en la Fuerza Aérea empleamos tanto las listas de verificación. Ellas ayudan a guiarnos correctamente a través de momentos desafiantes.

A través de la experiencia, nuestra lista colectiva de “certezas” aumenta. Le da forma a la evolución de nuestros programas de adiestramiento. Como ven, cuando reaccionamos ante un reto, creamos un resultado seguro. Los resultados positivos refuerzan la acción—y nos hacen más confiados. Si bien los resultados favorables nos “entrenan” a usar la misma respuesta la próxima vez, típicamente no nos enseñan a manejar nada que no sea exactamente el mismo reto. Cuando cometemos errores o experimentamos resultados defi-

cientes, realmente contamos con una oportunidad para aprender. Aunque puede que no sea tan divertido investigar nuestros fracasos, somos más aptos para evaluar el reto con ojo crítico y crear otros posibles, y más exitosos, cursos de acción.

En su función de líder, usted debe cerciorarse que su personal cuenta con la educación necesaria para prepararse para la incertidumbre y el adiestramiento para guiarlos a través de lo seguro. Como individuo, usted debe buscar con agresividad esas oportunidades para también desarrollar aún más sus cualidades como profesional. Esa preparación inculcará la confianza necesaria para adoptar el cambio.

Al final, las personas siguen siendo personas

Aunque el liderazgo siempre tendrá que ver con las personas que mandamos, la tecnología ha cambiado la manera como llevamos a cabo nuestras labores. Más allá de los aspectos más obvios y tangibles, como el correo electrónico, PowerPoint y los teléfonos celulares, la tecnología ha transformado el lugar de trabajo en tres áreas principales: colaboración, automatización y accesibilidad personal. La colaboración incluye nuestra aptitud para interconectarnos, recopilar y compartir información. No siempre resulta fácil lograr que la información correcta le llegue a las personas correctas cuando la necesitan. Al fin y al cabo, la información precisa es un elemento clave de formular decisiones objetivas, y la objetividad es lo que mantiene a nuestras organizaciones encaminadas en la mejor dirección. Sin embargo, el reto de hoy es administrar la magnitud de la información que está disponible. Los adelantos tecnológicos sólo harán que ese reto sea mayor en los próximos años.

Cuando hablo de automatización, hablo acerca del impacto que tiene la tecnología en las tareas que llevamos a cabo diariamente. Históricamente hablando, la automatización ha sido uno de los facilitadores para hacer “más con menos”. Nuestro recurso más costoso es nuestro personal. La tecnología nos brinda la capacidad para sacarle provecho a ciertas

eficiencias reemplazando los recursos humanos con tecnología. Mantener el equilibrio de la tecnología y los recursos humanos continuará siendo un reto diario para los líderes.

Por último, la accesibilidad tiene que ver con nuestra aptitud para contactar a cualquiera, en cualquier lugar y momento a través de la comunicación por voz o datos. Hay dos aspectos claves de la accesibilidad: cómo los líderes se ponen a la disposición de otros y cómo usted, en calidad de líder, se aprovecha de la disponibilidad de los demás. Resulta importante que los comandantes, si bien se ponen a la disposición de los demás a todas horas del día, no fomenten un entorno en el que los subordinados teman aceptar decisiones que no sean las que vienen de arriba. Al mismo tiempo, los líderes deben evitar aprovecharse de la disponibilidad de los demás, especialmente los subordinados. Esa explotación reforzará una impresión de que las decisiones solamente vienen de arriba.

La accesibilidad también ha cambiado la manera como nosotros nos ponemos a la disposición de los demás. A muchos comandantes les agrada decir que tienen una “política de puerta abierta”. No se engañen en pensar que los problemas siempre entrarán por la puerta abierta. Los líderes necesitan escaparse de la accesibilidad electrónica, principalmente los correos electrónicos, y buscar la interacción humana. Los nuevos subalternos no van a traer a colación una inquietud entrando al despacho de un comandante, pero lo harían si el comandante puede interactuar en su entorno de trabajo. Guiar visitando los centros de trabajo siempre será un principio de liderazgo eficaz.

Cada uno de nosotros ha reaccionado de manera diferente al impacto que la tecnología ha tenido en el centro de trabajo. En términos de lidiar con la tecnología, prefiero pensar que hay tres tipos de personas: pesimistas, optimistas y realistas. Los pesimistas tecnológicos se resisten a cualquier cambio provocado por tecnologías que han sido mejoradas. Los optimistas tecnológicos no dejan de pasar por alto la oportunidad de implementar cualquier adelanto tecnológico. Los realistas tecnológicos, quienes representan la mayoría de todos

nosotros, aceptan que el cambio es necesario y trabajan para integrar mejoras, pero no están continuamente buscando e implementando tecnologías emergentes.

Nuestras organizaciones necesitan todos los tres tipos tecnológicos para poder funcionar sin interrupciones. Es responsabilidad de cada uno de nosotros entender que tipo de tecnólogo somos—y aquellos con los que trabajamos. Esto es sencillamente otro medio en el que una talla no les queda a todos. Los líderes deben adaptar su estilo, dependiendo de con quién están lidiando y la naturaleza de la tarea que se debe realizar. Puede que el pesimista no “escuche” las cosas que se le han comunicado electrónicamente. Por la misma razón, resistan la tentación de siempre comunicarse electrónicamente con el pesimista. En cambio, busque el toque personal y percátese que su método tiene que ser diferente para cada persona.

En esencia, liderazgo es el reto de inspirar a las personas en una organización a que emprendan un viaje orientado hacia las metas. La tecnología permite ese viaje y nosotros, en calidad de líderes, debemos administrar exitosamente los beneficios y los perjuicios de esa evolución. Al fin y al cabo, los líderes aún son responsables por sí mismos, su personal y los resultados de sus unidades. Ellos pueden

marcar la diferencia a través del liderazgo, tanto en las vidas de su personal y en la misión de la unidad.

Ahora le toca a usted

En un final, la verdadera misión de un líder es lograr un efecto deseado. Como consecuencia de ello, siempre abordo cada nueva asignación o responsabilidad con dos metas principales: dejar el campamento mejor de lo que lo encontré y marcar una posible diferencia en las vidas de las personas. Trabajar para lograr esas metas—conjuntamente con los valores intrínsecos de la Fuerza Aérea—nos ayuda a todos a ser sirvientes-líderes, enfocándonos en los demás en lugar de nosotros mismos a la vez que logramos la misión. □

Notas:

1. General de División (USAF) Stephen R. Lorenz, “Lorenz on Leadership,” (Liderazgo Según Lorenz), *Air and Space Power Journal*, Edición en Español (Tercer Trimestre 2005).
2. General de División (USAF) Stephen R. Lorenz, “Lorenz on Leadership: Part 2,” (Liderazgo Según Lorenz: Segunda Parte), *Air and Space Power Journal*, Edición en Español (Tercer Trimestre 2008).
3. Quoted in Gregory K. Morris, *In Pursuit of Leadership* (En busca del liderazgo) (Longwood, FL: Xulon Press, 2006), 206.

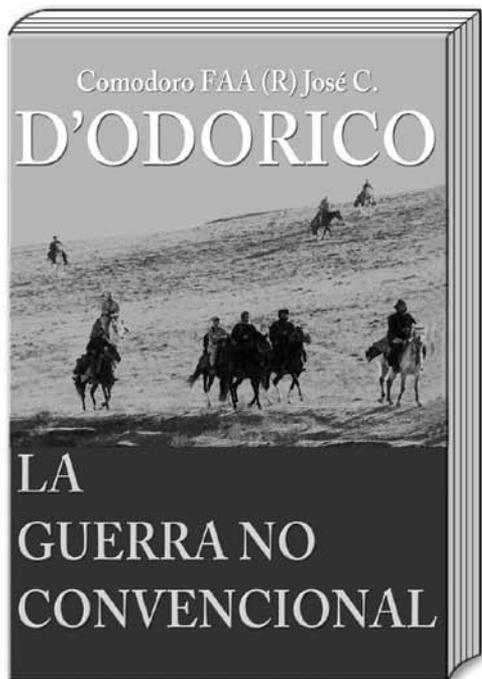


El General (USAF) Stephen R. Lorenz (Licenciatura, Academia de la Fuerza Aérea; Maestría en Administración Pública, University of Northern Colorado) es el comandante del Comando de Educación y Adiestramiento de la Fuerza Aérea (AETC), Base Aérea Randolph, Texas. Está a cargo del reclutamiento, entrenamiento y educación del personal de la Fuerza Aérea. Antes de asumir el cargo de comandante del AETC, el General Lorenz se desempeñó en calidad de comandante de la Universidad del Aire. Además, ha estado al mando de un escuadrón de reaprovisionamiento en vuelo, un grupo de operaciones separado geográficamente, una ala de reaprovisionamiento de vuelo que fue ganadora del Trofeo Riverside en 1994 a la Mejor Ala en la Decimoquinta Fuerza Aérea, y una ala de movilidad aérea ganadora del Trofeo Armstrong en 1995 a la Mejor Ala en la Vigésimoprimerá Fuerza Aérea. El General Lorenz también se desempeñó en calidad de comandante de cadetes en la Academia de la Fuerza Aérea de EE.UU., y en calidad de secretario auxiliar adjunto de presupuestos en la Oficina del Secretario Adjunto de la Fuerza Aérea para la Gestión Financiera y Contraloría, Cuartel General de la Fuerza Aérea de EE.UU., Washington, DC. Un piloto comandante con 3,500 horas de vuelo en diez aeronaves, el General Lorenz es egresado de la Escuela para Oficiales de Escuadrón, la Escuela Superior de Comando y Estado Mayor, la Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea, y la Escuela Nacional de Guerra.

La Guerra No Convencional

CAPITULO II: La Guerra Subversiva

COMODORO FAA (R) JOSÉ C. D'ODORICO



Nota del Editor. El Capítulo II, titulado “La Guerra Subversiva”, hace parte de un estudio en serie sobre la Guerra No Convencional, escrito por el Comodoro (R) José D’Odorico, cuya publicación iniciamos en la edición del Tercer Trimestre 2010 y que publicaremos en su totalidad en ediciones futuras.

Subversión, un misterio operacional

Mal se entenderá la guerra subversiva si se ignora cuál es la energía intelectual que incita su ejecución con convicción y fanatismo, aún con el sacrificio de los promotores. Si durante

una guerra se suspenden o finalizan las operaciones militares y el bando que lo ha decidido considera que la interrupción es transitoria, el hecho merece algunos debates suplementarios porque está absolutamente divorciado del clasicismo bélico.

Si el agresor es vapuleado reciamente por las fuerzas nacionales, se refugia en el pensamiento leninista y continúa la guerra con medios políticos. Para una insurrección subversiva, un fracaso parcial no es terminal pero indica la conveniencia de revisar los planes. La acción política sustituye la operación paramilitar, sin cambiar el objetivo de la guerra. La crueldad de las armas es remplazada por la astucia de los activistas, la insidia, la traición, el engaño y la falsedad. Los procedimientos siguen una tónica diferente, sin que los daños causados a la comunidad sean menos graves y posiblemente más profundos.

Las organizaciones subversivas ven en las FF.AA. de un Estado a un adversario acérrimo, porque son instituciones organizadas y estables gracias a su disciplina interna. Además reciben una educación que repele el divisionismo corporativo alentado doctrinariamente por los elementos subversivos, lo cual las constituye en una entidad cohesionada y difícil de fracturar.

El marxismo-leninismo del siglo XX recurrió persistentemente a este modelo de confrontación, a la que llamó “guerra revolucionaria”. Cuando a ese sector se le atribuía la gestación de este tipo de contienda, no desmentía la especie aunque era falsa. Las raíces de este fenómeno son más antiguas y son independientes de una ideología determinada. Es un método que cualquier facción puede utilizar para impulsar un proyecto subversivo,

siempre que sepa como administrarlo y el objetivo de la guerra tenga suficiente entidad.

El procedimiento operativo y el objetivo principal son dos centros de atención en esta guerra. Ambos factores usualmente se vinculan con una ideología extremista sin similitudes en una contienda tradicional y le da a la subversión un significado exclusivo. Así como en las contiendas tradicionales, el patriotismo o la defensa de la libertad ofician de elementos promotores que fundamentan el conflicto, la guerra subversiva recoge y modela la perturbación social causada por una filosofía política contestataria que actúa como excitador del estallido.

Esta consideración nos lleva a afirmar que el colapso de la URSS no ha eliminado la aparición de nuevos conflictos subversivos, hoy larvados o en progreso. Un método de hacer la guerra no deja de usarse por una derrota. Siempre habrá una ideología aventurera que quiera aprovechar este tramado operacional y militantes seducidos por las utopías, el combustible imprescindible que impulsa los ideales rebeldes.

Subvertir significa destruir moralmente, hacer que algo deje de funcionar con normalidad. Es lo contrario a lo que emana del consenso construido laboriosamente en base a criterios, acuerdos, principios y convenciones compartidos. La maquinaria subversiva funciona con comodidad dentro del campo socio-político y esa actividad es causa de desorden en la vida de una nación, su cultura, sus valores ético-morales, creencias y hasta en la interpretación de la historia.

El meollo de la subversión es la implantación de un universo cultural o cosmovisión en una comunidad, desplazando a otro que prevalecía hasta entonces. En esa experiencia, la sociedad es la intérprete natural del acto, es el medio ambiente donde se desarrolla el evento y dentro de ella están los ejecutores. Este hecho complejo surge de una decisión política que persigue la construcción de una cosmovisión diferente. El conflicto revolucionario se nutre con las contradicciones locales y posibilita que los activistas contaminen una mayor cantidad de individuos.

Al ser conflictivo este nuevo universo, hay riesgo de confrontación entre los que defienden la cultura histórica y los que quieren forzar el cambio. Incitando al pueblo, los reclutadores procuran conseguir adherentes proponiendo una doctrina prefabricada que no tolera disidencias. Con ese fin, el activista oculta o disfraza su intención real y se intercala en corrientes de opinión cercanas a los postulados que él prefiere silenciar.

Si bien el método subversivo sirve a cualquier tipo de pensamiento extremo, no todos los grupos poseen la aptitud y la organización para impulsar un proyecto de gran aliento. Estos procesos se encuadran en la categoría de la guerra prolongada y para sostener tal conflicto se necesitan recursos sustanciales durante un lapso inmedible.

La experiencia subversiva más preocupante que hoy soporta el mundo es el islamismo fundamentalista que promocionan Al Qaeda, Hamas, Jihad Islámica, Frente Popular Para la Liberación de Palestina, Frente de Liberación Moro Islámico, Grupo Islámico Armado y otros sectores menores. Esos grupos proceden de una expansión horizontal, pero no cuentan con una arquitectura estable, idoneidad operativa, doctrinas y un liderazgo centralizado. Las falencias quedan a la vista con las operaciones inconexas cumplidas.

Las movilizaciones populares

La violencia no es suficiente para modificar un universo cultural, donde los criterios objetivos (familia, patria, lengua, historia, idiosincrasia) y subjetivos (nacionalidad, región, residencia) concentran a los pobladores dentro de márgenes morales que satisfacen sus expectativas. Pero esa conformidad se resquebraja si los criterios objetivos no aceptan, desconocen o no consideran significativos a los subjetivos. En ese caso, un ciudadano puede traicionar a su patria sin sentirse culpable y en esa categoría entran activistas y guerrilleros.

Las convocatorias públicas preparadas por las organizaciones subversivas no son reuniones partidarias ordinarias de adherentes. Es una técnica para erosionar los principios culturales de la sociedad, aplicando normas de cap-

tación que despliegan numerosos militantes adiestrados por veteranos. Si la cosmovisión vigente en esa población está fuertemente arraigada y es popularmente defendida, el plan subversivo tiene escasas chances de triunfar.

Entre las técnicas utilizadas con esos propósitos, se destacan la *manipulación psicológica* y el *encuadramiento colectivo*. Con la primera, se trastorna el subconciencia de las víctimas, por lo cual superan a las comúnmente usadas en la publicidad y la propaganda. Con esa acción, apuntan a dislocar la voluntad, valores y sentimientos comunes de las personas para facilitar el ingreso inmediato de las propuestas auspiciadas por los agentes, formalmente semejantes a las desplazadas, pero con un contenido muy distinto. Esta es una descripción elemental del procedimiento básico subversivo, con cuya dinámica se destruye el antiguo universo y se construye otro premoldeado.

Los principales blancos de estas técnicas son las entidades y conglomerados sociales, en tanto que los instrumentos operativos van desde la palabra, la amenaza y hasta un dosificado *terrorismo selectivo* contra los opositores más reacios. Cuando la resistencia a la destrucción es más acentuada, los subversivos acuden a la ayuda paramilitar y el *terrorismo sistemático*, que apuran la sumisión popular por el miedo. El empleo del terrorismo solamente se hace en casos de urgencia, especialmente cuando el *encuadramiento colectivo* no da resultados tangibles.

Cuando los ciudadanos se muestran permeables a los alegatos sediciosos, los propagandistas usan argumentos *pacifistas* sedantes para neutralizar eventuales reacciones inesperadas durante el proceso de destrucción-construcción. Ese tipo de arenga tiende a anestesiar la voluntad de quienes resisten el tratamiento subversivo. Para obtener esos efectos, los revoltosos apelan a los *idiotas útiles*¹ y *compañeros de ruta*² que ayudan a los activistas a realizar sus prédicas. Nunca se podrá saber con seguridad si estos colaboradores ocasionales trabajan por convicción o retribución.

Los procedimientos *destructivos* destinados a modificar la idiosincrasia pública son muy intensos, ya que se trata de cambiar la adhesión a la escala de valores de la mayoría so-

cial. Aplicando la técnica *constructiva*, la subversión brega para implantar su propuesta filosófico-política como sustituto. Este engorroso método exige una estricta disciplina ejecutiva, cuyo control es ejercido por la dirección revolucionaria.

Cada estamento social prefiere escuchar de los militantes las palabras que agradan a su intelecto, acordando con su nivel educativo. Los cuadros tampoco explican el laberinto filosófico de la nueva cosmovisión a las muchedumbres que reciben el tratamiento subversivo. Ante ese auditorio usan frases de impacto emocional, prometiendo salarios, trabajo, reformas sociales, hogares populares y sanidad, seguido de demagógicas ponderaciones de los órganos subversivos auspiciantes de tales beneficios.

Lo normal es que una gran estructura subversiva sea dirigida por un órgano colegiado que denominaré Comité Central y suele estar conducido por un ejecutivo unipersonal, el Secretario General. Dentro de la corporación, los cuadros militantes son los más informados sobre el verdadero propósito subversivo, en tanto que quienes conforman la masa de seguidores, son repetidores de afirmaciones que apenas entienden.

Singularidades de la guerra subversiva

Cuando Lenin dijo que, “la política es la continuación de la guerra por otros medios”, seguramente se refería a la guerra irregular, ya que sería inconcebible suponer una contienda de este tipo sin un tejido político que le proporcione sustento intelectual. Lenin sabía que la decisión de entablar una guerra no tendría sentido sin un aval político que le dé fundamento a la confrontación. La lucha aséptica sin vertebración con un fin ultra inspirador, carece de magnetismo. No está demás recordar que la subversión se amalgama en la conciencia e induce al hombre a revertir creencias y valores. Por eso esta guerra congenia fluidamente con intereses políticos, religiosos e ideológicos.

La guerra subversiva consta de dos períodos armonizados: la captura del poder político del Estado-objetivo y el dominio de la población por convicción o la fuerza para instalar en la sociedad una cosmovisión cultural diferente a la predominante en esa nación. La subversión se expande horizontalmente, contagiando países y continentes. Este conflicto se diferencia de la guerra civil por exceder las fronteras políticas originales y por el tenor de sus objetivos. La contienda sostenida por minorías islámicas fundamentalistas, cumple los criterios exigidos a la guerra subversiva.

La subversión avanza por si misma pero también por la baja calidad de la defensa opuesta. El desenlace se supedita principalmente a la actuación del gobierno y la comunidad amenazada. El progreso de estos conflictos tiene que ver más con la firmeza de los defensores que con el empuje de los agresores. La situación pone a prueba las reglas usuales de la estrategia militar debido a la asimetría negativa planteada porque los conspiradores son más endebles que el Estado atacado. El desconcierto del hostigado, su inoperancia defensiva y la ignorancia sobre la naturaleza del riesgo, son falencias facilitadoras del presunto éxito insurreccional.

En este período, las entidades de *fachada*³ contribuyen asiduamente con el Comité Central. Declamando una supuesta independencia de la organización sediciosa, interceden para que los revolucionarios establezcan contactos con corporaciones domésticas y del exterior, particularmente *compañeros de ruta* e *idiotas útiles* que pueden ofrecer colaboración valiosa. Este tipo de conflicto es muy peligroso, porque los primeros vestigios no son fácilmente perceptibles o son engañosos, por lo cual confunden a las instituciones oficiales y civiles sobre el lanzamiento de la contienda. Únicamente el personal experto descubre las primeras señales de la subversión.

Cuando los primeros signos de actividad rebelde se evidencian y suena una tímida alarma oficial, los primeros informes de Inteligencia suelen chocar con la indiferencia administrativa, social, mediática y hasta de la defensa. En ese momento, los descubridores del complot reciben vigorosas acusaciones de las

organizaciones de *fachada* y esa es la confirmación genuina que una contienda es inminente. Cuanto más tarde comprenda un país que está en guerra, más aliviado será el planteo asimétrico negativo de la subversión.

Los grupos subversivos que tienen una reconocida aptitud revolucionaria, llevan a cabo operaciones en paralelo. Eso significa que todos los campos del poder del Estado (político, militar, económico y social) son atacados, según sean sus respectivas debilidades. Por ese motivo, la insurrección analiza la asimetría en cada campo. Los procedimientos usados por los ofensores prácticamente se repiten en todos los conflictos, puesto que los fundamentos tienen una alineación muy parecida.

Como norma general, los primeros momentos de la guerra subversiva procuran progresar con el camuflaje de un clima de paz con el fin de burlar a la ciudadanía. Si las bandas logran consistencia orgánica, empiezan un trabajo ideo-político más penetrante aunque en principio tratando de no recurrir a la violencia y velando los objetivos. Es muy raro el estallido explosivo de una contienda subversiva, al estilo de las convencionales. Generalmente parten de críticas machacantes contra las discordancias sociales para avivar la agitación interna. De no haber contradicciones, las crean artificialmente.

A pesar de las analogías, la matriz no puede ser repetida en todos los conflictos. Cada confrontación sugiere los recursos a movilizar, tomando como referencia la teoría. Los objetivos de la guerra proponen a los revolucionarios qué plantilla operacional convendrá elegir, en tanto que el Estado debe estar alerta para descubrir cuál es la decisión adoptada por sus rivales para diseñar con acierto su defensa.

Lo importante es que los insurgentes siempre tienen una meta insustituible y es someter a la "masa" popular. Ese es el botín deseado. Para la subversión, los individuos de cualquier sexo y edad constituyen la materia prima que, moldeada, hace de anfitrión de la conversión cultural. Sin seres humanos no hay acto subversivo, puesto que la destrucción-construcción de una cosmovisión solamente se gestiona en la conciencia del hombre.

Las operaciones paramilitares son aleatorias debido a la asimetría negativa que afronta el Comité Central. Para atenuar los efectos, la insurgencia procura retardar la lucha armada. Esta alternativa no excluye eventuales hechos terroristas para complementar la *manipulación psicológica*. No obstante, el Comité recurre al combate cuando es apremiado por un gobierno resuelto a aplicar la fuerza legítima a la que tiene derecho. Si el Estado atacado es militarmente débil, no es improbable que el Comité se atreva a adelantar la *ofensiva* estratégica con un ejército precario y el aporte de civiles.

Sin embargo, la trabajosa labor vinculada a la medular destrucción-construcción del método subversivo, habitualmente se dilata un tiempo indefinido encuadrado en la “guerra prolongada”. La consiguiente vivencia de años de tragedia e inseguridad, incorporada a la rutina nacional, origina un fatal suplicio social. Si bien la conducción de la guerra es asumida por el Comité Central, las facciones más numerosas añaden una dirección paramilitar (Comité Militar)⁴, que depende del Central.

Aunque no hay dos guerras subversivas iguales, siempre poseen rasgos que las refieren a la misma familia. El tradicional es la duración indeterminada que la cataloga como “guerra prolongada”. Por lo tanto, no hay que esperar que finalicen como las contiendas convencionales. Una guerra subversiva solamente concluye cuando el grupo gestor completa la destrucción-construcción dictada por la doctrina revolucionaria. En esa ocasión, los cuadros terminan la *manipulación psicológica* que permitió conseguir el *encuadramiento colectivo* de la sociedad-objetivo, posibilitando la inserción de la cosmovisión insurreccional en la conciencia del pueblo.

La segunda opción, más ilusoria que real, es el aniquilamiento absoluto de los dirigentes y militantes rebeldes. El desastre no inhibirá el resurgimiento del evento subversivo en un futuro lejano bajo una nueva conducción. Otras alternativas imperfectas de conclusión de un ensayo insurreccional son el cese de operaciones de las fuerzas del Estado agredido o una derrota aplastante de los revolucionarios. Pero en el breviarío sedicioso, la capitulación definitiva es una entelequia. Los

reveses sufridos por la organización insurgente, son aceptados como transitorios y recuperables en un lapso variable. Si para eso es preciso esperar un año, diez, un siglo o más aún, dependerá de la fe y la memoria.

¿Acaso el ejemplo que ofrece el fundamentalismo islámico no se acomoda a esta presunción? ¿Cuántos siglos hace que esa cosmovisión está en guerra con los no creyentes, a pesar de sus resonantes fiascos? Suponer que la guerra subversiva tiene un final ortodoxo, es creer en una visión antinatural del conflicto. Es raro pero no imposible que el grupo levantado en armas renuncie a la lucha frontal para continuar actuando democráticamente, donde la “guerra continuará por otros medios”.

El Movimiento M19 (Colombia, 1989) depuso sus armas para organizar un partido político y el Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (El Salvador, 1992) hizo otro tanto. Sin embargo, el alto el fuego, un armisticio o un convenio de paz, también son herramientas oportunistas que los rebeldes no descartan como tácticas embaucadoras. Antes de aprobar una decisión tan elogiada, el Estado debiera exigir a los supuestos conversos la garantía de un cambio sincero de objetivo.

Tampoco hay que descartar que algunos grupos, después de estériles años de combate, terminen mercantilizándolo sus servicios paramilitares, abandonen calladamente las ideas políticas que fueron su *leitmotiv* y se ofrezcan como fuerzas mercenarias, como hacen las FARC-ELN colombianas que actualmente traen una arena meramente criminal.

En el campo de la defensa, el alargamiento del conflicto y el clima de permanente inseguridad, atemorizan al pueblo y no es fácil pedirle que acompañe al gobierno, especialmente si no da muestras claras de mantener el control de la situación. En esos momentos, los revolucionarios se mezclan con la gente de las zonas urbanas, donde las retaguardias no existen. En cambio, las convulsiones diarias traban la acción oficial al dificultar la identificación de los militantes rebeldes.

En ese escenario, el hombre ordinario es domeñado utilizando elementos de la psicología y el miedo a lo desconocido, de cuyos efec-

tos no sabe como defenderse. A menudo, la operatoria revolucionaria no es detectada a tiempo por los burócratas y la defensa, pero esa actividad no tarda en evidenciarse en la vida pública con hechos tangibles. Si el gobierno recién advierte la actividad subversiva, significa que la defensa está siendo superada sin percibirlo.

La expansión horizontal de la guerra subversiva reproduce la actividad en diferentes países, vecinos o alejados entre sí. El fenómeno tiene un propósito global, pero cada grupo nacional cuenta con una conducción autóctona. Ese despliegue permite instalar refugios (llamados “santuarios”) en distintos lugares geográficos, donde los sediciosos se reorganizan, descansan, atienden su salud, se abastecen y se adiestran.

Las singularidades de esta guerra explican porqué el teatro de operaciones (TO) tiene que abarcar la totalidad del territorio nacional, sin dejar espacios descubiertos. La compartimentación no es tomada en cuenta por el enemigo y frecuentemente ambas fuerzas se superponen debido a la permanente movilidad. El establecimiento de varios TOs, atentaría contra la flexibilidad de la defensa y aumentaría la necesidad de coordinación. Si bien el gobierno necesita una subdivisión administrativa del país, no hay porque enredar la organización defensiva territorial.

El Pueblo, blanco preferencial

Lenin no creía en las improvisaciones y dijo, “los pueblos no son los autores de las revoluciones, se los instruye para que las hagan”. No en vano Lenin insistía en el empleo de activistas profesionales para timonear el direccionamiento de la manipulación. Ese ideólogo quería gente operando como protagonistas entrenados y controlados. También precisó que el objeto de la guerra revolucionaria no era exclusivamente el dominio de la voluntad enemiga, la derrota de sus FF.AA. y la ocupación territorial.

Dejó constancia que el hombre común, por su destino revolucionario, era el blanco preferido del levantamiento sedicioso. Así como el proceso subversivo no cuaja sin una

sociedad a la cual vaciar de su idiosincrasia para imponerle una nueva cosmovisión, no se puede temer el desarrollo de esta guerra en un desierto donde no hay conciencias que transformar. Sin la participación estelar del hombre, la guerra subversiva es una angustiante teoría.

El hombre es el intérprete de una síntesis múltiple, donde desempeña el papel de instrumento de la revuelta, su conciencia es el laboratorio de la alquimia subversiva y además es el escenario donde se hace el enroque de los universos. Durante el *encuadramiento colectivo*, los instructores asignan a cada militante un rol. Cada ser es un micro TO donde se entabla un mini enfrentamiento terminal interno, a veces con auxilio del terror. Si estas técnicas subversivas no tienen éxito en un plazo razonable, el Comité Central acrecienta los efectos recurriendo a incidentes de *terrorismo selectivo y sistemático*, como artilugios coactivos.

La doctrina

Dado el cúmulo de variables que intervienen en el fenómeno insurgente, simplificaré la presentación doctrinaria apelando a un ejemplo ideal de guerra y aceptando que en la realidad hay escasos ejemplos espejados. La descripción de la teoría, no obstante, será útil para hacer cualquier trabajo de análisis y comparación entre los hechos y la especulación. Por eso, el profesional de la defensa que trabaje sobre un movimiento subversivo, debe estar preparado para adecuar sus apreciaciones.

Entre la guerra revolucionaria de factura soviética (1917-1989) y la ejecutada por el extremismo islámico, hay diferencias de motivos, procedimientos y tácticas, lo cual no debe asombrar a los analistas. Lo importante es que en ambos ejemplos hay una coincidencia central sobre los objetivos de la guerra que contemplan el recambio de cosmovisiones, aunque auspicien muy diferentes contenidos. El avance del conflicto irregular contemplado por la teoría, donde los hechos incorporan sus particulares improntas en la pugna, es poco usual porque las convulsiones distorsionan los procedimientos, fases, tiempos, oposición y recursos.

En Cuba (1959-60) había un gobierno inepto y corrupto que nunca supo cual era el problema a enfrentar y eso lo llevó a oponerse incoherentemente contra las guerrillas. Fidel Castro, más que vencer a las fuerzas de Fulgencio Batista, capitalizó el colapso militar inevitable. Paralelamente, las mutuas incapacidades de los contendientes allegaron otras deformaciones a la teoría de la guerra subversiva, pero este no fue un ejemplo excepcional en el mundo.

La guerra prolongada gestada por el fundamentalismo islámico se viene arrastrando penosamente desde hace siglos, aunque pareció extinguirse en más de una ocasión: la salida de los moros de Europa (siglo VIII), después de las Cruzadas cristianas (siglo XII) y los innumerables armisticios firmados en el Medio Oriente (siglo XX). Sigue sin resolverse la hoguera que arde en Iraq-Afganistán. En esa confrontación, nunca hubo una jefatura unificada. Este enfrentamiento interminable aparece una y otra vez justificado con distintas argucias, pero a poco que se lo escruta, enseña su trasfondo religioso.

La “campana contra el terrorismo” emprendida por la administración americana puede terminar en una frustración si no se la examina con la lente de la guerra prolongada y su estrategia sin tiempo. Si se puede hacer desaparecer a Al Qaeda y otras derivaciones horizontales, la guerra prolongada no finalizará pues la victoria de los “infieles” sería considerada otro episodio funesto pero efímero en esa lucha inacabable.

Un drástico revés del fundamentalismo reclamaría una traumática recuperación de las organizaciones insurgentes, hasta que otra generación de líderes estuviese en condiciones de reanudar el conflicto, como aconteció anteriormente. ¿O acaso la paz no es el período que separa dos guerras?, según la interpretación leninista. Por eso recomendaría que las academias militares de conducción estudiaran con mayor entusiasmo cómo la valoración tradicional del factor tiempo difiere de la concepción subversiva.

El probable éxito de la alianza occidental sería provisional y limitado al campo militar, pero la guerra no se gana solamente con las

armas y menos la subversiva. Seguramente el vivero del pensamiento fundamentalista superviviría al calor de la ideología y las *madrasas*⁵, como viene ocurriendo desde hace tiempo. Entonces, como una primera inferencia, dejaré asentado que las fases de una guerra subversiva no son de cumplimiento secuencial invariable. Además, las separaciones entre fases no son nítidas y suscitan no pocas disensiones en el planeamiento de la defensa.

Los facciosos se ciñen a su lógica. Si el defensor aprovecha su superioridad material sobre los rebeldes, neutralizará la ventaja representada por la iniciativa del atacante y lo forzará a rever sus planes. Veamos una muestra empírica de lo que puede suceder. Imaginemos aceite derramado (insurgentes) sobre un cristal plano. Si el líquido no encuentra un obstáculo, se extiende en todos los sentidos y más si hay desniveles (el Estado no detiene a los sediciosos). Si colocamos un cartón absorbente delante del líquido, el aceite procura rodearlo (rehuye el combate desfavorable), se detiene (espera otra oportunidad) o es absorbido (el gobierno tiene éxito).

La guerra subversiva abarca dos períodos que incluye un total de cinco fases. El primer período es denominado *clandestino* y el segundo *guerra abierta*. El progreso de las fases depende de cómo se desarrolla el conflicto. Ese dato nos informa cómo se van cumpliendo las previsiones. La calidad de la reacción del Estado se asocia con el grado de eficiencia de la defensa. Cuando los insurgentes reciben sucesivos golpes de las fuerzas oficiales, suelen refugiarse en una fase anterior para reorganizar sus filas y hacer la autocrítica de su desempeño.

Durante la clandestinidad, el Comité Central organiza el aparato rebelde y lo despliega en el país. El período abarca las dos primeras fases y probablemente, un primer momento de la tercera fase. Si la subversión progresa, operará abiertamente incorporando nuevos recursos y guerrilleros, aunque este paso no es tenido por inexorable. Si acontece, seguramente lo veremos en la segunda parte de la tercera fase.

Esta etapa es bastante confusa porque hay operaciones encubiertas y abiertas, según

sean las réplicas oficiales. La fase es irregular, pródiga en hechos violentos y hay numerosas bajas colaterales. En este período, la Inteligencia tiene un alto grado de intervención, particularmente HUMINT (Human Intelligence) que es la especialidad más solicitada.

Si la insurgencia comienza la guerra abierta, significa que ha conseguido poner en pie de combate a suficientes efectivos para desafiar a las FF.AA. y los ataques dan la sensación de ser las primeras operaciones convencionales. La incertidumbre del escenario puede motivar diferentes opiniones en la defensa, sobre todo si en los comandos no hay una clara percepción de la evolución de la contienda. Al aparato paramilitar se suman los órganos políticos y los colaboradores de *fachada*, *compañeros de ruta* e *idiotas útiles* con sus funciones habituales. De ese modo se acentúa el caos en la vida nacional.

No es descartable que los sediciosos realicen alguna ocupación territorial, pensando en la fundación de un pseudo Estado dentro del Estado legítimo. Después de anunciarlo con el nombre que fuere, piden el reconocimiento internacional y siempre habrá algunos miembros de la ONU dispuestos a consentir el despojo político y jurídico.

Las fases

La primera es de una obviedad que no reclama muchas aclaraciones. En el comienzo del conflicto van a trabajar grupos de militantes, ideológica y prácticamente instruidos. El adversario es el pueblo con su habitual rutina diaria. La ambición de los insurgentes es imponer a la sociedad su pensamiento político-cultural y con ese fin desatan una guerra prolongada que se realimenta con una estrategia sin tiempo. La contienda sin terminación previsible, finalizará solamente cuando el objetivo sea una realidad.

En la fase inaugural, llamada “infiltración y despliegue”, la subversión pasa por su momento de mayor flaqueza numérica y de equipamiento. El Comité Central, que controla la penetración en las organizaciones populares y oficiales, apresura el enrolamiento y se expande horizontal y verticalmente. La opera-

ción subversiva sigue encubierta para evitar que el Estado reaccione con más energía y arruine el delicado proceso de infiltración.

El crecimiento horizontal extiende la geografía contaminada, en tanto que el robustecimiento vertical infiltra insurgentes en los escalones jerárquicos públicos y privados. En esta fase, la creación de nuevas células operativas es una de las tareas sediciosas principales y cuando llegan a un número significativo, estructuran redes locales y regionales. La explotación de las contradicciones y el descontento popular son recursos habituales para atraer nuevos candidatos que, si son fieles al movimiento subversivo, integran una célula.

La duración de las fases es incierta y depende de la actitud del gobierno como de los sediciosos. Si la defensa oficial es eficiente, descubre con rapidez a los elementos insurrectos y procede con energía, sin demora y sin remilgos legales, el progreso de los planes subversivos estará comprometido seriamente. Al mismo tiempo, la respuesta del pueblo al reclutamiento ilegal también será negativa y afectará el crecimiento de las redes. En la primera fase, las entidades de *fachada* y *compañeros de ruta* se muestran activos.

El pasaje a la segunda fase no se realiza en una fecha determinada, sino cuando el objetivo intermedio indicado por el Comité Central se da por cumplido. Con ese fin, los rebeldes previamente evalúan la penetración subversiva en la administración, en los estamentos demográficos y las instituciones sociales. La segunda fase o “consolidación y desarrollo” probablemente contemple la organización del grupo paramilitar que se hará cargo de los procedimientos armados. Además, se acelera el *encuadramiento colectivo* y se fomentan las demostraciones orquestadas contra el gobierno.

Las células sediciosas amenazan a personalidades y agencias nacionales, sabotean los servicios públicos y programan campañas de desprestigio contra las fuerzas policiales y militares. Para acrecentar la inseguridad popular y el miedo, eligen objetivos oficiales y personajes prestigiosos. Los subversivos falsean alianzas con ideologías afines para formar

“frentes populares”, pero terminan controlándolos para usarlos de *fachada*.

Si las organizaciones revolucionarias acceden al poder sin tener que emplear sus unidades paramilitares, se desembarazan de los aliados políticos transitorios que oficiaron de *idiotas útiles*. Así trascurrió la historia de los mencheviques, traicionados por los bolcheviques leninistas en la Revolución Rusa de febrero 1917. En un escenario semejante, la insurgencia emerge mostrando su verdadero rostro, emprendiendo “juicios populares”, enviando a la cárcel a los opositores y aplicando la pena de muerte. Iosif Vissarionovich Djughashvili, más conocido por José Stalin, fue un siniestro cultor de esa praxis.

Si esa imagen se plasmara a lo largo de la segunda fase, evidentemente las tres siguientes dejarían de ser necesarias. Esta deprimente situación puede aparecer cuando la subversión simula un papel liberador en una dictadura rechazada por impopular. La llegada de Fidel Castro al poder en Cuba fue un paradigma, porque la minoría guerrillera recibió el cálido soporte inaugural del pueblo. La ocupación castrista anticipada del poder abrió paso al inframundo subversivo, pero el éxito expeditivo de la revolución no es común y exige la guerra prolongada. Si la situación diagnosticara un fracaso cercano, el mando sedicioso se protegería con un retorno a la primera fase.

Si la tercera fase o “violencia sistemática” es imprescindible, los insurgentes planean procedimientos armados con fuerzas irregulares que operaban en forma clandestina. La organización de esos grupos se realiza en las fases previas apelando a una estructura celular compartimentada con instrucción guerrillera. Los efectivos armados se emplean para formalizar la ruptura del vínculo entre la población y las autoridades, con el propósito de aislar al gobierno.

En la formación de las guerrillas se incluye la práctica del terrorismo, que requiere conocimientos técnicos y tácticos específicos. Los actos de terrorismo complican la identificación de la fase en curso. Esos ataques pueden ser lanzados desde el período *clandestino*, pero el uso desordenado de ese método criminal

produce resultados contraproducentes e improductivos para los usuarios.

El suicida islámico es el testimonio de una sangría absurda, de inocentes y propia que no cambia la situación. Al mismo tiempo queda demostrado que quienes ordenan los hechos, desconocen la estudiada racionalidad de esa táctica bárbara. Si el Comité Central contase con revolucionarios profesionales, preferidos por Lenin en el siglo XX, usaría el terror con pautas teóricas menos impulsivas.

En la tercera fase sigue el reclutamiento y el *encuadramiento colectivo* para fortalecer el aparato revoltoso. En esta etapa se prioriza la organización de guerrillas como un primer paso hacia el futuro ejército convencional. El objetivo preferencial de esta fase es la creación del cuerpo militar que le permita al Comité Central poner en aprietos al gobierno legal.

Si el Estado se defiende exitosamente, la subversión estará obligada a aumentar su rama paramilitar, aunque sea con un enrolamiento de personal menos calificado. Sin embargo, guerrillas bien instruidas y abastecidas, posibilitan el desafío asimétrico negativo del Estado. La sinergia del terrorismo y las guerrillas pone a prueba la seguridad nacional. Si la defensa es frágil, la combinación insurgente tendrá graves consecuencias para el país.

Si avanza a la tercera fase, la insurgencia exterioriza que va camino a la militarización de sus efectivos y el aumento de la capacidad ofensiva. Si observa que el Estado reacciona con vacilaciones políticas en el campo militar y sus decisiones son irresolutas ante el progreso rebelde, aumentará la presión. Esa actitud estará supeditada a la capacidad logística revolucionaria y la importancia de su aparato militar. Si atacan a las FF.AA. sin recursos adecuados para una campaña prolongada, los insurgentes pronto tendrán problemas.

Para sostener ese propósito, la subversión debe montar bases logísticas en territorio dominado por las guerrillas. La habilitación de numerosas bases próximas, seguramente permitirá anunciar una “zona controlada”, dando a conocer que los insurgentes van en camino hacia la cuarta fase. Lo más importante de esa etapa es la puesta en marcha de una precaria administración insurgente regional, como se-

ñal clara que los rebeldes van tratar de crear un Estado ilícito dentro del Estado legítimo. Ese objetivo es viable si la red de bases ocupadas por las guerrillas, tiene suficiente consistencia territorial para albergar el proyecto.

El anuncio mediático de una “zona liberada” certifica que la cuarta fase ya es una realidad y pone al desnudo el avance de la vuelta consolidada territorialmente. Si la superficie conquistada es dilatada y la estructura administrativa funciona en todo el sector, no extrañará que la dirigencia del seudo Estado reclame su “reconocimiento político” en foros internacionales.

El fragmento geográfico suele ser seleccionado en las proximidades de alguna frontera amiga para facilitar los contactos externos insurgentes. La conservación estable de una “zona liberada” indica que el poder paramilitar sedicioso es considerable y el resto del país está en grave peligro de caer. En esa coyuntura, las fuerzas guerrilleras estarían próximas a convertirse en un modesto aunque experimentado ejército convencional.

La expansión de la zona liberada preanuncia la quinta y última fase de la guerra subversiva, llamada “insurrección general”. El desenlace de esta fase se planteará entre dos ejércitos ortodoxos, aunque no necesariamente de similares potenciales. En esos momentos hay una mayor posibilidad de confundir la subversión con un conflicto civil, puesto que las fuerzas enfrentadas son de la misma nacionalidad y combaten dentro de las fronteras políticas. La discrepancia reside en los objetivos de cada bando, los cuales tienen fines muy distintos. Inclusive las reglas de empeñamiento aplicadas por los oponentes tienen marcados contrastes.

Los estudiosos de las guerras subversivas tienen que ser especialmente precavidos para no confundirse con las infinitas variaciones que sorprenden en estos fenómenos. Las cinco fases aquí descritas con una secuencia pulcra para facilitar la comprensión, muy pocas veces se ven reproducidas en la realidad. Lo común es la contienda irregular, donde participan los componentes políticos y militares que se enfrentan con procedimientos cambiantes.

La estrategia subversiva

Ninguna guerra ofensiva o defensiva puede ser desarrollada con coherencia sin estar encuadrada en un patrón estratégico. En una disputa bélica clásica, las estrategias de los contendientes son concordadas previamente con las intenciones de cada uno (ofensiva o defensiva) y son compatibilizadas con las respectivas fortalezas y debilidades que definen las capacidades. En cambio, cuando un Estado se defiende de una facción subversiva, es conminado a replicar el plateo revolucionario. El gobierno no tiene otra opción que consentirlo con un signo opuesto naturalmente.

El ofensor querrá mantener una actitud manifiestamente agresiva, aun cuando se defiende. Es el mejor modo de beneficiarse con la iniciativa, ya que permite recurrir a las tácticas deseadas. En ese contexto, el defensor debe saber que la guerra procurará ser continuada hasta que su rival logre el objetivo subversivo y eso descarta cualquier interrupción sugerida por un fracaso indeseado. De allí la existencia de conflictos que se alargan durante décadas y hasta siglos, a la sombra de la elástica estrategia sin tiempo.

Para superar el inconveniente presentado por la asimetría de las fuerzas, Mao Zedong propuso una astuta solución, “conocer la situación del enemigo y la nuestra, descubrir las reglas que gobiernan las acciones del oponente y explotarlas en beneficio de la conducción propia”. Era la interpretación actualizada de una reflexión de Sun Zi, que en su momento había expresado, “el plan militar debe basarse en el conocimiento del enemigo, de las fuerzas propias y de sus interrelaciones”.

El ejercicio de la iniciativa aumenta la libertad de acción y ayuda que las fuerzas sediciosas tengan un mejor rendimiento. Los paramilitares le dan mayor importancia a la retención continuada de la iniciativa, pues facilita las operaciones asimétricas negativas. El aprovechamiento de esa chance da a los insurgentes oportunidades de configurar la superioridad local.

En las primeras fases, el fundamento estratégico tiene un definido color político y social, pues es menos riesgoso subyugar ideoló-

gicamente a las “masas populares” que atacar frontalmente a las FF.AA. estatales con recursos insuficientes. Este curso de acción no tiene paralelo en las guerras convencionales.

Durante los conflictos subversivos, por lo general la prensa revela un conocimiento deficitario sobre esa temática, pues cree que si un gobierno cae en manos del enemigo, la guerra concluirá. No advierte que recién entonces comienza la conquista más sustanciosa. En ese escenario se ubica el centro de gravedad estratégico insurgente que concentra el máximo esfuerzo de la *manipulación psicológica*. Si el proceso resulta productivo, los revoltosos pueden soslayar la campaña paramilitar que, por la índole, es un serio riesgo para su supervivencia.

Si los conspiradores consiguen someter por convicción a la comunidad, el *encuadramiento colectivo* se completa con menores tensiones, la administración es profusamente infiltrada y los activistas hasta pueden adelantar la segunda parte de la guerra sin enzarzarse en una agotadora lucha armada. En cuanto a la defensa, tiene una mínima libertad de acción para resolver el problema estratégico, ya que le es endosado por el agresor.

Mao, artífice de la guerra no convencional, dio a conocer en 1936 ciertos principios que lo llevaron a la victoria y aún siguen conservando vigencia, pero no todos los dirigentes saben explotarlos. Si el mundo occidental hubiera leído los escritos maoístas divulgados entre Diciembre 1936 y Mayo 1938, el futuro de China tal vez hubiera sido diferente. Después de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927-37), Mao agrupó sus experiencias bélicas y las integró como estrategia político-militar:

- 1°) Apreciar correctamente la estrategia enemiga.
- 2°) No hacer operaciones guerrilleras con el ejército regular, sin dejar de reconocer ese origen de la fuerza.
- 3°) Oponerse a las campañas prolongadas y la estrategia de decisión rápida; en cambio, adoptar la estrategia de la guerra prolongada y la campaña de decisión rápida.

- 4°) Evitar los frentes estables y la guerra de posiciones; adecuarse a los frentes fluidos y la guerra de movimientos.
- 5°) Descartar las operaciones militares destinadas solamente a desbaratar las fuerzas enemigas y emprender operaciones de aniquilamiento.
- 6°) No golpear con los dos puños en dos direcciones simultáneas; usar solamente un puño por vez en una dirección.
- 7°) Organizar un servicio logístico ágil y reducido.
- 8°) Centralizar moderadamente el mando.
- 9°) No usar el ejército con fines exclusivamente militares; aprovecharlo para hacer propaganda y promocionar la revolución.
- 10°) Mantener una estricta disciplina política.
- 11°) Imponer la disciplina militar fundada en la autoridad.
- 12°) Ganar todos los aliados que sea posible.

Karl Marx esbozó la creación del “ejército socialista”, diciendo al respecto, “es necesaria una dictadura del proletariado y la primera premisa es fundar el ejército del proletariado”. León Trotsky recogió la sugerencia y la materializó en el Ejército Rojo. En adelante, las fuerzas regulares respondieron en cuerpo y alma al régimen y oficiaron de guardia pretoriana del Comité Central. Después, los ejércitos subversivos tuvieron una misión estable: derribar el gobierno legal y proteger la burocracia política revolucionaria.

La militarización del aparato revolucionario se emprende cuando el Comité Central considera que no tiene otra alternativa que arriesgarse, pero esa decisión también depende de la eficiencia de la defensa. La incorporación de componentes paramilitares crea un problema orgánico y logístico importante a los dirigentes insurgentes, y las guerrillas constituyen el primer ejemplo. Si en adelante

la situación es positiva, la composición del ejército regular es el próximo acto.

El aumento de la estructura paramilitar suma inconvenientes a la movilidad de las unidades, puesto que concede más oportunidades a la fuerza aérea oficial al ofrecerle blancos más lentos, visibles y rentables. Las formaciones que se organizan varían con la situación, las fuentes de abastecimiento y la disponibilidad de guerrilleros. No obstante, en contadas ocasiones los paramilitares llegarán a una cantidad, nivel de instrucción y equipamiento comparable a FF.AA. regulares. El Comité Militar es el encargado de resolver ese problema.

Cuando política y estratégicamente el Comité Central juzga que la militarización de los adherentes será positiva y el proceso no excederá las capacidades facciosas, el Comité Militar es autorizado a comenzarla para aumentar la potencia en las fases definitivas. En lo esencial, la militarización es una versión armada, más disciplinada y poderosa del *encuadramiento colectivo*. En ese momento, las tácticas subversivas tendrán una afinada relación de causa-efecto con los objetivos.

La organización de las unidades subversivas demanda bastante tiempo y suele iniciarse entre la segunda y tercera fase de la contienda, sumando células guerrilleras urbanas y rurales. De esa labor se deducirá un claro diagnóstico de lo que sucede en el TO. Para determinar donde operarán las guerrillas, el Comité Militar analiza donde hay más población colaboradora y se encuentran los blancos a atacar. La actividad guerrillera en un país genera un clima de zozobra que los insurgentes fomentan para dificultar la administración.

Cuando las FF.AA. operan contra las guerrillas, las organizaciones simpatizantes montan campañas de acción psicológica (PSYOPS) acusando al Estado de reprimir ilegalmente a las falsas entidades populares que se ven "obligadas" a defenderse. Las decisiones paramilitares son adoptadas por el Comité Militar con aprobación del Central. Ambos cuerpos están configurados por dirigentes política e ideológicamente irreprochables, pero nunca la confianza es absoluta y hay cruce de controles, haciendo ingresar miembros de un Comité en el otro y viceversa.

Cuando las guerrillas operan contra objetivos vitales del país entre la tercera y cuarta fase, el gobierno debe poner en acción todas las capacidades defensivas del Estado porque arriesga la independencia. Paralelamente, el gobierno tiene que pedir que el poder legislativo sancione leyes que proporcionen una protección legal sin resquicios a los servicios armados nacionales para neutralizar la malicia, arma principal de las ramas colaterales de la sedición.

Apoyándose en la iniciativa, los insurgentes ponen en marcha una *contra-campaña* para desencadenar un conflicto de baja intensidad (LIC) interno que lentamente se hará abierto. Este planeamiento del Comité Militar es anterior a la respuesta gubernamental, puesto que aprovecha la ventaja que le proporciona la iniciativa. El gobierno, por su parte, responde al agresor con una *campaña* defensiva. La finalidad de la *contra-campaña* es conquistar el poder político después de destruir la defensa nacional.

Las leyes de guerra deben concatenarse con el evento que rigen, atendiendo a los principios de oportunidad, lugar y características del conflicto. La oportunidad nos recuerda que cada etapa histórica tiene sus propias regulaciones, las cuales no son aplicables a cualquier fenómeno bélico. En cuanto al lugar, esas normas deben tomar en cuenta las particularidades que singularizan al país. Tampoco es admisible una consideración puramente mecánica del conflicto. En ese examen incide la acomodación regional de las características. Por eso los investigadores opinan que las leyes deben allanarse al curso de la historia y a las circunstancias que rodean la contienda, lo cual las convierte en dictados mutables.

Desde el comienzo de la *campaña*, las FF.AA. van a enfrentar un problema militar no convencional, típico de una guerra prolongada. La contra-insurgencia (COIN) requiere esfuerzos militares desgastadores. Además, los procedimientos que utilizarán las fuerzas especiales, quedan expuestos a la crítica desinformada de los observadores inexpertos. En esa inestabilidad, no es raro imaginar que el gobierno crea que puede alcanzar un éxito

militar definitivo. Sin embargo, tal triunfo puede revertirse con astucia y ayuda de la estrategia sin tiempo.

Si el Estado elimina la actividad guerrillera y declara concluida la *campana* según el estilo acostumbrado en una contienda ortodoxa, es probable que un cierto tiempo después reaparezcan otras generaciones de activistas armados. Para corregir su viejo error, el Estado tendría que planear otra *campana*. En ese supuesto, aunque ambos contendientes contaran con fuerzas numerosas, difícilmente las bandas irregulares derrotarían al ejército profesional equipado y experimentado. Esta situación justifica que la insurgencia ensaye la formación de una fuerza equiparable a la oficial para desarrollar una “guerra de movimientos”, como recomendaba el líder revolucionario Mao.

La *contra-campana* paramilitar, planeada antes de la *campana*, teóricamente consta de una fase *defensiva* y otra *ofensiva*, ambas de duración temporal indeterminada. El esfuerzo militar más notable se observará en la fase *ofensiva* (quinta de la guerra), con la que esperan alcanzar la victoria. En la *defensiva* se organizan las formaciones clandestinas, plataforma del poder paramilitar. Sun Zi sugirió para esta oportunidad, “si el enemigo avanza, retrocedemos; si acampa, lo hostigamos; si se fatiga, lo atacamos y si se retira, lo perseguimos”. Mao lo emuló con ideas semejantes, “defenderse a fin de atacar; retirarse a fin de avanzar; atacar el flanco con miras a golpear el frente y dar un rodeo a fin de seguir el camino recto”.

Muy pocas veces el Estado toma la iniciativa en el momento menos favorable para los sediciosos, o sea el comienzo de la guerra. Los dirigentes políticos temen el reproche de los simpatizantes subversivos, que invierten las responsabilidades sin sonrojarse. Sin embargo, evitan acorrallar excesivamente al gobierno para no obligarlo a realizar un fuerte contraataque que no estarían en condiciones de resistir.

La fase *defensiva* se desdobra en dos momentos, la *retirada táctica* y la *contraofensiva*, con una duración sujeta a las condiciones objetivas de la situación. En el primer momento, la defensa está destinada a preservar las fuer-

zas que se organizan y aumentar la potencia de choque. La modelación de la aptitud combativa es el objeto principal de este tramo.

El Comité Central fija la oportunidad de lanzar la *contraofensiva*. La pérdida territorial que hubieran sufrido los revolucionarios, no tiene el valor que se le asigna en el bando opuesto. En ese momento, la *campana* oficial suele pasar por situaciones preocupantes debido a la vitriólica agresividad paramilitar y el terrorismo, fruto de una nueva correlación de fuerzas. Es el período más inquietante de la fase *defensiva* y los comandantes gubernamentales no cesan de solicitar continuos refuerzos, especialmente si los sediciosos ponen en práctica la recomendación de Mao, que prefería “aniquilar una división enemiga antes que derrotar a diez”.

La primera batalla de la *contraofensiva* tiene un significado especial porque, si es exitosa, manifiesta un efecto multiplicador positivo en las filas subversivas. En caso contrario, incita a los guerrilleros novicios a desertar, desarticulando sus unidades. El éxito insurgente causaría un repliegue de las fuerzas regulares. En ese caso, la evaluación de los combates aconsejará o no al Comité Central el lanzamiento de la segunda fase estratégica.

Durante la fase *ofensiva*, los revolucionarios buscan la victoria militar para que el Comité Central asuma el poder político del país. La fase no se iniciará a menos que los líderes políticos y paramilitares tengan una razonable certeza de triunfo. En esa ocasión intervendrán todas las fuerzas rebeldes reunidas durante la cuarta y quinta fases de la guerra (“creación de la zona liberada” e “insurrección general”).

La fase *ofensiva* es terminal y no habrá más que un vencedor absoluto. Stalin lo expresaba sin rodeos, “la existencia de dos sociedades irreconciliables dentro de un mismo país es inadmisibles e intolerables”. Por su lado, Mao refrendaba el sadismo intrínseco de ese pensamiento, agregando “la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal y la preservación de las propias, lo secundario; sólo podemos conservar las nuestras destruyendo en gran número las del enemigo”. La actual

dirigencia extremista islámica así parece entenderlo.

No obstante, implementar la quinta fase de la guerra subversiva es muy problemático en esta época, puesto que organizar un ejército regular demanda un cuantioso parque bélico y un avanzado servicio logístico que lo abastezca y mantenga. Por lo tanto, no es impensable la continuidad contingente de la guerra prolongada y una postergación en la fase estratégica *ofensiva*. Iraq y Afganistán ofrecen hoy una visión bastante pesimista de ese pantano insoluble.

Este riesgo ha sido advertido por algunas tendencias subversivas y la idea de propagar una revolución, imaginada por Antonio Gramsci (1891-1937) sin recurrir a la violencia paramilitar, fue desempolvada y revalorizada nuevamente. La “hegemonía del proletariado”, construida con procedimientos educativos en lugar de la clásica “dictadura del proletariado”, atrapa la atención de sectores insurgentes de menor potencia material por ser considerado un modo sustituto del des-

gaste que se registra en la etapa militar en el marco de la guerra prolongada. Pero esta es otra historia que requiere un tratamiento particular por su trascendencia. □

Notas:

1. Se les da ese nombre a las personas que tienen afinidad intelectual con las ideas subversivas, pero no integran las organizaciones.

2. Se denominan de este modo a los individuos y entidades que frecuentemente colaboran con la conducción subversiva, sin formar parte orgánica de las estructuras políticas.

3. Son organizaciones que fingen un desempeño independiente irreprochable, pero son auspiciadas subrepticamente por la subversión y trabajan en contra de instituciones oficiales y la sociedad nacional.

4. Es un órgano ideológico-político-militar, pero preferentemente operacional. Comúnmente, en ese Comité hay varios miembros del Central, lo cual posibilita un control cruzado entre los titulares.

5. Instituciones escolares centradas en la enseñanza del Corán, pero algunas son utilizadas veladamente para inculcar fanatismo religioso en los niños, que crecen como futuros terroristas.



El Comodoro (R) José C. D'Odorico, Fuerza Aérea Argentina (FAA), fue piloto de transporte aéreo con más de 5 000 hrs. de vuelo, habiéndose retirado del servicio activo en 1975. Se especializó en el estudio de la guerra revolucionaria marxista-leninista y la guerra subversiva. Es autor de tres libros y más de 350 artículos profesionales, algunos de los cuales fueron publicados en *Air University Review* y *Air & Space Power Journal*. Actualmente se desempeña como Asesor de la Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA).

Los Satélites y las Aeronaves Piloteadas por Control Remoto

Dos Naves Operadas por Control Remoto que se Cruzan en la Contienda

CORONEL (USAF) KEITH W. BALTS*

¡No disparen hasta que no vean el blanco justo ante sus ojos!

—Coronel William Prescott
Batalla de Bunker Hill, 1775

La identificación en combate de los sistemas de aeronaves no tripuladas (UAS) durante la selección de blancos en forma expedita puede ser desordenada y puede incluir información proveniente del sistema de distribución común terrestre de información de aire a superficie, del centro de operaciones combinadas aéreas y espaciales, del comandante terrestre y, por supuesto, del piloto de la UAS.

—Piloto de una aeronave piloteada
por control remoto Operación Paz Duradera

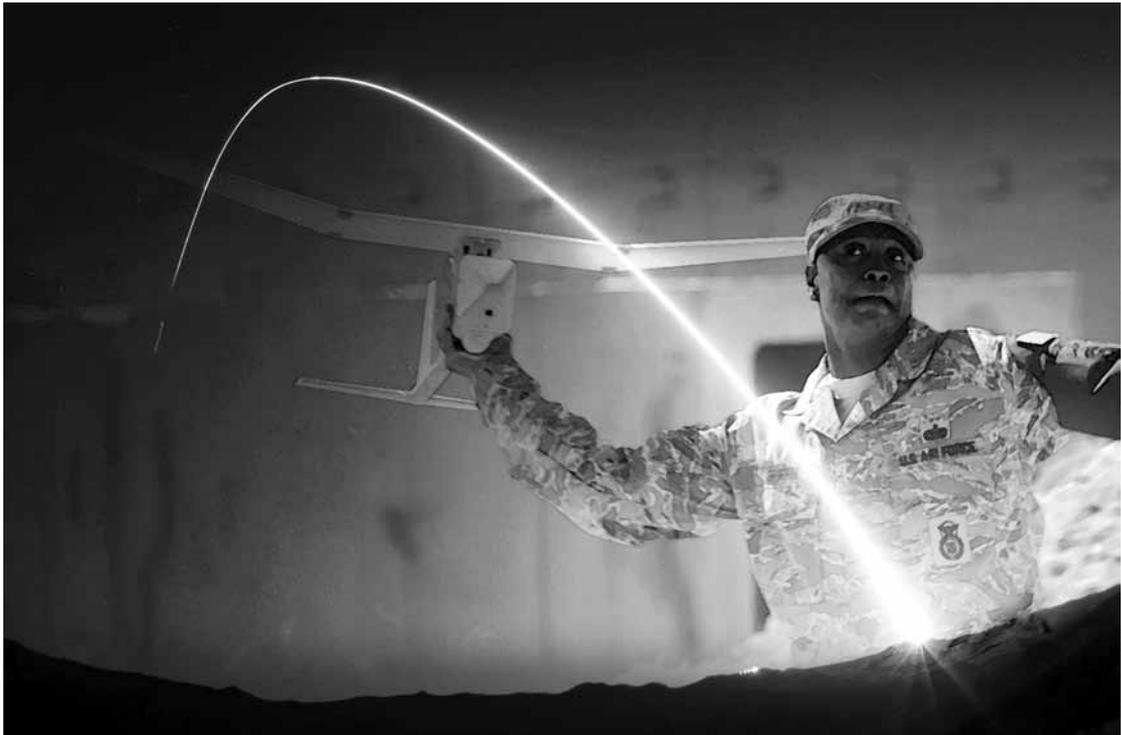
LOS ADELANTOS EN la tecnología le permiten a las fuerzas modernas librar batallas a distancias extremas, separando al que dispara del blanco. Mientras que el Coronel Prescott entrega en persona y en el campo de batalla su famosa directriz, el comandante terrestre en Afganistán se comunica con la unidad de aeronaves piloteadas por control remoto (RPA) en Nevada mientras que la información llega del sistema común de distribución de información de aire a tierra o superficie en Virginia y del centro de operaciones combinada aéreas y espaciales en Qatar.¹ Al igual que las operaciones en las que se emplean RPA, las operaciones espaciales se distinguen por la gran separación geográfica entre la tierra y los segmentos de vehículos (espaciales). Según el General Kevin Chilton, comandante del Comando Estratégico de Estados Unidos, las operaciones espaciales son “absolutamente globales en naturaleza e indiferentes al terreno físico o las líneas trazadas en un mapa”.²

Aquellas fuerzas capaces de distribuir geográficamente sus operaciones pueden lograr

ventajas en la protección de la fuerza, la economía de fuerza, flexibilidad y en los costos en el sistema y personal; no obstante, ese tipo de distribución también las expone a vulnerabilidades y retos singulares. Con las ventajas en mente, la milicia ya ha puesto en servicios sistemas operados por control remoto o los está desarrollando, demostrando una tendencia evolutiva hacia más, no menos, operaciones distribuidas. El ejemplo de las RPA arriba es uno prolífico en el ámbito aéreo; además, hay ejemplos en otros ámbitos físicos. El General Chilton ha recalcado la dependencia cada vez mayor en las operaciones distribuidas para los ámbitos espacial y ciberespacial, y ha identificado a ambas como medios “en los cuales Estados Unidos puede suponer que será desafiado”.³ En general la teoría de guerra de la cuarta generación también apoya esta tendencia al sugerir que las operaciones militares “probablemente serán dispersadas ampliamente e indefinidas en gran parte”.⁴

En vista de esta tendencia relativamente nueva, los líderes militares necesitan considerar los posibles efectos de segundo orden, rela-

*El autor es vicecomandante de la Trigésima Ala Espacial, Base Aérea Vandenberg, California.



cionados de manera singular con las capacidades distribuidas, que podrían restarle mérito a las ventajas que esas capacidades aportan a la contienda. Comparar las operaciones espaciales y de las RPA aclara varios de esos efectos. Al sacarle provecho a la experiencia obtenida de décadas de operaciones espaciales, los líderes militares pueden aplicar las lecciones aprendidas pertinentes de una comunidad de aeronaves no tripuladas relativamente maduras, a una relativamente joven. Muchas de esas lecciones también son pertinentes a capacidades operadas por control remoto en otros ámbitos.

¿Por qué debemos comparar las operaciones espaciales y las que emplean RPA? De todos los sistemas operados por control remoto con base en tierra, en la actualidad las RPA constituyen la preponderancia de esos sistemas distribuidos a lo largo de distancias significativas—o sea, fuera del área inmediata de responsabilidad. Los operadores de otros sistemas operados por control remoto están a una proximidad bastante cerca de los vehículos que ellos controlan, pero esos sistemas,

con el tiempo, se tornarán más distribuidos; por ende, sus comunidades también podrían beneficiarse de esta discusión. A diferencia de las tendencias recientes en los ámbitos aéreo, terrestre y marítimo, históricamente las operaciones espaciales siempre han sido distribuidas (y operadas por control remoto) a causa de sus atributos físicos singulares, los desafíos técnicos peculiares y los riesgos en el ámbito espacial. Tal como el General C. Robert Kehler, comandante del Comando Espacial de la Fuerza Aérea (AFSPC), expresara durante su visita el año pasado a la Base Aérea Creech, Nevada, sede de las RPA de la Fuerza Aérea, “En AFSPC comprendemos las operaciones remotas divididas. Hemos estado operando UAS por muchos años. Lo que sucede es que esos UAS vuelan fuera de la atmósfera, y nosotros volamos aeronaves que están a más de 22,000 millas. Eso lo hacemos mediante operaciones remotas divididas”.⁵ En las operaciones espaciales militares sí participan varios sistemas de armamento *tripulados*, especialmente plataformas con base en tierra que lle-

van a cabo misiones relacionadas con el espacio. Entre los ejemplos se encuentra los vehículos de lanzamiento, la mayoría de los sensores de concienciación de la situación, y sistemas de control espacial con una conexión física directa, en lugar de remota, al sistema de armamento; sin embargo, en este artículo se tratan los satélites porque ellos representan la preponderancia de las operaciones espaciales y son, en esencia, vehículos espaciales operados por control remoto. Las arquitecturas de los sistemas de satélite se asemejan mucho a las arquitecturas de las RPA ya que ambas constan de segmentos de control, segmentos de vehículos y los enlaces que las conectan.

No obstante, las evoluciones entrecruzadas de los satélites y de las RPA las distinguen. Por una parte, las operaciones espaciales comenzaron en un modo distribuido pero se han acercado más a la contienda al desplazar nuevos sistemas y pericia en el teatro de operaciones.⁶ Por otra parte, las operaciones con RPA, distribuyen elementos clave de las operaciones aéreas tradicionales alejadas del teatro. A pesar de sus diferencias en capacidad y ámbito de operación, las operaciones espaciales y las de RPA comparten suficientes características que ameritan se comparen como ejemplos de operaciones distribuidas.

Antecedentes, Análisis y Recomendaciones Internas

Con la experiencia de más de cinco décadas de la comunidad espacial en las operaciones distribuidas, ¿qué lecciones son pertinentes a la comunidad de las RPA? El modelo de doctrina, organización, entrenamiento, peritajes, liderazgo y educación, personal e instalaciones (DOTMLPF) que emplea el Sistema Conjunto de Integración y Desarrollo de las Capacidades, ofrece un marco de referencia para la comparación y el análisis.⁷ En un análisis DOTMLPF de las operaciones espaciales se revelan algunas recomendaciones que pueden ayudar a las comunidades operadas por control remoto en otros ámbitos a prepararse mejor para las operaciones distribuidas futuras.

Doctrina

A pesar de la importancia de la doctrina para el éxito militar, especialmente el empleo eficaz de nuevas tecnologías, el personal militar se ha percatado de la ausencia de una doctrina general para las RPA.⁸ Las características singulares de esas aeronaves y otros sistemas operados por control remoto ameritan pautas específicas que traten los déficits y diferencias en la doctrina existente.

La doctrina actual de mando y control (C2) planteó retos significativos a las operaciones espaciales a fines de la década de los años noventa e inicios del dos mil a medida que las capacidades espaciales se integraron más con las operaciones militares tradicionales. La mayoría de esos obstáculos tenían que ver con las relaciones de mando, más específicamente, con la mejor manera de presentar las fuerzas espaciales y mandarlas y controlarlas durante operaciones militares importantes.

Dos facetas, singulares a las operaciones espaciales en aquel momento, obligaron a los líderes en el teatro y en las organizaciones espaciales en Estados Unidos, a volver a examinar la doctrina C2 existente para establecer relaciones de mando. Primero, las unidades espaciales pueden crear efectos dentro del área de operaciones tradicional sin necesidad de desplegarse completamente o atravesar por un cambio de control operacional (CHOP) al teatro. Segundo, las capacidades espaciales pueden crear efectos a lo largo de toda el área de operaciones—inclusive a lo largo de múltiples zonas de responsabilidad simultáneamente y dentro del mismo período de tiempo táctico (por ejemplo, un sólo ciclo de ejecución para la planificación de satélites, similar a una sola misión del *Global Hawk*).

Las medidas tradicionales para establecer relaciones de mando no trataron esas facetas, de manera que surgió un conflicto entre los comandantes apoyados y los que daban apoyo sobre cómo resolver, de la mejor manera posible, esta brecha en la doctrina. Después de años de experimentos, ejercicios, experiencia operacional e intercambios acalorados, la Fuerza Aérea creó pautas específicas a la doctrina para ayudar a los comandantes a estable-

cer las relaciones de mando apropiadas, tales como control operacional, control táctico o una afiliación de apoyo.⁹ Empleando esa doctrina como base, la comunidad de las RPA debe establecer las pautas exactas para definir las relaciones de mando cuando las unidades no necesitan estar completamente desplegadas o cuando sus sistemas de armamento pueden crear efectos simultáneos a lo largo de áreas de operaciones tradicionales.

Organización

Durante las últimas dos décadas, la pericia espacial y las organizaciones evolucionaron dentro de los comandos geográficos para poder integrar mejor las capacidades espaciales en las operaciones militares tradicionales; asesorar a los líderes superiores en el teatro sobre las capacidades espaciales y planificar, coordinar y llevar a cabo operaciones espaciales en el teatro. La velocidad y eficacia de esta evolución dependía del lugar y la afiliación institucional del personal espacial involucrado.

Al principio, había muy poco personal ducho en el espacio fuera del Comando Espacial de Estados Unidos (USSPACECOM) para asistir a los comandantes en el teatro en la integración de esas nuevas capacidades.¹⁰ De manera similar, la pericia en el teatro no circulaba con fluidez al USSPACECOM para ayudar a los oficiales espaciales de carrera a entender el entorno, los requisitos y la cultura de las operaciones militares tradicionales. Para remediar esta situación, a mediados de la década de los años noventa USSPACECOM, AFSPC y los comandos equivalentes de otros servicios armados comenzaron a desplegar equipos de apoyo espacial a las organizaciones en el teatro para la planificación, ejercicios y operaciones en el mundo real. El próximo paso tuvo que ver con crear una presencia permanente en los cuarteles generales de los teatros principales empleando oficiales de enlace—específicamente oficiales que trabajaban junto con los líderes en el teatro pero que se reportaban al USSPACECOM o a sus comandos subordinados. Por último, la Fuerza Aérea asignó expertos en el espacio—la mayoría egresados del curso espacial en la Escuela de Armamento de

la Fuerza Aérea—a los cuarteles generales de los teatros principales, reportándose directamente a los comandantes en el teatro. Esta evolución de equipos desplazables, a oficiales de enlace a personal permanente experto fue un elemento clave en aumentar la eficacia de las capacidades espaciales a medida que los comandantes en el teatro geográfico lograban más influencia sobre los requisitos espaciales y la integración.¹¹

Si bien esta evolución tuvo lugar al nivel de oficiales subalternos, una evolución similar ocurrió al nivel de oficiales superiores, aunque retrasó el proceso a nivel de oficiales subalternos por varios años. Los oficiales espaciales superiores sirvieron como oficiales de enlace, fueron desplazados y eventualmente se convirtieron en miembros permanentes del cuartel general en el teatro como directores de las fuerzas espaciales (DIRSPACEFOR), puestos creados para facilitar la coordinación, integración y actividades de personal en apoyo a los esfuerzos de la integración del espacio para el comandante del componente de la fuerza combinada.¹² Considerado un hito importante, el establecimiento del puesto DIRSPACEFOR le proporcionó un foro a las operaciones espaciales y una voz en el cuartel general en el teatro que los oficiales subalternos no siempre podían proporcionar. Además, les permitió a los líderes espaciales superiores lograr experiencia directa en las operaciones en el teatro.

Las operaciones RPA tenían sus raíces en las operaciones en el teatro, pero la evolución de las organizaciones espaciales en el teatro es digna de mencionar porque muestra un estado final deseado para la experiencia en las operaciones distribuidas. Si la comunidad RPA sucumbe a la tentación de distribuir demasiada experiencia lejos del teatro, podría encontrarse en la misma situación que la comunidad espacial a inicios de la década de los años noventa. Al mantener un número suficiente de oficiales subalternos y superiores expertos en las RPA dentro de las organizaciones en el teatro, en lugar de depender de los enlaces, la comunidad de las RPA garantizará una integración eficaz de las capacidades actuales y futuras. Si bien en este artículo no se

analizan, hubo varios cambios dentro de las organizaciones espaciales para apoyar mejor las actividades en los teatros.

Adiestramiento

Las operaciones distribuidas conllevan la desventaja de autoridades simultáneas ejercidas sobre una sola unidad por la cadena de mando de “organizar, entrenar y equipar” de su servicio militar y la cadena operacional de sus comandantes combatientes. Cuando las unidades no atraviesan por un cambio de control operacional cuando entran o salen de un teatro, los comandantes experimentan un dilema en unidad de mando porque deben librar una guerra a la vez que se entrenan para ella. Las operaciones espaciales mitigan esta desventaja al establecer requerimientos de entrenamiento permanentes para las tripulaciones y normas de pericia reales para el personal de entrenamiento y evaluación (al igual que para los líderes de la unidad). Llevar a cabo operaciones periódicas reales no sólo mantiene a los instructores y a los evaluadores competentes, sino que también les permite ayudar a las tripulaciones suplentes de manera que las tripulaciones puedan interrumpir sus horarios normales de rotación para cumplir con sus obligaciones mensuales de adiestramiento y evaluaciones. Mejoras importantes al sistema y cambios en los procedimientos también pueden hacer hincapié en los niveles de recursos humanos necesarios para equilibrar los requisitos de entrenamiento y las operaciones reales. Las necesidades de recursos humanos deben justificar la capacidad de un posible aumento de la capacidad para efectuar modificaciones importantes al sistema de armamento, a los procedimientos o al ritmo de las operaciones reales. Las directrices y los requerimientos establecidos por la comunidad espacial podrían servir como una base para las unidades RPA que también deben entrenarse mientras están combatiendo.

Las operaciones distribuidas ofrecen un beneficio de entrenamiento importante en la medida en que los datos grabados puedan contribuir a mejores informes después de misiones individuales y ayudar a entrenar otros operado-

res. Lamentablemente, el uso exclusivo de esta información también puede conducir a que los operadores “beban de su propia medicina” aprendiendo las lecciones erróneas a falta de perspectivas externas de las fuerzas que ofrecen apoyo o las que lo reciben. Las herramientas de colaboración y las oportunidades para visitar en persona los lugares afines pueden generar esas perspectivas externas. El financiamiento para visitas en el lugar, conferencias importantes y sesiones informativas después de la misión ayudarán a los operadores distribuidos a mejorar su rendimiento; a su vez, esos operadores educarán a las unidades de avanzada sobre las capacidades y limitaciones de los sistemas de armamento emergentes. De hecho, los primeros beneficios verdaderos de la evolución de las organizaciones espaciales en el teatro provienen de educar a los comandantes del teatro sobre las capacidades espaciales, lo que también condujo a mayor credibilidad para la comunidad espacial.

Pertrechos e Instalaciones

En vista de que los satélites y las RPA difieren en gran medida a causa de los ámbitos operacionales involucrados, las consideraciones de pertrechos que ameritan compararse radican principalmente en las instalaciones relacionadas con el segmento de control y los enlaces de comunicación. A pesar de las restricciones de costo, los requerimientos para los nódulos de control deben incluir la capacidad para crecer tanto en tamaño como en las exigencias de coordinación. La capacidad de aumentar eficazmente más allá de los objetivos de rutina de la misión les permitirá a los operadores a llevar a cabo operaciones poco frecuentes pero complejas que exigen aumento en la tripulación, acomodar las oportunidades de acercamiento sin interferir con las operaciones (por ejemplo, auspiciar visitas para las organizaciones externas) e integrar capacidades futuras imprevistas. Ampliar parte del sistema sin un rediseño a fondo representa otra ventaja de los sistemas distribuidos en comparación con los sistemas tripulados tradicionales.

La función de los simuladores en las operaciones distribuidas también se suma a una dis-

cusión sobre el elemento de pertrechos. Los nódulos de control para los sistemas operados por control remoto dependen en gran medida de las computadoras y la manipulación de los datos, logrando que su funcionalidad sea más fácil de imitar que los sistemas tripulados que operan en el entorno físico. Los simuladores para las operaciones distribuidas pueden ser increíblemente realistas, particularmente para las pantallas de los sistemas de armamento que usan texto y gráficas en lugar de vídeos en vivo o reproducción de audio. La sincronización directa de las mejoras entre los sistemas reales y los simuladores es primordial ya que tanto el adiestramiento como las operaciones tienen lugar simultáneamente.

Por último, las operaciones distribuidas eficaces dependen de los enlaces con el mundo exterior. Estos enlaces son importantes no tan solo para la conectividad del vehículo y la concienciación de la situación, sino también para que los operadores se sientan conectados a la misión y al personal que ellos apoyan o que les brindan apoyo. Asimismo, las herramientas de visualización realistas y las capacidades de colaboración significativas pueden ampliar las contribuciones hechas por el personal que opera fuera del área de operaciones tradicional. Los panoramas operacionales comunes, tridimensionales y las herramientas de entrenamiento, junto con la alimentación de señal de vídeo en vivo, ayudan a los operadores a comprender el entorno que no está presente físicamente en su alrededor. Las teleconferencias por vídeo, charlas (*chat*) en vivo y amplias oportunidades de viaje también pueden forjar y mantener las relaciones profesionales para una colaboración exitosa, permitiéndoles a los operadores a entender los matices y la comunicación no verbal detrás de las informaciones que reciben. La protección de los nódulos de control y los enlaces también debe ocupar un lugar prominente en la lista de prioridades de los comandantes ya que a menudo representan los aspectos más vulnerables del sistema de armamento.

Liderazgo y Educación

Las evoluciones entrecruzadas del espacio y de las comunidades RPA también generan comparaciones útiles para superar los retos de liderazgo y educación relacionados con las operaciones distribuidas. Los líderes de las operaciones distribuidas enfrentan dos obstáculos significativos—inculcar un espíritu guerrero y motivar al personal que trabaja en la zona de combate, alejado de sus “grupos de hermanos”. Inclusive, parte de esta desconexión inclusive puede resultar en trastorno de estrés postraumático (PTSD) entre las tripulaciones de las RPA que participan en operaciones letales.¹³ Aunque en las operaciones espaciales en la actualidad no se incluye la letalidad, los operadores motivados, con una mentalidad guerrera, aún son esenciales para el éxito de la misión, especialmente personal integrado directamente con las operaciones militares en curso. Inicialmente, la comunidad RPA contaba con el beneficio de seleccionar su personal de los sistemas tripulados—esos individuos traen consigo la experiencia de haber sido desplegados. El resto radica en sostener esa perspectiva en su nueva comunidad a la vez que educan a la siguiente generación de nuevos operadores que quizás no cuenten con el beneficio de tener experiencia en el teatro de operaciones. Las teleconferencias por vídeo, los mensajes instantáneos y otros métodos electrónicos de colaboración pueden crear y sostener, hasta cierto punto, el sentido de conectividad con otro personal y sistemas de armamento que están involucrados en la operación más allá del nódulo de control inminente. La experiencia no es “una emoción tan fuerte como lo es estar en el campo de batalla”.¹⁴ Las operaciones distribuidas pueden rendir enormes ahorros en costos y reducir el riesgo, pero para conectar periódicamente a los operadores con el campo de batalla, los comandantes deben asignar fondos y horas hombre para viajes al teatro y otros elementos distribuidos. Esperar tres años para que los nuevos operadores ocupen un puesto RPA de enlace o incorporado en el teatro es demasiado tarde para beneficiar la misión durante su primer periodo de servicio operacional.

Personal

La comunidad espacial militar surgió de una cultura de ingeniería cuyos operadores espaciales iniciales incluían o bien oficiales con títulos técnicos o contratistas muy duchos en el campo técnico. Durante la década de los años noventa, la Fuerza Aérea hizo una transición a oficiales no técnicos y, a la larga, a personal alistado como el sostén de las operaciones espaciales, a la vez que conservaba a los contratistas para equilibrar la pérdida de pericia técnica. Aunque este cambio ayudó a darle un carácter operacional a las capacidades espaciales y ahorró dinero, el péndulo osciló demasiado lejos, adulterando la experiencia a los niveles de subalterno y a mitad de la carrera. La Fuerza Aérea reaccionó presionando para poder contar con más títulos técnicos, avanzados y especializados dentro de especialización de la carrera para contrarrestar la degradación en la pericia técnica. Además, la conversión a personal alistado les costó a los oficiales jóvenes oportunidades al principio de sus carreras para obtener esa experiencia como parte de su formación profesional. Resulta difícil formar líderes superiores en una comunidad que ofrece pocas oportunidades para adquirir experiencia técnica a un nivel subalterno. (Aproximadamente el 75 por ciento de los oficiales espaciales en su segundo periodo de servicio se desempeñaban como especialistas en misiles durante su primera asignación.)¹⁵

En resumen, la comunidad RPA no debe abandonar sus orígenes aunque la tecnología le permita hacerlo. Entrenar rápidamente a los nuevos oficiales que ingresan o al personal alistado a operar las RPA parece atractivo, pero esos cambios en la política deben ocurrir gradualmente, permitiéndoles a los comandantes identificar y resolver efectos de segundo y tercer orden antes de que las correcciones drásticas se tornen necesarias.

Conclusión

Las operaciones distribuidas ofrecen ventajas singulares en la guerra, pero también pueden incluir efectos secundarios graves. Al analizar las operaciones espaciales y aplicar las

lecciones aprendidas a otras operaciones distribuidas, los líderes militares pueden minimizar los efectos negativos de segundo orden y por ende garantizar el éxito de la misión.

Las lecciones dentro de cada elemento DOTMLPF pueden evitar la repetición de errores cuando se abren nuevos ámbitos o cuando sistemas operados por control remoto aparecen en el entorno operacional existente. Las operaciones distribuidas amplían nuestro entendimiento actual de los ámbitos establecidos, impulsando la necesidad de contar con una doctrina singular y estructuras institucionales. Además, las políticas de personal, la formación de líderes y los programas de adiestramiento deben adaptarse para incorporar sutilezas nunca antes experimentadas en la guerra tradicional—o al menos no experimentadas al punto revelado por las operaciones distribuidas modernas. Por último, colocar más énfasis en el diseño de los nódulos de control, quizás a expensas de la importancia del vehículo, les permitirá a los líderes a sacarle provecho al segmento más versátil y flexible de los sistemas de armamento distribuidos.

Al analizar detalladamente cómo las operaciones espaciales abordaron esos elementos, los líderes militares pueden mejorar la integración, evolución y contribuciones a la misión de sistemas distribuidos más nuevos tales como las RPA. A medida que las operaciones espaciales evolucionan sus entornos operacionales tradicionales y las RPA se alejan de ellos, los operadores aprenden muchas lecciones para compartir—como dos aeronaves operadas por control remoto que se cruzan en la contienda. □

Base Aérea Vandenberg, California

Notas

1. National Park Service, “Bunker Hill Monument,” (Servicio Nacional de Parques, “Monumento a la Batalla de Bunker Hill”) <http://www.nps.gov/bost/historyculture/bhm.htm> (consultado el 22 de septiembre de 2009); y correo electrónico de Joseph L. Campo al autor, el 28 de septiembre de 2009.

2. Gen Kevin P. Chilton, “Cyberspace Leadership: Towards New Culture, Conduct, and Capabilities,” (Liderazgo ciberespacial: Hacia una nueva cultura, conducta y

aptitudes) *Air and Space Power Journal* 23, no. 3 (Fall 2009): 5, <http://www.airpower.au.af.mil/airchronicles/apj/apj09/fal09/fal09.pdf> (consultado el 21 de mayo de 2010).

3. *Ibid.*, 6.

4. William S. Lind, "The Three Levels of War: Into the Fourth Generation," (Los tres niveles de la guerra: Hacia la cuarta generación), *Marine Corps Gazette* 85, no. 11 (November 2001): 66.

5. La doctrina militar no define específicamente las operaciones divididas remotas, el término tiene que ver con las operaciones descritas en este párrafo en las que el operador y la plataforma están separados geográficamente el uno del otro. Sgta Alice Moore, "AFSPC Commander Visits UAS Operations at Creech AFB," ("Comandante de AFSPC visita las operaciones UAS en la Base Aérea Creech") Schriever Air Force Base, 25 de marzo de 2009, <http://www.schriever.af.mil/news/story.asp?id=123141399> (consultado el 21 de mayo de 2010).

6. Mayor Keith W. Balts, "The Next Evolution for Theater Space Organizations: Specializing for Space Control," (La siguiente evolución para las organizaciones espaciales en el teatro: Especializándose en el control espacial), en *Space Power Integration: Perspectives from Space Weapons Officers*, (Integración del poder espacial: Perspectivas de oficiales especializados en armamento espacial), editor Tte Col Kendall K. Brown (Maxwell AFB, AL: Air University Press, December 2006), 124, <http://www.au.af.mil/au/aul/aupress/Books/Brown/brown.pdf> (consultado el 21 de mayo de 2010).

7. Sean C. Sullivan, "Capabilities-Based Planning: Joint Capabilities Integration and Development System and

the Functional Capabilities Board," (Planificación basada en las capacidades: Integración de las capacidades conjuntas y sistema de desarrollo y la junta de capacidades funcionales) lectura para el curso (Newport, RI: Naval War College, 20 August 2008), 4.

8. P. W. Singer, *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the Twenty-first Century* (Bajo los efectos de la guerra: La revolución de la robótica y el conflicto en el siglo XXI) (New York: Penguin Books, 2009), 210.

9. Air Force Doctrine Document (AFDD) 2-2, *Space Operations*, 27 November 2006 (Documento de Doctrina de la Fuerza Aérea 2-2, Operaciones Espaciales, 27 de noviembre de 2006), 10-14, http://www.dtic.mil/doctrine/jel/service_pubs/afdd2_2.pdf (consultado el 21 de mayo de 2010).

10. En la actualidad, la misión de operaciones espaciales de USSPACECOM radica en el Comando Estratégico de Estados Unidos.

11. Balts, "Next Evolution" (La próxima evolución), 124.

12. AFDD 2-2, Operaciones Espaciales, 7.

13. Scott Lindlaw, "UAV Operators Suffer War Stress," (Operadores de UAV padecen de estrés ocasionado por la guerra), *Air Force Times*, 8 August 2008, 1, http://www.airforcetimes.com/news/2008/08/ap_remote_stress080708/ (consultado el 9 de enero de 2010).

14. Singer, *Wired for War* (ver leyenda de tercera placa sin número en la galería de fotografías después de la pág. 308).

15. US Air Force, "13S Career Paths, Deliberate Force Development," (Carreras en la especialización 13S, Formación deliberada de la fuerza, Sesión Informativa, AF/A3O-ST, enero de 2009, diapositiva 21.



El Coronel (USAF) Keith Balts es el Vicecomandante de la Trigésima Ala Espacial en la Base Aérea Vandenberg, California. Las fuerzas del ala llevan a cabo operaciones de transporte espacial y a distancia y pruebas de los sistemas de misiles. El Coronel Balts recibió su comisión a través del ROTC (Cuerpo de Adiestramiento para Oficiales de la Reserva) de la Fuerza Aérea en la Universidad de Wisconsin. Ha desempeñado varios puestos operacionales y de estado mayor que incluyen mando y control de satélites, control espacial, advertencia de misiles, reconocimiento nacional, transporte espacial y operaciones espaciales en el teatro en los niveles de escuadrón, Fuerza Aérea numerada, comandos principales y agencias nacionales. Él estuvo al mando de un escuadrón de advertencia espacial y además sirvió en el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas durante la Operación Southern Watch y la Operación Paz Duradera. El Coronel Balts es un operador espacial de comando y está calificado en cuatro sistemas de satélite, dos radares basados en tierra y operaciones de transporte espacial.

Mentalidad Aérea

Confesiones de un Defensor del Poderío Aéreo

TENIENTE GENERAL (USAF-RET) ROBERT J. ELDER JR.

AL ENFRENTAR los aerotécnicos los desafíos de justificar sus necesidades en el Presupuesto de Defensa y continuar planeando y ejecutando operaciones aéreas, del espacio y ciberespacio alrededor del globo, se dan muy pocas oportunidades para reflexionar sobre los eventos que hicieron de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos lo que es hoy, o para considerar el valor de una Fuerza Aérea independiente para la nación. Ciertamente, muchos eventos que involucran a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos parecen bastante diferentes cuando se les observa desde una perspectiva histórica—quizás debido a la tendencia a ver los eventos actuales a través de lentes burocráticas colo-

readas por los asuntos del día. Pero cuando revisamos esas mismas ocurrencias años después a través de una lente estratégica, sin las sombras de los encabezados noticiosos y con el beneficio de la historia, nuestras observaciones pueden conducir a nuevas e importantes lecciones que habría sido difícil reconocer en ese momento.

Perspectivas multidimensionales sobre el poderío aéreo

Es también importante reconocer que los Aerotécnicos, como cualquier otro grupo de gente, tienden a percibir los eventos en una



forma que refleja sus propias perspectivas institucionales y burocráticas. En cierto sentido, el punto de vista de cada grupo es deficiente por sí mismo; sin embargo, en su conjunto, pueden proporcionar un panorama útil para el análisis detallado. Podría decirse que la gente mira a la Fuerza Aérea desde al menos cuatro perspectivas diferentes: Primero, hay una visión nacional, que refleja cómo ven los estadounidenses en general a la Fuerza Aérea, a través de los ojos del Congreso o de los medios de información. La segunda visión es la perspectiva de los comandantes de la fuerza conjunta y sus representantes, que típicamente representan cómo nos consideran la Oficina del Secretario de Defensa y el Comando Conjunto en Washington. Los servicios de tierra—el Ejército y la Infantería de Marina—nos ven desde una tercera perspectiva: el apoyo aéreo que proporcionamos a sus operaciones. Es importante que los Aerotécnicos reconozcan la diferencia entre operaciones tácticas multiservicio y operaciones conjuntas interdependientes de manera que puedan proporcionar la importante cuarta perspectiva, que es el empleo del poderío aéreo en los niveles operativo y estratégico. Finalmente, es también importante reconocer el valor intrínseco de cada servicio independiente: abogar por la innovación y la tecnología que respalda el enfoque del servicio a las operaciones militares y la seguridad nacional. Es esta faceta de la Fuerza Aérea la que la vincula a otras fuerzas aéreas independientes del mundo. Mientras cada punto de vista es importante, ninguno de ellos proporciona un panorama completo sin los demás. En tiempos recientes, se ha intentado con frecuencia ver a la Fuerza Aérea a través de un solo lente, lo que deja a estos observadores con una visión en “blanco y negro” de nuestra brillantemente coloreada institución multidimensional.

¿Necesita la nación una fuerza aérea independiente?

Quizás más importante aún, necesitamos considerar por qué la nación encuentra valor en una Fuerza Aérea independiente. Deberíamos hacernos la pregunta, “¿Por qué decidió

el Congreso fundar la Fuerza Aérea como un servicio independiente en primer lugar?” Ciertamente, nuestra Fuerza Aérea se forjó en las batallas de la Segunda Guerra Mundial aunque en los años que precedieron a este conflicto se había realizado mucho trabajo para establecer nuestra independencia. Pero la Segunda Guerra Mundial marcó la primera vez que los líderes políticos pudieron ver claramente lo que el poderío aéreo proporciona a la nación. Para contestar la pregunta planteada previamente, debemos considerar que en el momento de la creación de nuestro servicio, existían cuatro comandos operacionales principales: el Comando Aéreo Estratégico, el Comando de Defensa Aérea, el Servicio de Transporte Aéreo y el Comando Aéreo Táctico (listados en orden de tamaño en el momento de la creación de la Fuerza Aérea en 1947). He aquí una pregunta elocuente: “Sin las capacidades inherentes en el Comando Aéreo Estratégico o el Comando de Defensa Aérea, ¿habría visto la nación la necesidad de una Fuerza Aérea independiente?” Parece razonable concluir que, con la importancia que tienen estas misiones, es improbable que el Congreso hubiera creado una Fuerza Aérea con el solo propósito de proporcionar puente aéreo y apoyo aéreo a las fuerzas de tierra estadounidenses.

Por supuesto, actualmente no tenemos un Comando Aéreo Estratégico ni un Comando de Defensa Aérea; sin embargo, las organizaciones mismas no son tan importantes como el hecho de que seguimos proporcionando a la nación las capacidades que estos dos comandos ofrecían cuando existían. El Comando Aéreo Estratégico podía mantener blancos en riesgo sin desplegar grandes fuerzas y ponerlas en peligro. El Comando de Defensa Aérea hacía difícil que un adversario pudiera amenazar al pueblo de Estados Unidos o sus intereses globales con un ataque. No obstante, demostramos estas capacidades en años recientes pero no reconocimos la importancia de nuestras actividades porque entendimos los eventos sólo en el contexto de los asuntos burocráticos que enfrentábamos en ese momento. Desde nuestra reorganización en 1992, que se basó principalmente en el ali-

neamiento funcional, los miembros de la Fuerza Aérea mostraron tendencia a ver los eventos a través de una perspectiva de movilidad, una perspectiva de fuerzas aéreas de combate, o una perspectiva espacial más que la perspectiva del Aerotécnico. Necesitamos reconocer y reforzar la idea que el valor de una Fuerza Aérea independiente reside en la sinergia que ésta proporciona a través de estas capacidades funcionales—no en la efectividad o eficiencia de las capacidades independientes mismas.

También podemos entender el valor de la Fuerza Aérea Estadounidense comparando nuestro uso del dominio aéreo con el de las fuerzas de aviación de los otros servicios. El Ejército optimiza su brazo aéreo para proporcionar movilidad orgánica, vigilancia y reconocimiento, fuegos indirectos, y apoyo aéreo próximo a las fuerzas tácticas en batalla. La aviación naval tiene la función principal de proteger la flota; sin embargo, al trasladarse a regiones del litoral en la vecindad de las operaciones militares y conducir operaciones de vuelo desde el mar, proporciona a la nación una capacidad única de presencia alrededor del globo. En lugar de apoyar a su infantería con poderío aéreo, la Infantería de Marina integra plenamente la aviación con sus fuerzas de infantería, funcionando como una fuerza única, interdependiente, centrada en tierra que puede operar desde tierra o mar. Sólo la Fuerza Aérea Estadounidense ha operado históricamente desde guarniciones militares para proyectar poderío a grandes distancias, empleando plataformas de “efectos” (aviones de ataque, de lanzamiento por paracaídas, de vigilancia y reconocimiento, y de superioridad aérea) habilitadas por nuestras capacidades de tanqueros “estratégicos”. La Fuerza Aérea ofrece apoyo excepcional a las operaciones de tierra o marítimas y tiene la capacidad única de lanzar efectos globales y de teatro desde sus guarniciones. En la Segunda Guerra Mundial demostramos alcance y poderío de teatro amplio, extendiendo esta capacidad a nivel mundial durante las dos primeras décadas de la Guerra Fría.

El legado del comando aéreo estratégico

Las personas que se hicieron adultos en las décadas de 1950 y 1960 vieron muchas películas sobre la Segunda Guerra Mundial en los teatros y la televisión. La nación estaba cautivada por sus “chicos voladores”. Cuando la gente pensaba en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, basaba su pensamiento en películas como *Twelve O’Clock High* que mostraba bombarderos, protegidos por cazas de largo alcance, cambiando el curso de la historia y el enfoque de la nación hacia la guerra. Por supuesto, en esas dos décadas, la gente estaba muy familiarizada con el significado de las bombas nucleares arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki. A medida que evolucionó el Comando Aéreo Estratégico, se transformó de un comando de bombardeo principalmente convencional a una organización casi exclusivamente centrada en la disuasión nuclear. (Recordemos su lema “La paz es nuestra profesión”.) El comando no sólo poseía bombarderos sino que también controlaba los tanqueros que hicieron posible que esos bombarderos lleguen a sus blancos al otro lado del globo. Las tripulaciones de los bombarderos entendían bien la misión del tanquero, y las de los tanqueros entendían muy bien su contribución a la misión de bombardeo. Sin embargo, estas dos capacidades se centraban únicamente en el lanzamiento de armas nucleares contra objetivos en la Unión Soviética. El valor del ataque aéreo de largo alcance fue puesto en discusión a principios de la década de 1960 con la introducción de los misiles balísticos intercontinentales (ICBM), pero los bombarderos continuaron cumpliendo un papel importante en la “tríada” nuclear. El Comando de Defensa Aérea, no el Comando Aéreo Estratégico, sufrió una declinación importante en recursos debido a que la nación ya no veía una necesidad de mantener una defensa aérea estratégica robusta contra ataque aéreo. Curiosamente, la Unión Soviética no igualó a Estados Unidos en este aspecto—continuó manteniendo y ampliando su formidable capacidad de defensa aérea.

La evolución del poderío aéreo táctico

No precisamente una guerra popular aunque ciertamente un evento decisivo para la Fuerza Aérea, la guerra de Vietnam involucró grandes números de fuerzas de tierra que participaron en lo que en su momento llamamos “conflicto de intensidad limitada”. Vietnam no fue en definitiva una campaña de orientación aérea—las medidas principales de efectividad fueron las tasas de muertos y heridos, no la obtención de objetivos operativos o estratégicos. Desde la perspectiva del Aerotécnico, Vietnam cambió dramáticamente nuestra percepción del poderío aéreo: más que un medio para evitar la guerra de desgaste, se convirtió en un habilitador crítico para el conflicto de fuerza contra fuerza. Con el creciente número de misiles ICBM y ahora misiles balísticos lanzados desde submarinos, sacamos los bombarderos de la condición de alerta y los desplegamos a Asia del Sureste para que sean parte del esfuerzo de guerra. Pronto se hizo claro que las tripulaciones de bombarderos, que habían operado independientemente durante la Guerra Fría, no sabían cómo integrarse con otras fuerzas aéreas de combate. La pérdida de 15 aviones B52 durante Linebacker II sirve como ejemplo de esta falla para explotar los beneficios de combinar fuerzas. La experiencia de Vietnam convenció a los líderes de la Fuerza Aérea de la necesidad crítica de integrar mejor las capacidades del Comando Aéreo Estratégico con las del Comando Aéreo Táctico—una de las dos lecciones principales de Vietnam para los Aerotécnicos. (La segunda tenía que ver con la necesidad de un caza optimizado para superioridad aérea.) Sin embargo, a menudo olvidamos que Linebacker II, que nuevamente demostró nuestra capacidad para mantener blancos en riesgo sin conflicto de fuerza contra fuerza, también fue responsable de llevar a los norvietnamitas a la mesa de negociaciones, lo que pronto puso fin a este conflicto y trajo a casa a nuestros prisioneros de guerra. Ésta debería haber sido nuestra observación principal: el poderío aéreo puede no sólo apoyar operaciones tácticas de tierra sino también habilitar a otros instru-

mentos de poder nacional, como la diplomacia, para lograr efectos estratégicos.

En la década de 1980 ocurrieron varios eventos que tendrían grandes efectos sobre la Fuerza Aérea. Primero, las negociaciones para el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas comenzó en 1982 cuando Estados Unidos propuso una reducción importante en los arsenales nucleares de ambos lados. Segundo, la Ley de Reorganización del Departamento de Defensa de 1986 de Goldwater-Nichols centralizó la autoridad operacional en el Presidente del Comando Conjunto en oposición a los Jefes de Servicio y designó al Presidente del Comando como el consejero militar principal del Presidente de los Estados Unidos, del Consejo de Seguridad Nacional y del Secretario de Defensa. Finalmente, en 1989 cayó el Muro de Berlín, indicando la aproximación del fin de la Guerra Fría. Como resultado, a principios de la década de 1990, el Departamento de Defensa había comenzado la reducción hasta un nivel llamado “Fuerza Base” cuando Saddam Hussein invadió Kuwait. La Fuerza Aérea había trabajado agresivamente para desarrollar operaciones integradas de bombarderos convencionales, y el caza F-15 nos permitía dominar los cielos sobre Irak. La Fuerza Aérea realizó una campaña de 38 días que permitió que las fuerzas de tierra ocupen la parte sur de Irak en sólo 100 horas; demostramos que habíamos aprendido las lecciones de Vietnam. Aunque celebramos nuestra victoria, también continuamos la reducción masiva de las fuerzas estadounidenses comúnmente referidas como el “dividendo de paz” de la Guerra Fría.

Reorganización funcional de la fuerza aérea

Sacamos a nuestros bombarderos de la condición de alerta en septiembre de 1991 cuando el General Merrill McPeak, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, inició un esfuerzo para reorganizar una Fuerza Aérea bastante más pequeña. No habiendo un requisito de mantener una fuerza de aviones de alerta, el servicio desbandó el Comando Aéreo Estratégico,

transfiriendo sus bombarderos a un nuevo comando, el Comando de Combate Aéreo, y sus tanqueros a otro comando nuevo, el Comando de Movilidad Aérea. Como los bombarderos no estaban en alerta, ya no eran considerados parte de la fuerza de disuasión nuclear, lo que significó un beneficio importante en el momento. Específicamente, muchos países que anteriormente no permitirían que Estados Unidos operara bombarderos desde su suelo encontraban ahora aceptable el despliegue de bombarderos convencionales solamente. Sin embargo, también se acumularon las consecuencias negativas: pronto los bombarderos dejaron de ser considerados un elemento activo de la fuerza de disuasión nuclear, y la Fuerza Aérea perdió su sentido de una misión institucional común. A partir de este momento, los Aerotécnicos se identificarían a sí mismos como miembros de las fuerzas de combate aéreo, de las fuerzas de movilidad aérea, o de la comunidad del espacio. Consecuente con Goldwater-Nichols, los miembros de las fuerzas aéreas de combate continuarían asignados operativamente a múltiples comandos combatientes; sin embargo, el Comando de Movilidad Aérea se alineó operativamente a un comando combatiente único, el Comando de Transporte de los Estados Unidos, y la comunidad espacial permaneció alineada a un comando combatiente único, el Comando Espacial de los Estados Unidos. Los Aerotécnicos comenzaron a asociar “alcance global” con el Comando de Movilidad Aérea, y “poderío global” con el Comando de Combate Aéreo. También hubo un breve intento de asociar “presencia virtual” con el espacio. Aprovechando nuestro éxito en la Operación Tormenta del Desierto, los Aerotécnicos argumentaron con éxito el valor de un componente aéreo de fuerza conjunta, pero en general, los otros servicios continuaron dividiendo responsabilidades a lo largo de líneas geográficas más que funcionales. Como se continuó asignando geográficamente a los comandos de fuerzas de tareas conjuntas (con dos notables excepciones dirigidas por Aerotécnicos: las fuerzas de tareas conjuntas funcionales para las Operaciones Northern y Southern Watch) y debido a que los Aerotécnicos estaban emocionados de

tener control del aire a través de un teatro completo, hasta hoy los Aerotécnicos no tienen una ruta de desarrollo profesional efectiva para convertirse en comandantes (combatientes) de fuerza de tareas conjunta o fuerza regional conjunta.

La comunidad de bombarderos, anteriormente la más grande de la Fuerza Aérea, se redujo dramáticamente e hizo la transición de ser una fuerza conocida por “alcance y carga explosiva” a una conocida por su “persistencia y carga explosiva”. La integración de los bombarderos y cazas constituyó una capacidad formidable, pero la velocidad relativamente lenta de los B-52 dificultó su integración en paquetes de fuerza grandes; en consecuencia, el B-1 se convirtió en la columna vertebral de la fuerza de bombarderos. En 1992, cuando los cazas de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea comenzaron a patrullar el sur y norte de Irak, la Fuerza Aérea buscó una función disminuida para los bombarderos y otras capacidades de ataque convencional de largo alcance en la visión del poderío aéreo de los Aerotécnicos.

¿Funciones decisivas para el poderío aéreo?

En julio de 1995, la comunidad internacional acordó ampliar la amenaza de ataques aéreos contra los serbio-bosnios si éstos atacaban cualquiera de las “áreas seguras” restantes en Bosnia, que incluían Gorazde, Tusla, Bihac y Sarajevo. Las fuerzas croatas entraron en la lucha a principios de agosto, y la Operación Fuerza Deliberada comenzó el 30 de agosto de 1995 con ataques contra objetivos militares serbio-bosnios en respuesta a un ataque serbio-bosnio con morteros contra civiles en Sarajevo. La alianza realizó ataques aéreos por 11 días durante el período que terminó el 14 de septiembre de 1995. La amenaza de ataques desde el aire así como de las fuerzas bosniak (bosnio musulmanes) y bosnio-croatas forzó a los serbio-bosnios a enviar al presidente Slobodan Milošević para que represente sus intereses en las negociaciones que dieron lugar al Acuerdo de Paz de Dayton. Como aún informa una fuente, la “Operación

FUERZA DELIBERADA demostró que el poderío aéreo puede tener una función decisiva cuando sirve objetivos de política alcanzables y claros”.¹ Sin embargo, recordando con una perspectiva histórica, los Aerotécnicos deben darse cuenta que (1) el poderío aéreo hizo posible que las fuerzas locales (bosnios y croatas) representen una amenaza a una fuerza de tierra mucho más poderosa y (2) el poderío aéreo habilitó la efectividad del instrumento diplomático de poder. El bombardeo por sí mismo no produjo el resultado, pero sin él, es poco probable que Serbia hubiera negociado con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por lo tanto, Bosnia ofrece a los Aerotécnicos dos lecciones importantes aunque generalmente ignoradas: el poderío aéreo puede permitir que las fuerzas de tierra locales luchan con éxito y que otros instrumentos de poder nacional sean más efectivos.

En marzo de 1999, la OTAN puso en marcha la Operación Fuerza Aliada para obligar a Milošević a poner fin a la limpieza étnica de albaneses en Kosovo y retirar las fuerzas serbias de la provincia. Aunque la alianza diseñó inicialmente la campaña aérea para destruir defensas aéreas y objetivos militares serbios valiosos, aumentó gradualmente el uso del aire para atacar también a las unidades serbias en tierra. Los objetivos estratégicos incluían puentes sobre el Danubio, fábricas, centrales eléctricas, instalaciones de telecomunicaciones y los cuarteles generales de un partido político liderado por la esposa de Milošević. Fuerza Aliada marcó el primer uso operacional de los bombarderos B-2, que volaron de ida y vuelta desde Whiteman AFB, Missouri hasta sus blancos, y el retorno de los B-52 al bombardeo de gran altitud. Aunque el papel del poderío aéreo para llevar este conflicto a una solución ha suscitado debate, un informe RAND sugiere que Milošević decidió capitular el 3 de junio porque (1) se dio cuenta que su estrategia de limpieza étnica no había debilitado la determinación de la OTAN sino que por el contrario había reforzado el compromiso de la alianza; (2) después de una respuesta inicial desafiante a la campaña de bombardeo, la población serbia eventualmente sintió miedo de la guerra y estuvo dispuesta a

aceptar concesiones; (3) el daño a la infraestructura y economía serbias socavó el apoyo que Milošević necesitaba para asegurar la supervivencia de su régimen; (4) Milošević esperaba que la OTAN hiciera la transición a una campaña de bombardeo sin limitaciones si se ignoraban sus condiciones, apoyadas en ese momento por Rusia; (5) la OTAN indicó que estaba considerando una invasión por tierra (una táctica de intimidación efectiva incluso si hubiera requerido al menos dos o tres meses de preparación para el despliegue); y (6) la OTAN proporcionó a Milošević un acuerdo que le daba alguna cobertura política local. El mismo informe RAND señala que el “daño a las fuerzas militares yugoslavas y la ‘resurgencia’ del Ejército de Liberación de Kosovo generaron poca presión”.² Kosovo dio lugar a un debate respecto a lo “decisivo” del poderío aéreo, pero esta discusión táctica no es tan importante para los Aerotécnicos como el valor del poderío aéreo para habilitar los instrumentos de poder diplomáticos, informativos y económicos. El valor estratégico del poderío aéreo como habilitador de otros instrumentos de poder nacional es la lección que todo Aerotécnico debe sacar de la victoria de la OTAN sobre Milošević. También ofrece una gran lección para los Aerotécnicos involucrados en planear la disuasión estratégica: Milošević aceptó porque la OTAN le proporcionó una solución política aceptable para acabar con su agresión—y lo amenazó con un costo militar importante si continuaba.

Dos años después, la Operación Libertad Duradera dio a los Aerotécnicos una oportunidad para reforzar lecciones de poderío aéreo reconocidas por bastante tiempo. El domingo 7 de octubre de 2001, las fuerzas estadounidenses y británicas comenzaron una campaña de bombardeo aéreo contra las fuerzas del Talibán y al-Qaeda. Las primeras operaciones de combate incluyeron ataques aéreos desde bombarderos B-1, B-2 y B-52 que volaban desde el territorio continental de los Estados Unidos y de Diego García, apoyados por tanqueros basados en el Oriente Medio; cazas F-14 y F/A-18 basados en portaviones que operaban en el Mar de Omán desde Paquistán; y misiles crucero Tomahawk británicos y estadounidenses.

Posteriormente, aviones de caza basados en tierra volarían incursiones en Paquistán desde el Oriente Medio y Asia Central. Desde el primer día del conflicto, los lanzamientos aéreos estratégicos proporcionaron ayuda humanitaria, indicando claramente que Estados Unidos estaba combatiendo al gobierno Talibán y su apoyo por al-Qaeda, no al pueblo de Afganistán. A principios de noviembre, los planificadores del Comando Central Estadounidense propusieron la necesidad de introducir fuerzas de tierra estadounidenses porque consideraban que las fuerzas locales no podrían imponerse contra el Talibán sin la asistencia estadounidense y aliada en el terreno. Pero el 9 de noviembre, la Alianza del Norte, con el apoyo de fuerzas de operaciones especiales, controladores aéreos tácticos conjuntos, y poderío aéreo, atacaron al debilitado Talibán y capturaron Mazar-i-Sharif, tomando control de Kabul apenas cuatro días después mientras los talibanes huían de la ciudad. Las fuerzas estadounidenses y aliadas establecieron su primera base de tierra en Afganistán al suroeste de Kandahar a fines de noviembre, con el puente aéreo estratégico como la única fuente de logística por varios meses. La primera lección de estas operaciones en Afganistán es el inmenso valor del ataque de largo alcance, incluyendo bombarderos y cazas, habilitados por tanqueros. La segunda lección es la capacidad del poderío aéreo para habilitar la efectividad de las fuerzas de tierra locales contra fuerzas más poderosas. También aprendimos el valor de las fuerzas de operaciones especiales en apoyo del poderío aéreo como habilitadores de fuerzas locales. La tercera lección nos recuerda la flexibilidad del poderío aéreo—puede lanzar bombas y también ayuda humanitaria.

Finalmente, podemos aprender algunas grandes lecciones de la Operación Libertad de Irak, la primera de las cuales corrige la concepción errónea común que las fuerzas de tierra entraron en el sur de Irak sin el beneficio de la superioridad aérea. Pocas personas tienen conocimiento de una operación llamada Southern Focus, que comenzó en el verano de 2002 y aseguró la superioridad aérea sobre el sur de Irak al comenzar las operaciones terrestres de Libertad de Irak en marzo de 2003.

Southern Focus se basó en un cambio en las reglas de combate que hizo posible el uso más efectivo del poderío aéreo en comparación a las reglas en vigencia durante Southern Watch. Como resultado, cuando las fuerzas de tierra entraron en el sur de Irak, lo hicieron sin el temor de bombardeos aéreos. Además, en el norte de Irak, el poderío aéreo y las fuerzas de operaciones especiales se combinaron para trabajar con los kurdos a fin de proteger los campos petroleros. El plan original incluía una invasión por tierra desde Turquía, pero cuando ya no se dispuso de esa opción, los planeadores desarrollaron e implementaron con éxito un esquema que empleaba el poderío aéreo, las fuerzas de operaciones especiales y los peshmerga kurdos (una fuerza de milicia local). Para evitar la posibilidad de lanzamientos de misiles Scud desde el Desierto Occidental de Irak—la otra preocupación importante—la Fuerza Aérea, trabajando conjuntamente con las fuerzas de operaciones especiales, desarrolló un plan para poner un grupo de activos de vigilancia y ataque sobre el Desierto Occidental donde las fuerzas de operaciones especiales realizarían reconocimiento especial de lugares designados en el terreno. Como resultado, los iraquíes no lanzaron ningún Scud contra Israel. Aunque las operaciones en Irak continúan, ya son aparentes varias lecciones para los Aerotécnicos. Primero, existen sinergias útiles cuando el poderío aéreo y las fuerzas de operaciones especiales operan de forma interdependiente para obtener efectos asimétricos. Segundo, vimos que el poderío aéreo puede habilitar la efectividad de una fuerza de tierra pequeña o debilitada, tal como demostraron los peshmerga kurdos en el norte de Irak. Finalmente, los Aerotécnicos pueden encontrar formas diferentes e innovadoras para lograr la superioridad aérea y asegurar la protección de nuestras fuerzas de tierra.

Conclusión

¿Podemos aplicar la perspectiva del Aerotécnico para sugerir métodos alternativos a otros problemas que hoy enfrenta nuestra na-

ción? Ciertamente sí podemos—y debemos hacerlo. Los Aerotécnicos ven los problemas de manera diferente; por lo tanto, encontrar formas alternativas puede requerir que reformulemos los problemas que estamos tratando de resolver. Por ejemplo, ¿son las operaciones en Irak de “guerra irregular”, o son operaciones de “paz irregular”? Los Aerotécnicos deben estudiar la “oleada” del General David Petraeus en detalle para entender las razones de su efectividad—específicamente, el incremento de personal estuvo acompañado por un cambio de estrategia que se centraba en lograr estabilidad más que en eliminar insurgentes. El ciberespacio sirve como otro ejemplo. Actualmente, concentramos las operaciones militares del ciberespacio principalmente en las áreas de operaciones de redes de computadoras y seguridad del ciberespacio. ¿Es el ciberespacio simplemente para el mantenimiento y la seguridad de nuestras comunicaciones digitales, o es la fundación de una nueva “era económica y social” para reemplazar la era industrial bajo las que operamos actualmente como nación? La respuesta a esta pregunta tiene profundas consecuencias para los militares estadounidenses, así como para la totalidad de nuestra forma de vida. Finalmente, al examinar nuestras prioridades y misión como Fuerza Aérea siguiendo los eventos de los dos últimos años, que incluyeron bombarderos e ICBM, tenemos que preguntarnos si éstas fueron ocurrencias aisladas limitadas a la comunidad de operaciones nucleares o eventos sintomáticos de nuestra pérdida global del foco sobre por qué existimos como servicio.

El entorno político internacional ha cambiado, pero una rápida revisión de las operaciones militares y de seguridad nacional recientes sugiere que la nación necesita a la Fuerza Aérea por las mismas razones por las que se creó en 1947:

- para mantener una fuerza de espectro total que anime la innovación, estimule la ciencia y tecnología, y fortalezca socios en todo el globo;
- para ofrecer alternativas al conflicto de fuerza contra fuerza desarrollando estrategias basadas en operar de forma interdependiente con otros instrumentos de poder de Estados Unidos y sus socios;
- para proporcionar cursos de acción conjunta alternativos que reduzcan el riesgo de pérdidas de fuerzas estadounidenses y amigas al operar como fuerza conjunta y de coalición interdependiente; y
- para apoyar a los comandantes de tierra con la vigilancia aérea, apoyo aéreo próximo y otras capacidades tácticas de apoyo mejores del mundo.

Cuando consideramos la función de la Fuerza Aérea en el futuro, vemos claramente que, desde sus comienzos, nuestro servicio ha adoptado una postura para proteger el territorio y los ciudadanos de Estados Unidos de los ataques, ayudar a la seguridad de nuestros aliados y socios, y contribuir al avance de los intereses globales de Estados Unidos. Hacemos esto con nuestras capacidades de puente aéreo, ataque de largo alcance (tanqueros y plataformas de ataque), vigilancia y reconocimiento (aire y espacio), mejora de fuerzas desde el espacio, y otras capacidades inherentes a las fuerzas aéreas. Para poner esto en términos claros que se apliquen a todos los Aerotécnicos independientemente de su especialidad funcional, “los Aerotécnicos protegen a la nación y sus intereses globales llevando a cabo operaciones globales, regionales y tácticas a través del aire, espacio y ciberespacio”. En resumen, ¡los Aerotécnicos nos distinguimos por nuestra mentalidad aérea! □

Notas

1. "Operation Deliberate Force (Operación Fuerza Deliberada)," *GlobalSecurity.org*, http://www.globalsecurity.org/military/ops/deliberate_force.htm (accedido el 27 de abril de 2009).

2. "Por Qué Milosevic Decidió Zanzar el Conflicto sobre Kosovo Cuando lo Hizo", RAND Research Brief, RB-71 (Santa Mónica, CA: RAND, 2001), http://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB71/index1.html (accedido el 27 de abril de 2009).



El Teniente General (USAF-Ret) Robert J. Elder (BS, MS, DE, Universidad de Detroit) sirvió como comandante de la Octava Fuerza Aérea (Fuerzas Aéreas Estratégicas), Barksdale AFB, Louisiana, y como comandante del componente funcional conjunto para ataque global, Comando Estratégico de los Estados Unidos, Offutt AFB, Nebraska, al momento de su retiro de la Fuerza Aérea. También comandó la Fuerza de Tareas 204, activada en noviembre de 2007 para supervisar las actividades de reconocimiento y de bombarderos nucleares de la Fuerza Aérea en apoyo del Comando Estratégico de los Estados Unidos. El General Elder sirvió como el primer comandante de Operaciones de Redes de la Fuerza Aérea y dirigió el desarrollo de la misión del ciberespacio para la Fuerza Aérea. Su experiencia ejecutiva incluye posiciones de liderazgo superior con el Comando Conjunto, Comando Aéreo, Comando de Combate Aéreo, y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Ha comandado en todos los niveles; dirigido despliegues de unidades en Asia del Suroeste, Europa y el Pacífico; y ocupado posiciones de comando superior en las operaciones Southern Watch, Libertad Duradera y Libertad de Irak. Antes de su asignación final, fue comandante del Air War College y subcomandante de la Universidad del Aire. Un piloto de comando con más de 4.000 horas de vuelo, incluyendo 83 horas de combate, el General Elder es graduado de la Escuela de Oficiales de Escuadrón, del Air Command and Staff College, del Air War College y del National War College.

El Poder Aéreo en las Guerras Pequeñas

Lecciones Vitales y el Camino Adelante

TENIENTE CORONEL (USAF) ANDREW S. KOVICH

ENTENDER LOS atributos de las operaciones de pequeñas guerras es esencial para todos los oficiales militares. Además, es esencial que los oficiales de la Fuerza Aérea de Estados Unidos (USAF) entiendan el papel de las fuerzas de aviación en estos conflictos. En otras palabras, la “perspectiva del aviador” debe aplicarse tanto a las guerras pequeñas como a las grandes y este artículo abogará por un mayor énfasis de la USAF en las guerras pequeñas. Para lograr esto, el artículo empezará el debate sobre la naturaleza de las guerras pequeñas y las lecciones históricas relacionadas y la función del poder aéreo en la conducta de estos conflictos. Para concluir, el artículo habla del papel del poder aéreo en las futuras guerras pequeñas y ofrece recomendaciones a la USAF.

Naturaleza de las guerras pequeñas

La guerrilla combate en la guerra de la pulga, y su enemigo militar sufre las desventajas del perro: demasiado que defender; un enemigo demasiado pequeño, ubicuo, y ágil con el que trabar combate. Si la guerra continúa durante un tiempo suficientemente largo . . . el perro sucumbe al cansancio . . . sin haber encontrado nada sobre lo que cerrar sus mandíbulas . . . Se debilita demasiado en términos militares, demasiado extendida; en términos políticos, demasiado impopular; en términos económicos, demasiado costosa.¹

Las guerras pequeñas son una actividad inherentemente política donde el centro de gravedad es la población local, no los combatientes enemigos. Por lo tanto, las guerras pequeñas no pueden ser conducidas por una fuerza exterior o una entidad que imponga su voluntad al público. “La responsabilidad principal [tiene] que residir en el gobierno indígena y sus fuerzas armadas”.² Para lograr esto, las guerras pequeñas deben consistir en tres fases. La primera fase es ayudar al gobierno a proporcionar las necesidades de su población. Al eliminar el descontento dentro de la población, desaparecerá el apoyo de los elementos enemigos. La segunda fase del método consiste en una acción militar directa contra los propios combatientes enemigos. Durante esta fase, se deben restringir estrictamente las operaciones militares para evitar la opresión. La fase final consiste en reconciliar las diferencias y reconstruir la infraestructura del país. Es durante esta fase que los anteriores enemigos se convierten en ciudadanos leales. Además, se debe instituir una reforma social, política y económica.³ Las guerras pequeñas son la forma de guerra más difícil que puede intentar un país. Requiere utilizar todos los instrumentos del poder nacional en concierto y requiere que el poder militar se ejerza de una manera incompatible con la doctrina convencional de las naciones más modernas.

El *Manual de las guerras pequeñas* (SWM) del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos documenta las experiencias de las guerras pequeñas de EE.UU. en el Caribe durante

El Teniente Coronel (USAF) Andrew S. Kovich se desempeña actualmente como un National Defense Fellow en el Henry L. Stimson Center. Antes de su asignación actual, sirvió como comandante del 90Avo escuadrón de operaciones de mantenimiento de misiles en F. E. Warren AFB, WY.

los años 20 y 30 y defiende muchas de las lecciones británicas sobre labores de policía de su imperio. Según el SWM, las operaciones de guerras pequeñas se emprenden en concierto con una presión diplomática bajo la autoridad de la rama ejecutiva de EE.UU. Estas operaciones son emprendidas para “suprimir la anarquía o la insurrección” en vez de ser una campaña de conquista, que el SWM considera “contraria a la política del gobierno de Estados Unidos”.⁴ Además, el SWM describe el objetivo de una guerra pequeña como el “desarrollo social, económico y político del pueblo”.⁵ Para lograr estos fines, la persistencia es más importante que una acción de combate decisiva. El Coronel británico C.E. Callwell entendió este concepto y declaró claramente que las guerras pequeñas eran largas, a menudo sucias y empresas brutales. Según Callwell, “por regla general el sofoco de la rebelión en colonias distantes significa una guerra larga, desagradecida e invertebrada”.⁶ El suplemento de 2003 del SWM respalda la aserción de Callwell cuando declaró que las “guerras pequeñas eran potencialmente guerras largas, haciendo que las estrategias de salida predeterminadas y los planes fueran rígidos y contraproducentes”.⁷ Además, Callwell avisa a los ejércitos modernos que deben evitar la creencia de que la captura de la capital del enemigo colapsa la resistencia en las guerras pequeñas y describe la dificultad de aportar fuerzas irregulares al campo de batalla. No obstante, esto no significa que estas guerras fueran innecesarias. En el mundo interconectado de hoy, permitir que florezcan regímenes ilegales o permitir el uso del territorio sin gobernar por parte de criminales o terroristas aumentan las amenazas a la seguridad nacional de EE.UU. Sobre este asunto, el suplemento del SWM es nuevamente instructivo cuando decía, “En las guerras pequeñas, los intereses de supervivencia de la mayor potencia no están inmediatamente en peligro. No obstante, es posible que una guerra pequeña conducida sin éxito pueda desembocar en una situación más grave donde se involucran los intereses de supervivencia. Así pues, las guerras pequeñas no deben considerarse como menos importantes que las guerras grandes”.⁸

La función del poder aéreo

Nuestra rigidez institucional nos hará imponer nuestra doctrina, nuestra organización y nuestra tecnología en las . . . fuerzas armadas [de nuestros aliados] hasta el punto que podrían no verse capaces de descontinuar la guerra sin éxito después de nuestra retirada. Les habremos transferido a ellos nuestro repertorio.⁹

El poder aéreo puede desempeñar una función muy importante en la conducción de guerras pequeñas para impedir la anarquía internacional o la amenaza de ideologías radicales. De hecho, el poder aéreo ha desempeñado una función significativa ya que fue usado por primera vez por los británicos y el Cuerpo de Infantería de Marina de EE.UU. (USMC). No obstante, en las guerras pequeñas generalmente no resulta decisivo en los niveles de operación o estratégicos de la guerra sino que puede ser decisivo durante el enfrentamiento con las fuerzas enemigas a nivel táctico. Especialmente, cuando esas fuerzas estén en formaciones amasadas o en lugares fijos. La historia nos enseña que las funciones y misiones principales para el poder aéreo en las guerras pequeñas ha seguido siendo uniforme sea cual sea el teatro de operaciones en el que se ejecuten las operaciones aéreas o el gobierno que las ejecute. Esas funciones y misiones incluyen la misión principal de respaldar a las fuerzas terrestres con transporte aéreo, movilidad de helicópteros, reconocimiento y el respaldo aéreo cercano. Como se demostró en la guerra civil griega y en la rebelión de los huk en Filipinas, la fuerza aérea puede negar la seguridad a la guerrilla, puede degradar su infraestructura logística y puede contribuir en gran medida a su desmoralización. Una fuerza aérea puede observar, hacer el seguimiento y atacar a la guerrilla por sí sola o junto con fuerzas de superficie. El poder aéreo proporciona la flexibilidad y la iniciativa en el movimiento de las fuerzas terrestres. Si la guerrilla aspira a llevar a cabo operaciones convencionales, se expone a ataques concertados desde el aire”.¹⁰

Estas observaciones han demostrado ser ciertas desde el primer uso de las fuerzas de

aviación en las guerras pequeñas de los años 20 y 30 y siguen siendo ciertas en las operaciones del presente. El SWM del USMC hace descripciones importantes de la función de las fuerzas de aviación en las guerras pequeñas. Además, el SWM hizo algunas observaciones sobre la aviación que siguen siendo ciertas. En la experiencia marina durante las guerras pequeñas, la oposición aérea era “inexistente o insignificante” y hay pocos objetivos que bombardear, especialmente con bombas de 1000 lb. En consecuencia, la concentración de los esfuerzos de aviación era en el respaldo de las unidades terrestres. Entre los retos presentados a las unidades de aviación del USMC en pequeñas guerras se incluyen la carencia de una línea avanzada de las tropas y la naturaleza fluida del campo de batalla. Estos retos dificultaron el respaldo aéreo cercano (ataques) para las fuerzas terrestres. Otro reto era la flexibilidad/movilidad de las fuerzas enemigas. Para contrarrestar este problema, el SWM requería la capacidad de los aviadores de reconocimiento para atacar a las fuerzas enemigas inmediatamente después de su detección, ya que de lo contrario se corre el riesgo de perder contacto.¹¹ Otro requisito descrito por el SWM era la necesidad de plataformas de aviación flexibles. Se habló de la necesidad de mucha libertad en el empleo táctico porque un aviador a menudo necesitaba pasar de misiones de reconocimiento a misiones de ataque para llevar a cabo un apoyo aéreo cercano de las fuerzas terrestres, todo ello en una misma salida. Por último, el SWM observa la necesidad de operaciones de transporte aéreo para aumentar la movilidad de las fuerzas terrestres, operaciones de aprovisionamiento aéreo para reabastecer las fuerzas terrestres, y evacuación aérea de las tropas heridas. En opinión del SWM, la aviación proporcionó principalmente una capacidad de mejora de las fuerzas en vez de efectos de combate directos. En otras palabras, la aviación en las pequeñas guerras es diferente de las operaciones de aviación en grandes conflictos convencionales. El USMC reconoció que las unidades de aviación, al igual que las unidades terrestres, tenían que aprender un estilo diferente de guerra y adoptar nuevas

tácticas para conducir guerras pequeñas de forma eficaz. La ejecución de este nuevo estilo de guerra puede verse en las operaciones francesas durante los años 60.

La experiencia de los franceses en Vietnam y Argelia ha proporcionado varias lecciones de poder aéreo importantes. El poder aéreo fue clave para la capacidad francesa de seguir combatiendo en Vietnam durante tanto tiempo. El uso del poder aéreo por parte de los franceses para la evacuación por helicóptero y las operaciones de transporte aéreo/aprovisionamiento aéreo proporcionó un multiplicador de fuerzas vital. La acción directa también desempeñó una función en Vietnam pero el terreno y la reacción insurgente a menudo frustró su eficacia. El Viet Minh desarrolló ciertas contramedidas para las fuerzas aéreas francesas. El camuflaje, las luchas cercanas y el movimiento nocturno ayudaron a proteger a sus fuerzas contra la aviación francesa. No obstante, el ejército y las fuerzas aéreas francesas llevaron a cabo una campaña agresiva que siguió proporcionando un apoyo esencial a sus fuerzas terrestres. A pesar de la derrota final de los franceses en Vietnam, se aplicaron muchas lecciones de poder aéreo a los esfuerzos de la contrainsurgencia de Francia en Argelia.

Las fuerzas aéreas francesas junto con el ejército saturaron Argelia y pudieron lograr el control del país y trasladarse a puntos calientes con velocidad, facilidad y en masa. A pesar de algunos fracasos durante la aplicación de buenos principios de contrainsurgencia, hay muchos aspectos positivos del esfuerzo militar francés en Argelia, específicamente sus iniciativas del poder aéreo. Se usaron helicópteros para el transporte de tropas y los helicópteros armados proporcionaron potencia de fuego y movilidad a las fuerzas francesas. Además, el uso de aviones T-6, P-47 y A-1 por su prolongado tiempo de merodeo, potencia de fuego sustancial, fácil mantenimiento y capacidad de usar campos de aviación sin mejorar, proporcionaron una capacidad de contrainsurgencia excelente. Por último, el poder aéreo proporcionó una presencia constante en Argelia como reconocimiento armado, haberes de movilidad o plataformas de operaciones si-

cológicas. La experiencia francesa en Vietnam y Argelia proporcionó lecciones importantes para otras naciones en los años 60 y 70.

También se produjeron lecciones de aviación significativas durante las misiones de asesoramiento de EE.UU. en Vietnam y Latinoamérica. En Vietnam, Estados Unidos no aprendió de la experiencia europea en pequeñas guerras ni de su propia experiencia en Filipinas. Específicamente, las fuerzas armadas de EE.UU. se convencieron de que la doctrina convencional podría ser eficaz en la contrainsurgencia. La razón de esta creencia era que EE.UU. se involucró en los conflictos de Grecia y Filipinas después de que hubieran adoptado una forma convencional. A pesar del hecho de que los insurgentes de ambas naciones cometieron errores críticos al intentar amasar formaciones convencionales, los estadounidenses consideraron la acción directa contra las fuerzas insurgentes como el esfuerzo principal. La realidad de que la recopilación de inteligencia, el reconocimiento, el transporte y el reabastecimiento fueron las funciones más importantes del poder aéreo en Filipinas y otras guerras pequeñas fue rechazada por EE.UU. que siguió concentrándose en la potencia de fuego convencional contra las fuerzas enemigas. En consecuencia, la USAF entró en Vietnam del Sur con la doctrina convencional cuando se necesitaba claramente una doctrina de guerra irregular. Y lo que es peor, EE.UU. exportó su mentalidad a los vietnamitas del sur y les hicieron tan ineficaces como a las fuerzas armadas de EE.UU. Además, la americanización final del esfuerzo bélico sirvió para socavar la capacidad del gobierno indígena de adquirir legitimidad entre su pueblo. EE.UU. no carecía de ejemplos de contrainsurgencia eficaces en operaciones generales o de poder aéreo efectivo en particular. Estados Unidos y sus fuerzas armadas simplemente no aprendieron de esas experiencias.

El desempeño de EE.UU. en Latinoamérica fue mejor en el sentido de que habían aprendido varias lecciones importantes por haber asesorado a gobiernos extranjeros sobre el poder aéreo. Las experiencias de guerras pequeñas en Latinoamérica demostraron tres retos importantes. Primero, la formación

de fuerzas aéreas eficaces en naciones pequeñas y pobres es costosa y lleva mucho tiempo. A continuación, el reto de formar una fuerza militar profesional sin corrupción ni tácticas torpes es también una lección importante. Por último, la necesidad de formar una fuerza para la guerra irregular a partir de una fuerza concentrada a la guerra convencional fue otra lección aprendida. Es de estos conflictos que la USAF deben aprender para tener una visión de futuras operaciones aéreas.

El poder aéreo en futuras guerras pequeñas

Debemos en nuestra defensa [del poder aéreo] hacer hincapié en la contribución en vez de en la atribución.¹²

En el artículo de 2007, el General de División de la USAF Allen Peck declaró correctamente que los aviadores no deben sólo “tener conocimientos de las capacidades del poder aéreo en la [guerra irregular], sino que también deben articular conceptos del poder aéreo así como educar a las comunidades conjuntas y de la coalición sobre las armas y destrezas que aporta el poder aéreo al combate”.¹³ Peck continúa articulando las “ventajas asimétricas” que el poder aéreo aporta a las guerras pequeñas. Específicamente, resalta el ataque de precisión, las operaciones de información y del ciberespacio, inteligencia/vigilancia/reconocimiento (ISR), defensa interna extranjera y movilidad como ventajas clave. Irónicamente, estas actividades del poder aéreo son las mismas que las citadas en el nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército/Cuerpo de Infantería de Marina (FM3-24) como “importantes multiplicadores para las fuerzas de EE.UU., multinacionales y de la nación anfitriona durante el combate contra la insurgencia”.¹⁴ El artículo del General Peck aboga por mayores conocimientos de las capacidades del poder aéreo para pequeñas guerras. Otros trabajos proporcionan una visión muy local del poder aéreo en pequeñas guerras.

En artículos recientes, se han hecho intentos de ocultar el desdén por la doctrina COIN de las fuerzas terrestres del ejército con el deseo de producir un “método genuinamente conjunto” para COIN.¹⁵ Desgraciadamente, la institución que defienden estos autores tiene una larga historia de hacer caso omiso de los estudios de las guerras pequeñas. En consecuencia, tratan de culpar al ejército de las dificultades de COIN de EE.UU. y critican a los “partidarios acérrimos de tropas en el terreno” por su falta de visión acerca del poder aéreo. Además, algunos dirían que el ejército desestima el poder aéreo porque prefiere el poder terrestre. Esta evaluación es inexacta pero disculpa de forma efectiva a la USAF de haber fracasado al tratar de forma efectiva el reto de las guerras pequeñas durante más de 40 años. Además, muchos abogarían por una visión “basada en el aire” de la guerra y creen que el poder aéreo surte más efecto en el espacio de batalla irregular que lo que respalda la realidad.¹⁶ Además, hay pocas recomendaciones del poder aéreo aparte de resaltar las mismas capacidades demostradas del poder aéreo en el SWM y FM3-24. Otro tema que a menudo se pasa por alto es el hecho de que los aviadores dieron tan pocos consejos para estabilizar Irak como otros servicios después de la fase de “comoción y pavor” de la Operación Libertad Iraquí. En otras palabras, la Fuerza Aérea como institución no tenía ninguna doctrina o tenía muy pocos líderes formados para hacer una firme contribución de consejos COIN al liderazgo nacional. Por fortuna, el General Peck reconoce esta necesidad de una mayor formación de COIN y aboga por una formación seguida por la defensa del poder aéreo en guerras pequeñas. Lo que muchos pensadores centrados en el aire no entienden es que el poder aéreo nunca ha sido decisivo en ninguna guerra, grande o pequeña. Además, la “contra-insurgencia está inherentemente centrada en el terreno porque es sobre poblaciones, y las poblaciones viven en el terreno”.¹⁷ La capacidad de influir, ayudar, hacer amigos y proteger desde 500 metros o más es casi imposible. Las capacidades del poder aéreo pueden ayudar, pero no pueden reemplazar a los seres humanos para resolver las diferencias. En resumidas

cuentas, existe una opinión muy extendida de que la USAF es indiferente a las guerras pequeñas a menos que la financiación o las funciones y las misiones resulten impactadas.

EE.UU. tiene un intenso historial de guerras pequeñas. Desgraciadamente, la mayoría de los oficiales de la USAF nunca han tenido la oportunidad de entender la naturaleza de estos conflictos. La versión de la USAF de poder aéreo conjunto está centrada en la USAF con cierta aviación naval reconocida si contribuye a la ejecución de una orden de tarea aérea y una campaña aérea dirigida por la USAF. Nunca se habla de la aviación del ejército y siempre se ha hecho caso omiso de la aviación marina por estar unida a la lucha terrestre. La realidad es que las guerras pequeñas son combates terrestres y todos los haberes de aviación del teatro de operaciones deben concentrarse en ganar esa batalla. Esto no quiere decir que se debe hacer caso omiso de la “perspectiva del aviador”, sino que esa perspectiva debe concentrarse en el respaldo del Ejército o de los Infantes de Marina donde y cuando sea necesario en vez de sólo en operaciones aéreas independientes.

La forma preferida de guerra de la USAF ha resultado en una doctrina que limita la forma en que el personal tiene en cuenta las contribuciones de su servicio. Lo que más necesita la USAF hoy en día es una teoría del poder aéreo y espacial que incluya todas las disciplinas de la USAF y abarque una serie de operaciones militares. En otras palabras, se necesita un cambio de mentalidad en la USAF para hacer una transición de una fuerza aérea convencional a otra mejor adaptada para las guerras pequeñas. Para lograr este cambio de mentalidad, la USAF debe asegurarse de que su personal tenga la experiencia, los estudios y la estructura de fuerza para llevar a cabo guerras pequeñas de forma eficaz.¹⁸

La USAF debe examinar su cultura y los medios con los que prefiere ir a la guerra. Esta cultura se caracteriza por un amor a la tecnología, particularmente a la aviación de combate. La creencia de que el poder aéreo puede proporcionar la capacidad de ganar la guerra ha sostenido a la Fuerza Aérea desde la Segunda Guerra Mundial. La tecnología Stealth

junto con municiones guiadas con precisión sirve para fortalecer esa creencia. La búsqueda de aviones que vuelen más alto, más rápido, más lejos, es ejemplo de la busca continuada por parte de la USAF para justificar su autonomía de servicio desarrollando capacidades distintas de las que respaldan otros servicios.¹⁹ Esta cultura crea un sesgo hacia el combate aire a aire, las capacidades de ataques estratégicos y la guerra convencional a expensas de otros empeños. Este sesgo se manifiesta en los estudios y en la doctrina de la USAF que al final limitan la contribución potencial de la Fuerza Aérea al Departamento de Defensa en lo que se refiere a misiones y limita así su contribución a la nación.²⁰

En el siglo XXI, la operación de contingencia se ha convertido en el medio principal de la USAF para proteger y proyectar los intereses de EE.UU.²¹ La misión militar más frecuente del siglo XXI no serán las operaciones de combate principales sino operaciones en las demás áreas del espectro del conflicto. El reto de la USAF es rehacerse en un servicio que proporcione capacidades robustas en la gama de operaciones militares. Dicha teoría debe incluir la opinión de Poyner de la USAF del futuro que “proporciona servicio a la nación: *la aplicación inmediata de influencia estratégica de largo alcance*. Muchas de las tareas no tradicionales en que se ha involucrado la Fuerza Aérea recientemente (por ejemplo, socorro humanitario, mantenimiento de la paz y pacificación, lucha contra el narcotráfico, etc.) encajan bastante bien bajo la estructura de proyectar influencia”. [énfasis en el original]²² El transporte aéreo es un ejemplo de herramienta de influencia vital de la USAF. Sin embargo, “el abastecimiento de suministros se considera como un medio para lograr un fin, no como un medio independiente en sí mismo. Así pues, incluso en situaciones donde los esfuerzos logísticos son más sustanciales que las operaciones de combate, son las operaciones de combate las que se recordarán más por las lecciones aprendidas”.²³ Este sesgo debe eliminarse mediante esfuerzos educativos renovados.²⁴

El objetivo de la educación militar profesional (PME) de la USAF debe ser proporcionar

a los oficiales las bases para tomar decisiones inteligentes en todo el espectro del conflicto. Dada la dirección en la que se encamina la política exterior de EE.UU., las instituciones de PME de la USAF deben examinar más completamente la historia de las experiencias de EE.UU. con operaciones de policía, desarrollo nacional y contrainsurgencia. Sin el énfasis en aprender de las guerras pequeñas, la USAF corre el riesgo como poco de marginar sus capacidades y como mucho de hacerse irrelevante. Al educar a nuestros oficiales, plantamos las semillas que un día proporcionarán una fuerza organizada, adiestrada y equipada para ser tan decisiva en las guerras pequeñas como en las operaciones de combate importantes.²⁵

Las publicaciones sugieren que las capacidades de transporte aéreo, inteligencia/vigilancia/reconocimiento y apoyo aéreo cercano son las más apropiadas para combatir estos tipos de conflictos, pero la Fuerza Aérea sigue haciendo énfasis en capacidades para operaciones de combate importantes.

La Fuerza Aérea debe esperar fuertes demandas sostenidas para las siguientes clases de capacidades: plataformas de vigilancia, operadores y analistas; personal que hable idiomas—para ayudar a adiestrar y aconsejar a las fuerzas del país anfitrión, relacionarse con otros en el país y analizar la “adopción” de inteligencia de las fuentes de HUMINT y de inteligencia de comunicaciones (COMINT); policía de seguridad y otros haberes de protección de fuerzas; personal y equipos de apoyo de operaciones básicas para proporcionar funciones vitales, como comunicaciones, vivienda y transporte en una amplia gama de ubicaciones; capacidades de inserción y extracción mediante helicópteros; haberes de socorro humanitario, incluidos ingenieros, médicos y dentistas, especialistas de salud pública, aviones de transporte aéreo táctico, y tripulaciones. De vez en cuando, se requerirá que a unidades de la USAF ataquen objetivos terroristas (para incluir inventarios de armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares) directamente.²⁶

Para hacer una mayor contribución a la nación, la USAF debe concentrarse en la clase de capacidades necesarias para respaldar fuerzas de operaciones especiales, policía militar y fuerzas civiles. No hay ninguna duda de que la USAF posee la capacidad tecnológica para satisfacer estas nuevas misiones, pero el mayor reto será superar la cultura de servicio dominante contra el empleo de estas nuevas capacidades como contribución principal. El reto

de la USAF como servicio es reconocer que el transporte aéreo, las operaciones especiales, los vehículos no tripulados, las plataformas espaciales y las operaciones de información pueden convertirse en más críticas para luchar contra el terrorismo que los aviones caza o los bombarderos. Las grandes fuerzas de combate convencionales vigentes deben reorganizarse. El intercambio de fuerzas aéreas de combate por haberes de movilidad aérea de la guardia/reserva puede ser un curso de acción viable. Las fuerzas aéreas de combate deben proporcionar una barrera junto con las fuerzas nucleares contra un futuro colega competidor. Así como las fuerzas nucleares pueden aumentar su capacidad en una crisis, las fuerzas convencionales deben ser suficientemente flexibles como para aumentar rápidamente en caso de un conflicto grande convencional. La USAF debe tener cuidado en no concentrarse tanto en un colega competidor que no existe en una guerra en la que podrían luchar en el futuro y concentrarse más en la guerra que estamos luchando hoy.²⁷

Conclusión

*La USAF es como un equipo de fútbol americano que empieza a conseguir anotaciones en el primer período y que luego pierde su tremenda ventaja en el cuarto.*²⁸

La eficacia del poder aéreo en las guerras pequeñas depende de la estrategia política ejecutada por la nación contrainsurgente. Ciertamente, el poder aéreo desempeña una función importante en todas las operaciones militares y con frecuencia se han producido innovaciones. No obstante, el brazo aéreo no es más eficaz que el instrumento de tierra o mar si el esfuerzo político requerido no está presente al mismo tiempo.

No obstante, las guerras pequeñas desde el período posterior a la Segunda Guerra Mundial establecieron algunas áreas principales donde el poder aéreo es más eficaz. En primer lugar, el poder aéreo servirá como función de apoyo para las fuerzas terrestres. En segundo

lugar, las salidas de combate serán menos importantes que las salidas de apoyo. Por último, las plataformas aéreas deben proporcionar múltiples funciones flexibles. El reconocimiento armado o los helicópteros armados usados por su movilidad son dos ejemplos de esto. La mayoría de las naciones mencionadas en este artículo aprendieron estos principios del poder aéreo en las guerras pequeñas. Desgraciadamente, Estados Unidos no lo hizo así. Posiblemente debido al temor de perder la independencia del servicio o una creencia honesta de que las tácticas convencionales podrían ser eficaces en todo el espectro del conflicto, Estados Unidos en general y la Fuerza Aérea de EE.UU. en particular siguieron de forma resuelta aplicando con éxito tácticas usadas en las guerras pequeñas de la historia reciente. Como indica el suplemento de 2003 del SWM del USMC,

La mayor probabilidad de que se alarguen las operaciones en pequeñas guerras contrasta con los conceptos de combate que anticipan fuerzas tecnológicamente facultadas más pequeñas y más livianas que llevan a cabo operaciones rápidas y decisivas. Es muy posible que la persistencia sea más importante que la velocidad en las guerras pequeñas, donde la resolución y el compromiso tangibles de las botas en el terreno son artículos esenciales más importantes que la potencia de fuego bruta. Esta aplicación de fuerza políticamente restringida es la razón principal del término guerra "pequeña".²⁹

Actualmente, el enfoque principal de la USAF es hacer fuerza en los enfrentamientos de fuerzas. La mayor parte del pensamiento se dirige a la reducción de la cadena de aniquilación y a la capacidad de atacar al enemigo con más eficiencia. Estas operaciones del campo de batalla son necesarias pero no pueden representar las necesidades principales de la nación. Como dijo recientemente el Secretario de Defensa Robert Gates, "los servicios deben examinar su cultura críticamente, si vamos a tener las capacidades pertinentes para superar las amenazas más probables que tendrá EE.UU. en los años venideros".³⁰ Para la USAF, una mayor fuerza de haberes de inteligencia/vigilancia/reconocimiento y transporte aéreo, a los que desde hace tiempo se les ha acreditado como vitales para llevar a cabo las guerras pequeñas, puede ser la capacidad

esencial para el tipo de operaciones que el servicio efectuará en el futuro. Durante la guerra fría, la USAF mantuvo numerosas bases de bombarderos y misiles balísticos intercontinentales (ICBM) como preparación para combatir en una guerra nuclear. Cuando se evaporó la amenaza soviética, los líderes de EE.UU. decidieron retener una capacidad nuclear limitada como una barrera contra un oponente con armas nucleares mientras que

la gran mayoría de la tecnología y estructura organizativa de las fuerzas armadas se concentraban en una guerra convencional. En consecuencia, la USAF retuvo sólo tres bases de bombarderos nucleares y tres bases de ICBM. Así como la USAF realineó su estructura nuclear y convencional en favor de fuerzas convencionales, el servicio debe adaptar ahora sus fuerzas convencionales para las guerras grandes y pequeñas.³¹ □

Notas

1. Robert Tabor. *War of the Flea: The Classic Study of Guerrilla Warfare (La guerra de la pulga: el estudio clásico de la guerra de guerrillas)* (Washington DC: Potomac Books Inc, 2002), 20

2. Wray R. Johnson. *Vietnam and American Doctrine for Small Wars (Vietnam y la doctrina de EE.UU. para las guerras pequeñas)* (Bangkok: White Lotus Press, 2001), 36

3. *Ibid.*, 37

4. *Small Wars Manual (Manual de guerras pequeñas)* del USMC (1940), 2

5. *Ibid.*, 18

6. *Ibid.*, 27

7. Borrador del suplemento del Manual de guerras pequeñas de 2003 del USMC, 6

8. *Ibid.*, 5

9. Brian M. Jenkins. "The Unchangeable War" (La guerra invariable) *RAND* (Septiembre de 1972), 10

10. James S. Corum y Wray R. Johnson. *Airpower in Small Wars: Fighting Insurgents and Terrorists (El poder aéreo en las guerras pequeñas: lucha contra insurgentes y terroristas)*. (Lawrence: University of Kansas Press, 2003), 136

11. Esta táctica es la antecesora del concepto de predador armado utilizado actualmente por las fuerzas de EE.UU. en Irak y Afganistán.

12. Norton A. Schwartz. "Letter to the Editor" (Carta al editor). *Air Force Magazine*, (marzo de 2007), 5

13. Allen G. Peck. "Airpower's Crucial Role in Irregular Warfare" (La función crucial del poder aéreo en la guerra irregular). (*Air & Space Power Journal*, verano de 2007), 11

14. Ejército de EE.UU. y Cuerpo de Infantería de Marina de EE.UU., *Manual de campaña (FM) 3-24/Panfleto de combate del Cuerpo de Infantería de Marina (MCWP)3-33.5, Counterinsurgency (Contraingurgencia)* (Diciembre de 2006), E-1

15. Vea Charles J. Dunlap, Jr. Shortchanging the Joint Fight? (¿El engaño de la lucha conjunta?) Evaluación de un aviador de FM 3-24 y la razón por la que se debe desarrollar una doctrina COIN verdaderamente conjunta (*Air University Monograph*, 2008)

16. La mayoría de los oficiales de la USAF piensan en términos mayormente convencionales. Sus sistemas de armas fueron diseñados para la guerra convencional y sus

estudios y adiestramiento se concentra predominantemente en la guerra convencional.

17. James S. Corum. "On Airpower, Land Power, and Counterinsurgency: Getting Doctrine Right" (Sobre el poder aéreo, el poder terrestre y la contraingurgencia: cómo entender bien la doctrina). (*Joint Force Quarterly*, Segundo trimestre de 2008), 94

18. El Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea, el General Schwartz, está tratando de dirigir el servicio en esta dirección. El aumento de vehículos aéreos de control remoto (UAV) armados y la recomendación de proporcionar aviones caza livianos a los aliados enfrentados en esfuerzos COIN son dos ejemplos excelentes de este empeño.

19. Pape describe el deseo de autonomía de la USAF. Robert A. Pape. *Bombing to Win: Air Power and Coercion in War (Bombardear para ganar: el poder aéreo y la coacción en la guerra)* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1996), 327. Builder describe la conducción de la USAF de medios sobre los fines. Carl H. Builder. *The Icarus Syndrome: The Role of Air Power Theory in the Evolution and Fate of the U.S. Air Force (El síndrome de Icaro: la función de la teoría del poder aéreo en la evolución y destino de la Fuerza Aérea de EE.UU.)* (New Brunswick (EE.UU.) y Londres (Reino Unido): Transaction Publishers, 1994), 205

20. "Si la misión de la fuerza aérea es permanecer centrada en el poder aéreo, entonces el poder aéreo debe definirse de alguna manera como algo más que fuerza, aviones o pilotos: el poder aéreo debe ser algo más que una fuerza ya que los problemas del mundo deben ser tratados cada vez más por las fuerzas armadas con algo más que fuerza. El poder aéreo debe ser más que aviones porque el poder que se va a proyectar a través de la tercera dimensión se deriva cada vez más del espacio crítico y de los sistemas de apoyo terrestre. El poder aéreo debe ser más que pilotos porque el poder que se vaya a proyectar a través de la tercera dimensión a menudo puede derivarse más efectivamente de misiles autoguiados, vehículos pilotados por control remoto y plataformas no tripuladas. El poder aéreo debe definirse como algo más que un combate, ya que la naturaleza del conflicto está cambiando en todo el mundo. La guerra normal entre naciones se está haciendo menos atractiva, mientras que en el caso de la guerra irregular entre facciones—igno-

rando los límites nacionales—ocurre lo contrario”. Builder, *The Icarus Syndrome (El síndrome de Ícaro)*, 262

21. A. Timothy Warnock. *Short of War. Major USAF Contingency Operations (Además de la guerra. Operaciones de contingencia importantes de la USAF)* (Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, 2000), xxix

22. D. Robert Poyner. “Childhood’s End: A Personal View of the Future of Airpower and the Air Force” (Fin de la niñez: una opinión personal del futuro del poder aéreo y de la Fuerza Aérea). (*Air Power Journal*, verano de 1996), 116

23. Donald J. Mrozek. “The Limits of Innovation: Aspects of Air Power in Vietnam” (Los límites de la innovación: aspectos del poder aéreo en Vietnam). *Air University Review* (enero/febrero de 1985), 61

24. Párrafo anterior adaptado de Andrew S. Kovich. “USAF Relevance in the 21st Century: A First Quarter Team in a Four Quarter Game” (Relevancia de la USAF en el siglo XXI: un equipo del primer período en un juego de cuatro períodos). (Montgomery: Air Command and Staff College, 2005), 30

25. El párrafo anterior adaptado del artículo de ACSC de Kovich, 31. Se debe observar que el ACSC se enfoca

más actualmente en COIN que cuando el autor iba a la escuela en 2004-2005.

26. Sacado del artículo de ACSC de Kovich. Cita de Ochmanek, David. *Military Operations Against Terrorist Groups Abroad: Implications for the United States Air Force (Operaciones militares contra grupos terroristas en el extranjero: implicaciones para la Fuerza Aérea de EE.UU.)* (Santa Monica, CA: RAND, 2003), 34

27. Párrafo anterior adaptado del artículo ACSC de Kovich, 35-36

28. Andrew S. Kovich. “USAF Relevance in the 21st Century: A First Quarter Team in a Four Quarter Game” (Relevancia de la USAF en el siglo XXI: un equipo del primer período en un juego de cuatro períodos). *Military Review* (Julio-Agosto de 2006), 43

29. Borrador, suplemento del Manual de guerras pequeñas del USMC de 2003, 6

30. Robert M. Gates. Texto del discurso dado en el Air War College, lunes, 21 de abril de 2008

31. Adaptado de los artículos de *Military Review* y ACSC de Kovich



**AIR & SPACE
POWER** JOURNAL
en ESPAÑOL

La revista de la expresión y diálogo profesional de la
Fuerza Aérea de los Estados Unidos al servicio de los
países Latinoamericanos

Lea la edición más reciente junto con las anteriores en nuestra página Web:
<http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apjiesp.html>

Subscríbase a nuestra edición electrónica en:
<http://www.af.mil/subscribe>

El Tirador Escogido sobre Plataforma Aérea-TEPLA

La Llave que Cerró los Poblados Colombianos a las Tomas Armadas de los Narcoterroristas

DOUGLAS HERNÁNDEZ



Tirador Escogido Sobre Plataforma Aérea con un fusil Barret M82 de 12,7 mm. Foto: FAC

El Contexto en Colombia

El conflicto interno que aqueja a Colombia, producto de la constante amenaza de narcotraficantes y terroristas contra la población civil y contra la democracia, ha ocasionado que las Fuerzas Militares y de Policía se hayan ido for-

taleciendo paulatinamente para combatirlos. Dicho fortalecimiento incluye el incremento del pie de fuerza, la generación de nueva doctrina para adaptarse a las nuevas amenazas, la modernización de armas, equipos e intendencia, y la mejora constante del entrenamiento. En todos los campos se ha avanzado y por for-

tuna se ha contado con la ayuda de un gran aliado: el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, que en el marco de la cooperación internacional ha puesto a disposición de Colombia importantes recursos financieros y materiales, además de entrenamiento en diferentes áreas, para combatir al narcotráfico y al terrorismo, flagelos que se reconocen hoy día como transnacionales.

Producto de los años de experiencia acumulada y del constante entrenamiento, el militar colombiano es considerado entre los mejores del continente. Además de exitosas operaciones como “Jaque” y “Camaleón” de gran trascendencia en la opinión pública, otra prueba de las grandes capacidades de las tropas colombianas es el hecho de haber ganado por cuatro años consecutivos las competencias Fuerzas Comando, organizadas por el Comando Sur de los Estados Unidos de Norteamérica, y en donde participan equipos compuestos por cinco asaltantes y dos tiradores de precisión de cerca de 20 países del con-

tinente, con el fin de que intercambien conocimientos sobre técnicas para combatir el terrorismo¹. Las competencias que ha ganado la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas (AFEAU) del Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia son: San Antonio, Texas (2008); La Venta, Honduras (2007); Asunción, Paraguay (2006); y Santiago de Chile, Chile (2005).

La Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas (AFEAU), es tan sólo una de las Unidades de Fuerzas Especiales con que cuentan las instituciones armadas colombianas, de hecho esta unidad está conformada por oficiales y suboficiales del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, siendo una unidad conjunta que depende operativamente del Comando General de las Fuerzas Militares. En este escrito queremos hacer especial referencia a la Agrupación de Comandos Especiales Aéreos (ACOEAE), unidad de Fuerzas Especiales adscrita a la Fuerza Aérea Colombiana.



Equipo colombiano de Fuerzas Especiales, campeón de Fuerzas Comando 2008. Foto: CGFFMM

Agrupación de Comandos Especiales Aéreos, ACOEA

Este es un grupo élite de la FAC, conformado por Oficiales y Suboficiales de la especialidad de Seguridad y Defensa de Bases, está equipado con tecnología de punta y entrenado para operar con técnicas específicas que le permiten alcanzar objetivos tácticos y/o estratégicos en aire o superficie, de manera sorpresiva, rápida y flexible.

La ACOEA está dotada de las mejores y más modernas armas y equipos disponibles. Tienen fusiles de 5,56 mm; ametralladoras de 5,56 mm y de 7,62 mm; pistolas calibre 9 mm parabellum; lanzagranadas múltiples de 40 mm; chalecos y cascos de kevlar, y muchos accesorios que multiplican las capacidades del soldado y de sus armas, tales como señalizadores lasericos, miras holográficas, telémetros láser, visores nocturnos monoculares y binoculares, cantimploras tipo camelback, morrales de asalto, entre otros.

Existen tres importantes Tipos de Operaciones que la ACOEA está especializada en



Comandos Especiales Aéreos en la F-Air de Rionegro (Foto: www.fuerzasmilitares.org)

ejecutar, una es la Liberación de Rehenes en Aeronaves con Interferencia Ilícita, otra es la Recuperación de Personal de día o de noche, incluso bajo fuego enemigo (Búsqueda y Rescate en Combate, C-SAR), y en tercer lugar el tiro de precisión disparando de una aeronave en vuelo (Tirador Escogido sobre Plataforma Aérea, TEPLA); estas capacidades han generado que los Altos Mandos Militares y el Comité Intersectorial de Seguridad tengan muy en cuenta a esta Agrupación en la elaboración o ejecución de sus planes de contingencia.

El personal entrenado como Tirador Escogido sobre Plataforma Aérea, TEPLA, emplea principalmente el fusil Barret M82 calibre 12,7 mm (.50'). El TEPLA, al igual que los demás Francotiradores, va acompañado por un Observador y Seleccionador de Objetivos, con el que hace equipo. Adicionalmente este equipo puede operar de forma conjunta con un designador o iluminador de blancos en tierra, que haga uso de designadores lasericos u otro medio de señalización táctica.

La Fuerza Aérea Colombiana cuenta con uno de los pocos equipos a nivel mundial de Tiradores Escogidos sobre Plataforma capaces de operar tanto desde helicópteros como desde aviones en vuelo, lo que demuestra el alto nivel de entrenamiento y capacidades de este personal, que garantiza el cumplimiento de la misión, neutralizando los objetivos militares que sean designados, con el mínimo daño colateral.

En las siguientes fotografías del señor Javier Franco, colaborador de www.fuerzasmilitares.org podemos apreciar las aeronaves desde las que actualmente operan los TEPLA de la Fuerza Aérea Colombiana:

También podían operar desde los transportes ligeros Gavilán de fabricación nacional, actualmente retirados del servicio activo. Además, de acuerdo a las pruebas realizadas es posible operar desde los helicópteros Hughes 500 y 530⁸.

Origen de los TEPLA

En 1999, los señores Técnicos Segundos Arturo Cepeda, Germán Chaparro y Edward



Aviones Beech C90 King Air²



Aviones Cessna 208 Caravan³



AC-47T "Fantasma"⁴



IAI Arava 201⁵



Huey II⁶ (Foto de CACOM 4)



AH-60L "Arpia III"⁷

Toro, presentaron un proyecto para emplear TEPLAs con el fin de batir y neutralizar objetivos definidos y reducir el gasto de munición en desarrollo de operaciones aéreas. En el año 2001, se capacitó por primera vez personal técnico de Armamento Aéreo y de la especialidad de Seguridad y Defensa de Bases Aé-

reas para implementar el proyecto. En el 2002 se llevó a cabo la capacitación de seis suboficiales de la especialidad en el Comando Aéreo de Combate N° 1, en Palanquero, luego en el Centro Nacional de Entrenamiento del Ejército, CENAE, y posteriormente, desde un helicóptero UH-60 Black Hawk.⁹



TEPLA de la FAC en la F-Air 2008, foto de www.fuerzasmilitares.org

Desde junio de 2002 la Fuerza Aérea Colombiana ha desarrollado una efectiva sinergia de combate al transportar tiradores escogidos para emplearlos desde aeronaves. Lo cual demostró todo su potencial en octubre de ese mismo año, cuando se emplearon por primera vez durante la toma narcoterrorista al poblado de Milán, Caquetá. Allí la Fuerza Aérea Colombiana causó cuantiosas pérdidas al enemigo y lo obligó a replegarse y desistir del ataque.¹⁰

El Grupo Aéreo del Oriente (GAORI)¹¹ en el departamento del Vichada, funciona como escuela de formación y entrenamiento de TEPLAs, cuenta con la infraestructura necesaria y con personal altamente capacitado en las diferentes materias. Este curso especial se desarrolla en dos fases: tiene un componente teórico donde se capacita al personal en materias tales como Derechos Humanos, balística, generalidades de la aeronave, entre otras, y un componente práctico que consta de cinco misiones de vuelo en los equipos Huey II y Caravan, de esta forma el alumno se gradúa conociendo las peculiaridades del disparo desde aeronaves tanto de ala rotativa como de ala fija.

La toma de pueblos por parte de los terroristas

Es común en Colombia escuchar comentarios sobre cómo bajo el Gobierno del Presidente Álvaro Uribe en sus dos mandatos (2002-2006 y 2006-2010) prácticamente desaparecieron las constantes tomas y hostigamientos a pequeños poblados por todo el país. Ciertamente era una práctica frecuente de las FARC y otros grupos narcoterroristas de izquierda el tomarse por las armas a pequeños poblados como una demostración de fuerza que les permitía tomar prisioneros o ejecutar a los policías de la respectiva estación, apoderándose de sus armas y municiones, además de asaltar las instituciones bancarias locales como fuente de financiamiento.

Cuando una de estas tomas armadas ocurría, los policías o militares en contacto con el enemigo informaban por radio a las unidades superiores y adyacentes, pero la reacción de las autoridades tenía muchas limitaciones. En primer lugar, el enemigo solía escoger como blanco lugares remotos, posiblemente fuera del alcance de las aeronaves disponibles y cerca de rutas de escape hacia selvas inaccesibles, o también los narcoterroristas podían decidir atacar a poblados menos inhóspitos, pero con guarniciones pequeñas o inexistentes, y con pocas avenidas de aproximación, que los delincuentes pudiesen vigilar y donde preparar efectivas emboscadas o mortíferas trampas explosivas.



Columna de terroristas de las FARC en la antigua zona de despeje en El Caguan. Foto: *El Tiempo*

Bajo estas condiciones -y en particular cuando el ataque ocurría de noche-, la Fuerza Pública quedaba imposibilitada de enviar refuerzos por tierra, pues con visibilidad limitada y con un enemigo pre-posicionado sobre el terreno, podría presentarse una masacre sobre las tropas que fuesen en auxilio de sus compañeros.

Además, no podían enviarse refuerzos por aire, pues no se tenía la capacidad del vuelo nocturno y no era factible encontrar un lugar para aterrizar en medio de la oscuridad, y de haberlo, probablemente estaría minado. Bajo este panorama las condiciones para los uniformados cercados en el sitio debían ser poco prometedoras.

Medidas gubernamentales

En vista de que las víctimas usuales eran miembros de la Policía Nacional, se tomaron una serie de medidas preventivas –unas en el marco del Plan Colombia del Presidente Pastrana, y otras con la Seguridad Democrática, de su sucesor el Presidente Uribe-, tales como el aumento del pie de fuerza de esa institución con el fin de crear Estaciones de Policía en todos los municipios del país, y además que en estas hubiese un número de policías suficiente para organizarse como una funcional unidad de combate en caso de ser necesario. También se crearon unidades especiales de choque en seno de la Policía, denominadas Escuadrones Móviles de Carabineros, y adicionalmente se fortalecieron las redes de inteligencia locales por medio de la llamada “Red de Cooperantes”, se fortificaron las estaciones más vulnerables por medio de sacos terreros y zanjas de arrastre, y en algunos casos incluso se construyeron bunkers. También se tomaron medidas prácticas para aumentar la capacidad de resistencia, tales como la dotación de armas de guerra a la Policía, entre ellas fusiles de asalto, ametralladoras, lanzagranadas múltiple, etc. A los fusiles Galíl de la Policía Nacional se les llegó a modificar el selector para que sólo pudiesen hacer fuego “tiro a tiro” y de esta forma forzar la disciplina de fuego, previniendo el

desperdicio de munición al encontrarse bajo ataque, bien por impericia o por pánico.

Otra medida interesante que se tomó para contrarrestar las tomas guerrilleras fue el programa “Soldados de Mi Pueblo”, un sistema mediante el cual los jóvenes de los municipios vulnerables tenían la oportunidad de prestar su servicio militar en una base militar en su propio pueblo, esto lógicamente genera la solidaridad automática de la población civil y hace que broten por doquier los informantes voluntarios, todos con el ánimo de proteger a los muchachos y evitarles cualquier mal. De esta forma se genera una sinergia muy positiva en donde la Fuerza Pública protege a la población civil y ésta protege a sus uniformados. Estas unidades de “Soldados de Mi Pueblo” tienen magnitud pelotón y están organizadas normalmente a 1-4-36, siendo los 36 soldados, conscriptos con un tiempo de servicio de 18 meses, y los 5 cuadros, militares de carrera orgánicos al Batallón que tenga jurisdicción sobre el respectivo municipio. En cada pelotón de los mencionados, además de los fusiles de dotación se cuenta con al menos una ametralladora, un mortero de 60 mm, un lanzagranadas múltiple de 40 mm, un lanzacohetes antitanque, visores nocturnos, y un radio de última generación.

Con la puesta en práctica de todas estas estrategias, resultó que en todos los municipios



Policías colombianos en una ceremonia. Al frente la escolta de bandera y al fondo boques de personal en formación. Obsérvese la dotación de fusiles de asalto, Galíl y M4, algunos dotados con lanzagranadas de 40 mm bajo el cañón, el personal está dotado además de cascos de kevlar tipo fritz, gafas de seguridad y visores nocturnos. Equipamiento más propio de fuerzas de combate que de una “simple” policía. Foto: PNC

de Colombia hay ahora presencia de la Policía Nacional, y en muchos hay además una base militar con un pelotón de “Soldados de Mi Pueblo”. Unidades apoyadas en redes de inteligencia locales del programa “Red de Cooperantes”.

Existiendo la posibilidad de no poder recibir refuerzos en caso de toma subversiva, era necesario intentar prevenir esa toma por medio de una efectiva inteligencia, y en caso de fallar, la Fuerza Pública debía resistir el mayor tiempo posible para permitir a los comandos superiores desarrollar la situación y tomar medidas. Los terroristas saben eso y por ello sus ataques eran masivos, sorpresivos, feroces y contundentes, de manera de lograr sus objetivos criminales lo más rápidamente posible y huir del sitio antes de que las contramedidas gubernamentales se hicieran efectivas.

La Fuerza Aérea Colombiana

En la situación antes relatada, las unidades de la Fuerza Pública que podían reaccionar de manera más rápida, eran las de la Fuerza Aérea Colombiana, y esto sólo bajo condiciones bastante limitadas. Por ejemplo, debía ser de día, con clima aceptable para las operaciones aéreas, el objetivo debía estar dentro del radio táctico de las aeronaves, y debía quedarles suficiente combustible para orbitar el blanco el tiempo suficiente para esperar que el enemigo abandonase el pueblo bajo ataque, las tripulaciones aéreas debían ser capaces de reconocer



Estas son las aeronaves de combate de ala fija con que actualmente cuenta la Fuerza Aérea Colombiana: cazabombarderos Kfir y Mirage, aviones de ataque Bronco, Tucano, Super Tucano y Dragoonfly. Lo que se aprecia en la fotografía es una concentración de medios para una campaña de tiro “Infierno Rojo”, donde pilotos de cada unidad compiten por ver quien es el mejor en la entrega de armas en vuelo diurno y nocturno, bajo las condiciones más exigentes. Foto: FAC

al enemigo y esperar a que este estuviese en un lugar despoblado para poder atacarlo sin producir daños colaterales a los civiles y a sus propiedades. No se trata de territorio enemigo, sino del territorio nacional y debajo hay muchas personas, entre ellas hay unos pocos terroristas, pero con seguridad la mayoría son civiles inocentes, usados como escudos humanos por delincuentes que parecen no conocer nada sobre Derechos Humanos o Derecho Internacional Humanitario.

Es aquí donde la capacidad para el vuelo nocturno se vuelve un avance fundamental, capacidad que la Fuerza Aérea adquiere en el año 2002 con las primeras pruebas efectuadas en la Campaña de Tiro “infierno Rojo”, y que después permitirán explotar dicha capacidad de vuelo nocturno en exitosas operaciones tales como: Cobra, Delta, Halcón, Resplandor, Destructor, Tora, Vigía del Fuerte y Génesis.

A esta capacidad de vuelo nocturno se suman aeronaves especializadas, adaptadas para la lucha contrainsurgente que se vive en Colombia tales como los AC-47T “Fantasma” y los AH-60L “Arpía”, que vinieron a jugar un papel protagónico. Estas aeronaves están ha-



Helicóptero AH-60L “Arpía III” de la Fuerza Aérea Colombiana, puede observarse el contenedor del radar meteorológico en la nariz de la aeronave, justo debajo el FLIR, y a un lado uno de los sensores MILDS AN/AAR-60 de EADS de alerta de misiles. Se observa el armamento principal en las semialas compuesto de lanzacohetes de 19 alveolos y ametralladoras GAU. Los pilotos llevan cascos MiDash. Toda esta sofisticación ha dado buenos resultados a la FAC en sus operaciones de combate. Foto: www.fuerzasmilitares.org

bilitadas para el vuelo nocturno con NVG y además poseen radar meteorológico, esto las capacita para acudir a los llamados a cualquier hora del día o de la noche, para socorrer a la población civil y apoyar a las fuerzas de superficie. Adicionalmente tanto los fantasmas como los Arpías están dotados de FLIR, lo que les permite una óptima capacidad de vigilancia. A las unidades disponibles de ambos modelos, se les desplegó a las distintas bases con el fin de que al estar estos dispersos por el territorio pudiesen llegar más rápidamente a los poblados y durar más sobre el sitio vigilando los movimientos enemigos y brindando información al personal bajo ataque, así como al Comando Superior.

Recibir el apoyo de inteligencia de los Arpía y Fantasmas mejoraba un poco las posibilidades de los resistentes, sin embargo el potencial bélico de estas aeronaves no podía usarse plenamente por el temor a los daños masivos que el uso de semejantes armas produciría a la población civil. De esta forma se debía esperar a que las unidades terroristas salieran del pueblo para poder atacarlas. Si bien los terroristas comenzaron a sentir todo el peso de los Arpía y Fantasmas una vez abandonaban los poblados, esta estrategia no era suficiente, pues aún destruyendo a la unidad terrorista en retirada, ya el daño estaba hecho, a la población, a la infraestructura, y muy seguramente a las propias tropas. Cuando los terroristas se marchaban luego de tomarse un pueblo, dejaban tras de sí un rastro de muerte y destrucción, en especial cuando arrojaban indiscriminadamente los llamados “cilindros bomba”. Era necesario poder influir en la batalla urbana por medio del fuego, pero de manera limitada y con mucha precisión. La Fuerza Aérea Colombiana no desea ni puede permitirse causar daños intencionales a la población civil. Es allí cuando surge la idea de emplear TEPLAs en las operaciones.

Los resultados

De esta forma, la Fuerza Pública queda habilitada para actuar *antes* de la toma guerrillera, impidiendo que ésta se produzca por medio de la Red de Cooperantes -que brinda

información de inteligencia- y las unidades de Soldados de Mi Pueblo o de la Policía Nacional que pueden atacar la columna terrorista en aproximación o en sus áreas de concentración. Ahora se puede actuar *durante* la toma—en caso de que esta llegase a producirse—por medio de la vigilancia y las comunicaciones, pero también por medio del fuego de precisión a través de los TEPLAs. También se puede actuar *después* de que la toma ha terminado y los terroristas se retiran, siguiéndolos por medio de la inteligencia técnica de día o de noche hasta que estén en un lugar apto para lanzar sobre ellos todo el poder de fuego de la Fuerza Aérea, o explotar las grandes capacidades aeromóviles que posee el Ejército Nacional.

La Fuerza Aérea Colombiana actúa de manera muy profesional y permanentemente está evolucionando, incorporando las más modernas tecnologías, tácticas, y armamentos, para garantizar la seguridad de los colombianos de bien. Los TEPLAs continúan ahí, vigilantes, prestos para atender cualquier llamado de las Fuerzas de Superficie.



Soldados del Ejército Nacional, hoy en día están dotados con lo más moderno en armamento, intendencia y comunicaciones, además son constantemente re-entrenados para mantener su eficacia operativa. Hacen honor a su lema “Patria, Honor, Lealtad”. Foto: EJC

Cuando alguien alabe al ex presidente Álvaro Uribe por sus avances en materia seguridad, en particular por las casi inexistentes tomas a pueblos durante su gobierno, sería bueno hacer también un reconocimiento a la Fuerza Aérea Colombiana y a sus Tiradores Escogidos sobre Plataforma Aérea, quienes sin duda alguna han sido pieza clave para frenar el accionar delictivo de los narcoterroristas. □

Notas

1. Normalmente en la competencia Fuerzas Comando se realizan ocho eventos en cinco días de competencia: tres eventos físicos en horas de la noche (prueba física, paso de pista y marcha); cuatro eventos técnicos durante el día (tiro de precisión y cacería al acecho; tareas críticas, oportunidad y movimiento; pista de estrés y tiro de campo; y asalto combinado) y uno mixto (con prueba acuática), también de día.

2. El Beechcraft C90 King Air tiene capacidad para 3 tripulantes y 5 pasajeros. Con un peso máximo de operación de 9.705 libras puede alcanzar las 688 millas náuticas a una velocidad de crucero de 180 nudos. La Fuerza Aérea Colombiana tiene una unidad de este tipo desplegada en la Isla de San Andrés en el Caribe, donde cumple las más variadas misiones. Es empleado como avión de enlace, aeroambulancia, e incluso para el patrullaje marítimo. Se le realizó una modificación para poder volar con la puerta abierta y que desde allí pudiese operar un TEPLA. Una vez identificada una embarcación del narcotráfico se le inmoviliza con un certero disparo al motor, y se informa a las unidades a flote de la Armada Nacional donde se encuentra la embarcación a la deriva para proceder a la captura.

3. El Cessna 208 Caravan tiene capacidad para 2 tripulantes y 10 pasajeros. Con un peso máximo al despegue de 8.000 libras puede alcanzar las 1.050 millas náuticas a una velocidad de crucero de 160 nudos. La Fuerza Aérea posee esta versión y también la Grand Caravan, ambos modelos son empleados como aviones utilitarios, prestando servicios de enlace, transporte, aeroambulancia, e incluso hay en servicio una versión de plataforma de inteligencia.

4. El AC-47T es una versión modernizada como cañonero del veterano C-47 Skytrain. La empresa Basler Turbo Conversions Inc. fue la encargada de adecuar los "Fantasmas" de la Fuerza Aérea Colombiana. Estos ahora cuentan con una tripulación de 6 hombres, y con un peso máximo de operación de 28.750 libras, pueden alcanzar las 1.215 millas náuticas a una velocidad de crucero de 176 nudos. Como armamento los Fantasmas montan 3 ametralladoras calibre .50 e incluso pueden llevar ametralladoras de tipo GAU. Además las aeronaves de este tipo están dotadas de FLIR.

5. La fuerza Aérea Colombiana mantiene en servicio un solitario IAI Arava 201, que cumple importantes servicios como avión utilitario. Puede llevar 3 tripulantes y 18 pasajeros. Con un peso máximo de operación de 15.000 libras, puede alcanzar las 700 millas náuticas volando a una velocidad de crucero de 172 nudos.

6. El Huey II en su versión de transporte más básica puede llevar 1 tripulante y 11 pasajeros. Sin embargo, las unidades que llegaron a Colombia vienen en configuración de combate, pudiendo portar diferentes configuraciones de armamento, y además llevar un FLIR, esto lógicamente aumenta la necesidad de tripulantes para operar todos los sistemas. El Huey II con un peso máximo de 10.500 libras puede llegar a 253 millas náuticas volando a una velocidad de crucero de 115 nudos. Valga anotar que los TEPLAs pueden operar desde todas las versiones del UH-1.

7. Los AH-60L "Arpía III" llevan hasta 7 tripulantes, entre ellos: piloto, copiloto, ingeniero de vuelo, y 4 artilleros de puerta, adicionalmente pueden embarcar al equipo TEPLA con sus dos integrantes. Esta aeronave con un peso máximo de operación de 24.500 libras, puede alcanzar las 315 millas náuticas volando a una velocidad de crucero de 130 nudos. Los Arpía van armados con lanzacohetes y ametralladoras GAU en las semialas, y diferentes tipos de ametralladoras en las puertas. Adicionalmente montan FLIR y otros sistemas electrónicos de avanzada.

8. Los Hughes MD-500/530 llevan dos tripulantes y dos pasajeros. Cuando van a operar con los TEPLA las puertas son retiradas y se coloca un soporte especial para el fusil de francotirador. La aeronave tiene un peso máximo de operación de 3.840 libras, y puede alcanzar 330 millas náuticas volando a una velocidad de crucero de 122 nudos.

9. Enciclopedia "Vocación de Victoria. Fuerza Aérea Colombiana 1990-2005".

10. Ibid.

11. El Grupo Aéreo del Oriente, posee la base más grande de la Fuerza Aérea, con 65.000 hectáreas en el departamento del Vichada.



Douglas Hernández, Sociólogo de la Universidad de Antioquia - UdeA (Colombia), Administrador Industrial del Centro Venezolano Alemán de Capacitación - CEVAC (Venezuela), Diplomado en Relaciones Internacionales por la UdeA y en Pedagogía por la UNAULA. Actualmente se desempeña como Docente, siendo al mismo tiempo Director de la Corporación Escuela de Formación Democrática - ESFODE, Presidente de la Red de Veedurías Ciudadanas de Bello, Antioquia, y Administrador de www.fuerzasmilitares.org única página no-oficial sobre las FF.MM. de Colombia reconocida por la Fuerza Aérea Colombiana, desde este web site se apoya la acción Integral de la Fuerza Pública. Adicionalmente ejerce como asesor sobre temas de seguridad y defensa para diversas personalidades y entidades del país.

Es Hora de Defenderse: “Operacionalización” de la Defensa de Redes

NICOLÁS ADAM FRASER

TENIENTE CORONEL (USAF-RET) ROBERT J. KAUFMAN III

TENIENTE CORONEL (USAF-RET) MARK R. RYDELL*

LA DECISIÓN DE la Fuerza Aérea de activar la Vigésimocuarta Fuerza Aérea bajo el Comando Espacial de la Fuerza Aérea crea una oportunidad de escudriñar conceptos de guerra de redes existentes con el objetivo de asegurarnos de que las operaciones de guerra de redes están incluidas en la misión indicada de la Fuerza Aérea: “volar, combatir y vencer . . . en el aire, en el espacio y en el ciberespacio”.¹ Dicha revisión completa incorporaría un número significativo de organizaciones dentro y fuera de la Fuerza Aérea, que incluirían debates de política, prioridades de financiación, personal y coordinación entre servicios, entre otras cosas. Este artículo no tiene como fin tratar todos los temas complejos que se presentan en las operaciones ciberespaciales; sino que examina el componente más visible de la guerra ciberespacial—la defensa de redes (NetD).

Desde 1992, la Fuerza Aérea ha monitoreado sus redes y ha respondido a los eventos maliciosos en las mismas. A medida que el servicio ha madurado su capacidad de comandar y controlar sus redes, algunos principios de operación han mezclado inintencionadamente la NetD y las operaciones de redes (NetOps). Este artículo propone nuevos conceptos de operaciones que obligarán a hacer una distinción clara entre la guerra de redes—particularmente la NetD—y las NetOps. La asignación de ciberobjetivos, el primer concepto propuesto, hace énfasis en la necesi-

dad de encontrar, resolver el problema, hacer el seguimiento y seleccionar un adversario como objetivo de forma proactiva. Las operaciones de asignación de ciberobjetivos pueden asegurar que los sistemas críticos de la misión o incluso las trayectorias de las redes estén libres de adversarios. El segundo concepto, el ciberenfrentamiento, es un grupo de respuestas diseñadas específicamente para afectar a un intruso identificado. Los conceptos actuales de la NetD y la asignación de ciberobjetivos permiten operaciones de ciberenfrentamiento. Por último, debemos coordinar estrechamente las operaciones de asignación de objetivos y enfrentamiento con comandos combatientes (COCOM) y las operaciones de otras agencias nacionales. Tanto la asignación de ciberobjetivos como el ciberenfrentamiento inducen un contraste robusto entre el mantenimiento de la red y la defensa de la red. Como consecuencia de hacer dicha distinción y emplear los conceptos propuestos, las operaciones de la NetD deben hacerse más efectivas.

Puesta en escena del cambio

La Fuerza Aérea ha estado discriminando sus definiciones de NetOps y NetD, la primera proporcionando “servicios de red de información efectiva, eficiente, segura y fiable usados en procesos de comunicación e información críticos del Departamento de Defensa (DOD)

* Los tres autores trabajan en la Escuadra Aérea de Operaciones de Información 688 de la Base de la Fuerza Aérea de Lackland, Texas, el Sr. Fraser como jefe de la Rama de Ingeniería de Acceso de Redes, el Teniente Coronel Kaufman como director auxiliar del Grupo de Operaciones de Información 318 y el Teniente Coronel Rydell como consultor superior de Booz, Allen y Hamilton. Los tres desempeñaron períodos de servicio en el Equipo de Respuestas de Emergencia de Computadoras de la Fuerza Aérea.

y de la Fuerza Aérea” y la segunda “empleando . . . capacidades basadas en la red para defender información amiga residente o en transición por redes contra esfuerzos adversarios a fin de destruir, interrumpir, corromper o usurpar. La NetD puede considerarse como planificar, dirigir y ejecutar acciones para impedir actividades no autorizadas en la defensa de sistemas y redes de información de la Fuerza Aérea y para planificar, dirigir y ejecutar respuestas para recuperarse de la actividad no autorizada en caso de que ocurra”.² El hecho de que la comunidad conjunta carezca de un término que describa lo que la Fuerza Aérea llama NetOps significa que considera que las NetOps son un subconjunto de la NetD o simplemente una función de mantenimiento que no necesita debatirse en una publicación de doctrina conjunta.³ Debido a las diferencias entre las doctrinas conjunta y de la Fuerza Aérea, sugerimos versiones simplificadas de la NetD y de las NetOps de modo que el lector pueda reconocer inmediatamente las responsabilidades y prioridades de cada operación:

- **Operaciones de guerra de la red/NetD:** Operaciones que tratan de producir efectos deseados contra un adversario de forma táctica, operacional y estratégica. Estas operaciones, que requieren apoyo de planificación e inteligencia, pueden ser reactivas o proactivas. Y lo que es más importante, las operaciones de NetD consideran el descubrimiento de un adversario no sólo una amenaza sino una oportunidad para el enfrentamiento operacional.
- **NetOps:** operaciones en las que el mantenedor principalmente *actúa sobre la red* para proporcionar servicios de red fiables y seguros. En realidad un adversario que interrumpa las operaciones no es peor que una falla en los equipos, ya que el objetivo incluye mantener la disponibilidad y los requisitos de rendimiento. Así como podemos reemplazar equipos, para que también podamos reconstruir una computadora en peligro.

Sostenemos que la Fuerza Aérea no lleva a cabo realmente operaciones de NetD según se define arriba. Apoyamos esta aseveración examinando dos principios en los que se basa el núcleo del método actual del servicio a la NetD y que mantienen a la Fuerza Aérea reactiva, debilitando así su capacidad de defender la red de forma efectiva.

Principio 1: Detectar al adversario es de una importancia suprema

Este principio, los cimientos sobre los que hemos construido la mayoría de las NetD tradicionales, consume la mayor parte de los recursos de la NetD de la Fuerza Aérea. El servicio se basa en un monitoreo en tiempo real y hace énfasis en unos perímetros de la red intensificados para detectar la actividad del enemigo. No obstante, su motivación para hacer eso es de gran importancia. La Fuerza Aérea desea detectar al intruso o al atacante, no tomar medidas contra él sino encontrar y resolver un problema de seguridad. La situación es análoga a la manera en que un miembro de las fuerzas de seguridad de una patrulla de línea de vuelo responde a un evento sospechoso. Después de ver a un intruso entrar por un agujero de la cerca, él o ella enciende la linterna y apunta hacia el agujero y empieza a arreglarlo en vez de seguir y capturar al intruso. Actualmente, la Fuerza Aérea no distingue entre intrusiones refinadas y no refinadas, tratando todas las brechas por igual y respondiendo de una manera que protege y restablece la salud de la red. No se concentra en asegurar que podemos efectuar las misiones requeridas y seguir las NetOps a pesar de sufrir ataques del adversario.

Aunque es importante, la detección del adversario no es sólo la única manera de proteger una red. Los cambios rápidos y regulares de su configuración también protegerían y no requerirían la detección del adversario para producir resultados.⁴ Además, no abogamos el fin de los esfuerzos de detección, algo crítico para las operaciones de NetD según la definimos, pero debe cambiar la motivación detrás de los esfuerzos de detección. Por último, concedemos que nuestras mejores defensas

perimétricas y metodologías de gestión de parches no disuaden ni obstaculizan a los adversarios complejos.⁵ Aunque estas metodologías son útiles, debemos complementar nuestro método actual con uno dedicado a lograr efectos contra el adversario y asegurar el éxito de la misión.

Principio 2: Las operaciones de NetD tienen éxito cuando una computadora en peligro deja de estar en peligro

Este principio relega las operaciones de NetD a una función de mantenimiento dentro de la Fuerza Aérea, haciendo énfasis en la salud de la red a expensas de determinar el efecto del enemigo en misiones en curso o futuras. Además, raramente usamos una computadora en peligro para enfrentarnos al adversario. Además de localizar, analizar y arreglar computadoras en peligro, los operadores de NetD deben contender con el adversario, incluso en nuestras propias redes, concibiendo y ejecutando estrategias defensivas que le afecten además de asegurar la integridad de misiones de combate prioritarias.

Debido a este principio, probablemente más que al otro, debemos definir realmente la NetD actual como NetOps. Cuando se produce una intrusión y abrimos un “incidente”, ¿cuándo lo cerramos? No cuando concluya una operación sino cuando consideremos que la computadora esté libre de intrusos y permitamos que se vuelva a unir a la red. ¿Se considera que esto es un éxito? No. Debemos medir el éxito por la eficacia de combate; en consecuencia, debemos tomar medidas en los niveles estratégicos, operacionales y tácticos para determinar si estamos alcanzando los objetivos de la NetD como disuadir al adversario para que no establezca ni emplee capacidades ofensivas contra los intereses de EE.UU.⁶

Un nuevo concepto

Proponemos corregir estos problemas estableciendo unidades de operación (de tamaños aún sin determinar) encargadas de afectar verdaderamente las operaciones del adversario que fijan como objetivos redes de la Fuerza Aé-

rea y del DOD. Ciertamente, las unidades de la Vigésimocuarta Fuerza Aérea (incluida la Escuadra Aérea de Operaciones de Información 688 y la Escuadra Aérea de Guerra de Redes 67) son responsables de ejecutar la misión cibernética de la Fuerza Aérea; no obstante, ninguna unidad de la Vigésimocuarta Fuerza Aérea hace ahora lo que sugerimos abajo. Nuestros nuevos paradigmas requerirán la reconfiguración de unidades existentes y, posiblemente, la creación de otras nuevas.

La primera organización propuesta tendría la misión enfocada internamente de buscar al adversario en las redes de la Fuerza Aérea y del DOD. La segunda tendría la misión enfocada externamente de enfrentarle en esas redes. Aunque ambos colaborarían estrechamente (y con la misión establecida de monitoreo continuo de la red), se separarían por su dedicación a las misiones planificadas o “salidas” enlazadas a las necesidades de operación del comandante y terminadas después de completar la misión. A niveles estratégicos, las políticas apropiadas necesitan endosar estrategias proactivas de la NetD como asignación de objetivos y enfrentamiento. A continuación, al nivel de operaciones, debemos desarrollar planes para tratar a adversarios específicos y prescribir cursos de acción aprobados que permitan a los defensores de la red obtener unidad de esfuerzo, masa, sorpresa y puntualidad en el ciberespacio. Por último, al nivel táctico, debemos adiestrar y certificar a operadores en armas de NetD que puedan poner en peligro ataques o desbaratar intentos de acceder a las redes de la Fuerza Aérea. Estas organizaciones y planes permitirán a la Fuerza Aérea efectuar operaciones de NetD que busque, se enfrenten y actúen sobre los adversarios en el ciberespacio.

Asignación de ciberobjetivos

Está claro que los enemigos—específicamente los avanzados y persistentes—residen dentro de la red de la Fuerza Aérea. Los ataques incipientes, que persuaden a los usuarios a abrir un anexo malicioso o a hacer clic en un enlace con una página web maliciosa, rompen las defensas perimétricas sin dificultad. La facilidad

con la que un adversario puede acceder a las redes del DOD es superada solamente por la facilidad con la que puede navegar y maniobrar después de establecer “cabezas de playa” dentro de las redes de la Fuerza Aérea y del DOD, las cuales ofrecen una entrada en la información o sistemas de alto valor. La asignación cibernética, un método proactivo, puede identificar a los intrusos en nuestras redes usando “armas” de NetD de última tecnología que no estén localizadas permanentemente en la red de la Fuerza Aérea, junto con herramientas de seguridad perimétrica típicas. Llevaríamos a cabo operaciones con un objetivo específico en mente, localizar al adversario, y después influir, interrumpir o afectarle. Una operación no terminaría hasta que hubiéramos identificado al adversario y hubiéramos verificado subsiguientemente su ausencia, sea cual sea el factor de terminación. Estas operaciones también exigen una planificación y una ejecución propias debido a la enorme cantidad de datos legítimos en el ciberespacio, dentro del cual se esconde el adversario para hacer su trabajo.

Ciberenfrentamiento

La defensa siempre ha consistido en demorar, interrumpir, disuadir o negar los objetivos al enemigo. Sin embargo, si asumimos la imposibilidad de detener completamente al adversario, entonces debemos considerar formas de obstaculizar o explotar significativamente sus esfuerzos. (Por “explotar”, queremos decir lograr efectos de segundo y tercer orden sobre su capacidad de tomar decisiones). El ciberenfrentamiento toma la decisión consciente de usar las redes del DOD como una trayectoria para llegar al adversario—una trayectoria para lograr objetivos defensivos.⁷ Después de descubrir una computadora o una red en peligro, los operadores de la NetD dejarían de reconstruir simplemente el sistema pero usarían la inteligencia y quizás otra armas de NetD para identificar al intruso. A continuación, dependiendo del nivel de atribución y de los planes de operación existentes (OPLAN), llevarían a cabo operaciones tácticas contra el adversario, utilizando la computadora o la red en pe-

ligro como punto de partida.⁸ Por ejemplo, durante una operación, el operador de la NetD podría pasar información inexacta de forma intencionada al enemigo o manipular datos exfiltrados, haciendo que no sea digna de confianza. Sea cual sea la técnica empleada, el operador trataría siempre de introducir la falta de fiabilidad, encarecería las intrusiones o influiría en las acciones del adversario. En consecuencia, los operadores deben planificar y coordinar estas “medidas de respuesta” con COCOM más grandes o estrategias a nivel nacional.⁹ Además, deben eliminar los conflictos de estas clases de operaciones del monitoreo diario de los sensores de la red.

Como hemos dicho antes, el ciberenfrentamiento cubre un espectro de operaciones, no simplemente un ataque de la red. El enfrentamiento supone la incapacidad de los esfuerzos de detección y protección para defender la red de la forma debida. En vez de eso, adopta un método diferente, uno que no está limitado a la selección de cierta tecnología sino que se preocupa por las acciones necesarias para cumplir con los objetivos defensivos. Para ilustrar esto, durante un partido de fútbol americano, los jugadores ofensivos tratan de llegar a la zona de anotación, pero la defensa trata de detenerlos. Los defensas de fútbol americano tratan de impedir que el equipo contrario entre en la zona de anotación no sólo empleando una defensa profunda (con una línea defensiva fuerte, linebackers [defensas de línea] y safeties [últimos defensas]) sino también usando distintos esquemas defensivos para confundir al mariscal. Por ejemplo, un linebacker podría apresurar al mariscal mientras que otros dos se retrasarían en la cobertura—o el coordinador defensivo podría ordenar un ataque relámpago total. Sea cual sea el esquema, los buenos directores técnicos saben que no siempre pueden impedir que el ataque consiga puntos, pero pueden dificultar su tarea confundiendo a los jugadores contrarios, especialmente al mariscal.

Fijándonos en esta analogía, tendríamos que decir que el DOD actualmente se defiende sin tener que pensar nunca en confundir a los atacantes. No disponemos de distintos esquemas defensivos, ni preparamos planes que

afecten la planificación, ejecución, y, por último, el resultado de un encuentro con el enemigo. En vez de eso, nuestra defensa se ubica en el perímetro de la red, y esperamos que nadie se quede sin detectar.

La asignación de ciberobjetivos y el ciberenfrentamiento representan un cambio de paradigma significativo en la forma en que realizamos las operaciones de la NetD. Teniendo en cuenta los objetivos del OPLAN enfocados, podemos hacer que la NetD sea una forma más fuerte de combatir que el ataque de la red.¹⁰ Ciertamente, el Ejército de EE.UU. ya ha observado esto en las operaciones defensivas más tradicionales.¹¹ Además, la NetD puede asumir una función más activa en la guerra de redes mientras se crea una distinción muy necesaria entre ella misma y las NetOps. Por último, estos nuevos conceptos apoyan el deseo del presidente de ir más allá del enjuiciamiento penal para responder de forma apropiada a los ataques cibernéticos.¹²

Una propuesta sencilla

La planificación y la preparación de operaciones militares a gran escala, como la invasión de Irak en 2003, requieren que los OPLAN de los COCOM sean encaminados a través de cada organización de NetD principal del servicio militar, permitiendo así que los defensores de la red implementen medidas para evitar que las redes del DOD se conviertan en objetivos del enemigo e impidan cualquier interrupción de la ejecución del OPLAN. Los requisitos proporcionados por los COCOM tratan normalmente de amenazas genéricas. Cuando comienzan las operaciones, normalmente toman medias proactivas como el bloqueo de las direcciones de protocolos de Internet hostiles.

En estas situaciones tradicionales, tratamos las redes como un elemento de apoyo. Es decir, nuestras redes necesitan funcionar sin interrupción para que puedan operar nuestras capacidades bélicas simétricas—lo que es análogo a decir que los camiones de reabastecimiento de combustible necesitan funcionar para que los F-16 puedan despegar. Es difícil contemplar la lucha en redes de EE.UU., pero

las operaciones de NetD deben aprovecharse del acceso a las NetOps enemigas y responder disminuyendo la credibilidad de la información robada, aumentando el costo de un ataque a las redes de la Fuerza Aérea y del DOD, o permitiendo que Estados Unidos influya en las percepciones del adversario antes y durante todas las fases del conflicto.

Proponemos lo siguiente como forma de resaltar la utilidad de este nuevo concepto, que verdaderamente considera que la NetD es una forma de guerra asimétrica. Actualmente, cada OPLAN tiene un apéndice que trata los requisitos de la NetD. No obstante, además de proporcionar una protección preventiva de la red, los OPLAN futuros deben identificar los sistemas críticos para realizar operaciones de combate tradicionales (por ejemplo, redes logísticas, nodulos de comando y control, etc). Además, debemos identificar con precisión los adversarios que representa una gran amenaza de modo que podamos planificar y coordinar las operaciones de ciberenfrentamiento, y debemos planificar y ejecutar las operaciones de asignación de objetivos en sistemas críticos para la misión identificados por los COCOM. No obstante, esta vez si descubrimos al adversario, debemos comenzar las operaciones de enfrentamiento para afectarle o influirle.

Hay dos puntos importantes en los que merece la pena hacer énfasis. Primero, el adversario descubierto durante las operaciones de asignación de objetivos podría ser completamente diferente del tratado por el OPLAN—una posibilidad que hace que el ciberespacio sea un dominio difícil de dominar. En segundo lugar, las operaciones de asignación de objetivos y enfrentamiento no tienen necesariamente que estar enlazados a un OPLAN específico de un COCOM. Podemos realizar operaciones de asignación de objetivos proactivos siempre que podamos delinearlos y sincronizarlos debidamente con otras operaciones. Debemos considerar llevar a cabo operaciones de enfrentamiento cada vez que descubrimos una intrusión de la red, ya sea mediante técnicas de detección tradicionales u operaciones de asignación de objetivos.

Conclusión

Según la Escuadra Aérea de Guerra de Redes 67, “En resumidas cuentas la Fuerza Aérea debe efectuar la transición de una operación centrada en la detección a un método de una cadena de aniquilación de redes activa que integra prevención, detección, respuesta y enfrentamiento con el adversario”.¹³ Esta visión no puede fructificar sin organizar y asignar tareas unidades operacionales de NetD para cambiar sus conceptos operacionales desde un método reactivo (monitorear, detectar y responder) a uno que, según lo describió recientemente el Teniente General William T. Lord, “busca amenazas y . . . las detecta y destruye de forma instantánea”.¹⁴ No podemos hacer esto si estamos aislados. Necesitamos una planificación y una coordinación con un fin determinado con inteligencia y agencias de nivel nacional. Además, la creación del Cibercomando de EE.UU. debe ayudar a asegurarse de que los servicios actúen según la autoridad y la dirección de un COCOM. Los

conceptos de asignación de ciberobjetivos y ciberenfretamiento “operacionalizan” verdaderamente la NetD, ya que se concentran completamente en actuar sobre el adversario y afectarle. En el futuro, debemos prestar una atención comparable a la certidumbre de la misión (por ejemplo, continuar las operaciones a pesar de los ataques del enemigo), un área que impide la separación completa de la NetD y las NetOps. No obstante, no podemos tratar esto de forma adecuada sin planificar y sin una inteligencia muy buena. El DOD gasta 100 millones de dólares de EE.UU. cada seis meses para defender la red .mil.¹⁵ En cierto momento, nos debemos preguntar si estamos logrando nuestros objetivos defensivos y disuadiendo a los adversarios. Hoy, no lo estamos haciendo, pero al operacionalizar la NetD y concentrarnos sobre cómo afectar al enemigo, podemos invertir esta tendencia de modo que la Fuerza Aérea pueda contraatacar. □

Base de la Fuerza Aérea Lackland, Texas

Notas

1. Air Force Program Action Directive (Directiva de acción del programa de la Fuerza Aérea) 07-08, *Phase One of the Implementation of the Secretary of the Air Force Direction to Organize Air Force Cyberspace Forces (Fase uno de la implementación del Secretario de la Dirección de la Fuerza Aérea para organizar las fuerzas ciberespaciales de la Fuerza Aérea)*, 19 de diciembre de 2008, 8.

2. Air Force Instruction (Instrucción de la Fuerza Aérea) 33-115, tomo 1, *Network Operations (Operaciones de redes) (NETOPS)*, 24 de mayo de 2006, 3, <http://www.af.mil/shared/media/epubs/AFI33-115V1.pdf> (visitada el 13 de mayo de 2010); y Air Force Doctrine Document (Documento de la Doctrina de la Fuerza Aérea) 2-5, *Information Operations (Operaciones de información)*, 11 de enero de 2005, 20, http://www.dtic.mil/doctrine/jel/service_pubs/afdd2_5.pdf (visitada el 13 de mayo de 2010).

3. Publicación conjunta 3-13, *Information Operations (Operaciones de información)*, 13 de febrero de 2006, http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_13.pdf (visitada el 13 mayo de 2010).

4. Spyros Antonatos y otros, “Defending against Hilt Worms Using Network Address Space Randomization” (Defensa contra los gusanos informáticos usando la aleatorización del espacio de direcciones de la red), *Computer Networks* 51, no. 12 (22 de agosto de 2007): 3471–3490; y Dorene Kewley y otros, “Dynamic Approaches to Thwart

Adversary Intelligence Gathering” (Métodos dinámicos para desbaratar la recopilación de inteligencia del adversario), en *Proceedings of the DARPA [Defense Advanced Research Projects Agency] Information Survivability Conference and Exposition*, (Actas de la conferencia y exposición de supervivencia de información de la Agencia de Proyectos de Investigación de Defensa Avanzados), tomo 1 (2001), 176.

5. “Engaging the Adversary on Air Force Networks” (Enfrentamiento con el adversario en las redes de la Fuerza Aérea), Information Assurance Technology Analysis Center Report (Reporte del Centro de Análisis de Tecnología de Certidumbre de Información), TAT 04-25, DO 232, 5 de marzo de 2007, 1.

6. Presidente del estado mayor conjunto, una lista de distribución, memorándum, tema: National Military Strategy for Cyberspace Operations (Estrategia Militar Nacional para las Operaciones Ciberespaciales) (sin anexo), 13 de diciembre de 2006, <http://www.dod.gov/pubs/foi/ojcs/07-F-2105doc1.pdf> (visitada el 14 de mayo de 2010).

7. Sun Tzu, *The Art of War (El arte de la guerra)*, traducción de Samuel B. Griffith (New York: Oxford University Press, 1963), 87.

8. *Atribución* significa el nivel de confianza con el que podemos identificar al adversario.

9. John P. Stenbit, secretario auxiliar de defensa para el comando, control, comunicaciones e inteligencia, a los

secretarios de los departamentos militares y otros, memorándum, tema: Guía para las acciones de respuesta de defensa de redes de computadoras, 26 de febrero de 2003, <https://powhatan.iiie.disa.mil/cnd/cnd-ra-matrixand-memo.pdf> (visitada el 14 de mayo de 2010).

10. Carl von Clausewitz, *On War (Sobre la guerra)*, editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976), 84.

11. Manual de campaña 3-01.7, *Air Defense Artillery Brigade Operations (Operaciones de la brigada de artillería de defensa aérea)*, 31 de octubre de 2000, 6-36, http://www.theblackvault.com/documents/fm3_01x7.pdf (visitada el 14 de mayo de 2010).

12. Casa Blanca, *The National Strategy to Secure Cyberspace (La estrategia nacional para asegurar el ciberespacio)* (Washington, DC: La Casa Blanca, febrero de 2003), http://www.us-cert.gov/reading_room/cyberspace_strategy.pdf (visitada el 14 de mayo de 2010).

13. Grupo de Operaciones de redes 26, “NetD Concept of Employment” (Concepto de empleo de la NetD), borrador final, 14 de diciembre de 2007, 2.

14. Chuck Paone, “General Calls for New Thinking on Cyberspace” (Llamadas generales para nuevas ideas en el ciberespacio), 12 de mayo de 2009, <http://www.af.mil/news/story.asp?id=123148876> (visitada el 8 de abril de 2010).

15. William Jackson y Doug Beizer, “New DOD Cyber Command Will Focus on the Dot-Mil Domain” (El nuevo cibercomando del DOD se concentrará en el dominio. mil), *Government Computer News*, 15 de junio de 2009, <http://gcn.com/Articles/2009/06/15/Web-DOD-cybercommand.aspx?p=1> (visitada el 8 de abril de 2010).



El Presidente de la República de Chile Sebastián Piñera, ha designado como nuevo Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, al General de Aviación Don Jorge Rojas Ávila, quien asumirá sus funciones el próximo viernes 5 de noviembre de 2010. El General Rojas es egresado de la Escuela Superior de Guerra (AWC) de los Estados Unidos, Base Aérea Maxwell, Alabama, promoción de 1994.

La Educación en Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento más allá de la “Puerta Cerrada”

TENIENTE CORONEL (USAF-RET) JEFF S. HINRICHS

EN LA SECUELA de los ataques terroristas de S-11 y la Operación Libertad para Irak innumerables expertos han recalado la importancia de la inteligencia. Hablando ampliamente, la iniciativa de transformación de estrategia a tarea de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR, por sus siglas en inglés) está en curso para evaluar más eficazmente las amenazas aceleradas de este nuevo paisaje geopolítico. Sin embargo, con el énfasis en el significado de ISR, los líderes estratégicos actuales y futuros afuera de la proverbial “puerta cerrada” saben poco acerca de ISR y lo que ésta puede o no hacer. Los líderes estratégicos tienen que recalcar oficialmente la educación en el ISR conjunto como parte de la capacitación profesional de los líderes superiores y pueden encontrar una vía perfecta a través de la Gerencia de Inteligencia (IN) o el recién organizado Centro de Capacitación y Elaboración de Doctrina de la Fuerza Aérea (AFDDEC) en la Base Aérea Maxwell, Alabama.

Antecedentes

“Esta lucha ideológica del siglo XXI exigirá... buena inteligencia”.¹ Más reflexivo que profético, el comentario del Presidente Bush sugiere lo que él y sus muchos líderes estratégicos han estado declarando, principalmente que el ISR tiene que transformarse para cumplir con los retos de hoy. De hecho, amplias pautas sobre el ISR estratégico—que van desde la *Estrategia de Inteligencia Nacional* hasta directrices emitidas por la Oficina del Director de Inteligencia Nacional y la Oficina del Subjefe de Estado Mayor para ISR (Cuartel General de la USAF/A2)—promulgan el valor del ISR. Expresándolo de manera más escueta, no hay escasez de directrices para los *profesionales de inteligencia* que definen el ISR o que indiquen dónde debe ir. Sin embargo, para aquellos individuos “más allá de la puerta cerrada”, es una historia completamente diferente.

Educar a los líderes superiores del futuro *afuera de la comunidad de inteligencia* acerca del ISR dentro del contexto de la guerra global contra el terrorismo (GWOT, por sus siglas en inglés) se ha perdido en la traducción. “La mayoría de los oficiales que no son de inteligencia tienen muchos conceptos erróneos sobre lo que podemos o no hacer, y la mayoría no entiende cómo el ISR ha cambiado para luchar la GWOT”.² Este comentario mordaz pertenece a un oficial de inteligencia superior en campaña que recalca el punto aún más diciendo que: “Sin un F-16 o F-18 es cancelado por motivos meteorológicos o de mantenimiento, nadie se da cuenta. Si una plataforma ISR siquiera se demora, es un asunto a nivel de general de dos estrellas en cuestión de 60 segundos”.³ Verdaderamente, la educación en ISR podría ayudar. Sin embargo, las pautas fehacientes que dictan los planes de estudio para la capacitación superior en la educación conjunta militar profesional (JPME, por sus siglas en inglés) no especifican una necesidad para la capacitación en ISR.⁴

A pesar de esta desventaja, el AFDDEC/IN provee capacitación en ISR a oficiales superiores actuales y futuros mediante cursos electivos de capacitación y los juegos de guerra a nivel nacional. Si bien es tan solo una pequeña parte del panorama JPME general, la Universidad del Aire (AU, por sus siglas en inglés) afecta a más de 20,000 oficiales superiores actuales y futuros a través de sus programas JPME. Además, auspicia a esos oficiales como una audiencia cautiva por un periodo de tiempo extendido. Como parte de la AU, el AFDDEC/IN es la única organización dentro de la Fuerza Aérea que puede alcanzar a esta cifra de líderes superiores conjuntos con capacitación ISR. Sin embargo, sin una pauta estratégica oficial sobre dicha capacitación, tiene que avanzar con firmeza con planes de estudio vinculados ligeramente a inferencias ISR escondidas dentro de las pautas justificantes de JPME.

Análisis

La transformación en la *educación* ISR no es una transformación en el *adiestramiento* ISR. La cuestión apremiante no incluye adiestrar a aquellos fuera del campo de inteligencia para que se conviertan en profesionales ISR. Al contrario, la transformación en la educación de ISR en este contexto representa una concienciación funcional por parte de los líderes que no son especialistas de inteligencia (por ejemplo, que puede o no hacer el ISR para ellos). El grado de su deficiencia en entender ISR requiere más análisis, pero uno supone que no poseen “suficiente” concienciación que ejerza el arte operacional o estratégico más eficaz.

Uno también podría deducir que la escasez de pautas JPME ha provocado una falta de entendimiento del ISR fuera de la profesión ISR. Si bien la cultura, la complejidad y la intolerancia puede que contribuyan al problema, uno podría verdaderamente decir que las pautas sobre ISR para JPME sencillamente no existen. Algunos individuos piensan que los programas de estudios ISR serían a costa de otras especialidades o no cumplirían con los requisitos máximos de JPME. Cualesquier que sean las razones, los hechos son que hay algún grado de malentendido sobre ISR, una condición que se ve exacerbada por la falta de pautas estratégicas de ISR para JPME (sin perjuicio de que los líderes estratégicos profesan que el ISR es básico para la GWOT). Inyectar ISR al JPME sólo podría incidir en la situación de manera positiva.

Dentro del contexto del JPME de la Fuerza Aérea, el AFDDEC/IN se encuentra en una gran situación para defender un cambio en el paradigma institucional en el ISR para JPME. Sin embargo, a la larga una serie de factores definirán la suerte de cualquier intento de transformar la educación ISR.

El AFDDEC/IN podría informar a los líderes superiores sobre el problema. Comunicar el asunto a través de su cadena de mando en la Universidad del Aire, el Comando de Educación y Adiestramiento de la Fuerza Aérea (AETC, por sus siglas en inglés) podría solicitar que el Estado Mayor de la Fuerza Aérea cabildeara para un cambio en el ISR de JPME a nivel de Estado Mayor Conjunto. Sin embargo, este método normalizado conlleva un riesgo notable: Aquellos comandantes que no pertenecen al campo de inteligencia y que están en la cadena de mando

podrían desdorar la necesidad o urgencia para el cambio organizacional en el ISR para JPME. A pesar del riesgo, el AFDDEC/IN tiene que usar su cadena de mando. No obstante, puede que no sea necesario solicitar que AETC sea el *dueño* del problema.

Otra solución sería, con el permiso de la cadena de mando, que el AFDDEC/IN presentara el problema directamente al Cuartel General de la USAF/A2. A diferencia de representación por parte de AETC, ese cuartel general sirve como la autoridad de Estado Mayor Conjunto que aprobaría la transformación en la educación ISR. Solicitar su patrocinio directamente involucra un riesgo menor de rechazo que si se le solicita a AETC que porte la antorcha ISR. A pesar de todo, el riesgo aún está presente de que el Cuartel General de la USAF/A2 no considere la transformación de la educación ISR necesaria o urgente. Usar la cadena de mando parecería obvio, pero definir quién auspiciará el cambio organizacional en el ISR para JPME no es un asunto insignificante cuando uno toma en cuenta su éxito final.

Para incrementar las posibilidades para tener éxito, el AFDDEC/IN podría hacer más que solicitar una causa revelando el problema; podría considerar una solución esbozada ampliamente. Tal como se destaca, un curso electivo ISR para JPME y un plan de estudio de juego de guerra, que ya existe, alcanzarían anualmente a miles de líderes que no pertenecen al campo de inteligencia. Datos estadísticos basados en un análisis destacando las deficiencias en la concienciación de ISR que tiene el personal que no pertenece al campo de inteligencia ayudarían aún más a identificar temas específicos para el plan de estudio. En cualquiera de los casos, el AFDDEC/IN debe perfeccionar un plan de estudio ISR general con un tema sencillo de “qué puedo o no hacer el ISR”. Por último, los detalles son importantes, pero principios específicos del plan de estudio ISR probablemente se transformarían a medida que el ISR evolucione en un entorno que cambia rápidamente. No obstante, el AFDDEC/IN tiene que tomar en cuenta un plan de estudio sugerido que directamente transforme la educación ISR.

Convencer a los líderes superiores de un problema en la concienciación de ISR podría resultar más fácil que luchar por pautas oficiales a niveles superiores con respecto al ISR en JPME.

Patrocinadores de todo el Departamento de Defensa pueden proponer hasta diez áreas de énfasis anualmente para incluirlas oficialmente en el JPME.⁵ Aparte del proceso laborioso de proposición/aprobación, las especialidades funcionales tales como ISR rara vez son “seleccionadas”. Además, la nominación de ISR en este caso debe competir contra otros campos y especialidades. A pesar de que áreas especiales de énfasis existentes dentro de las pautas sugieren la importancia que tiene el ISR, aprobar un requisito específico a ISR—si bien es difícil—encaminaría oficialmente el desarrollo de ISR en JPME durante el próximo año académico.

Aparte de la búsqueda oficial de transformar la educación ISR, el AFDDEC/IN también podría volver a definir su recién emergente función para promover el caso de ISR en JPME. Cuenta con una oportunidad sin precedentes poder apropiarse de la reputación del antiguo Centro de Doctrina de la Fuerza Aérea como la autoridad principal sobre el pensamiento doctrinal. Al asesorar a su personal a dirigir esta tarea, el AFDDEC/IN podría colocarse a sí mismo como una institución de excelencia a la cual líderes de todos los campos acuden para obtener respuestas sobre ISR. Un riesgo es que este proceso tomaría tiempo y haría poco por tratar la necesidad inmediata de mejorar la concienciación ISR fuera de la comunidad de inteligencia. Además, la redefinición no trata un factor que contribuye al problema: la falta de pautas estratégicas para el ISR en JPME. Sin embargo, como una visión, esa recapacitación sólo mejoraría la calidad del ISR en JPME para el futuro.

Aunque remota, hay una probabilidad que la redefinición del AFDDEC/IN podría surtir un impacto directo en el ISR para JPME dentro de la Universidad del Aire. Contando con una reputación transformada, a nivel universitario, podría presentar el problema de la concienciación de ISR a los líderes del personal docente de la Universidad del Aire y solicitar una representación oficial de ISR en el plan de estudio básico. Con base en experiencias anteriores, las objeciones probablemente se concentrarían en torno a requerimientos del curso en competencia al igual que la ausencia de referencias oficiales ISR en las pautas autoritativas JPME. No obstante, en el futuro si los líderes del cuerpo docente perciben que el AFDDEC/IN cuenta con más autoridad, puede que surjan nuevas oportunidades

para el ISR en JPME. Cualesquiera que fueran las percepciones, la redefinición del AFDDEC/IN podría incidir de manera positiva en el ISR para JPME ahora.

Conclusiones/Recomendaciones

Indudablemente, ISR es fundamental para luchar la GWOT. Lamentablemente, evidencias biográficas sugieren que el personal militar más allá de la puerta cerrada no posee la concienciación ISR correcta para librar eficazmente la nueva guerra de nuestra nación. Si bien varios factores podrían contribuir al problema, la falta de pautas estratégicas para el ISR en JPME continúa siendo un culpable clave. El AFDDEC/IN tiene que alertar a los líderes estratégicos en cuanto al problema y solicitar una guía oficial para JPME.

El éxito final dependerá de si el AFDDEC/IN puede o no convencer al Cuartel General de la USAF que hay un problema con la concienciación de ISR y luego solicitar que los niveles altos apoyen el problema. La opción más prometedora es abordar directamente al Cuartel General de la USAF/A2 directamente; depender del AFDDEC/IN para que vuelva a definirse a sí mismo tomaría mucho tiempo, en vista de la necesidad primordial del problema. Sin embargo, sin un apoyo de arriba hacia abajo, la transformación de la educación ISR tendrá que descansar en los hombros autoritariamente inadecuados del AFDDEC/IN—una opción inaceptable para el mundo nuevo de hoy. □

Notas

1. Pres. George W. Bush (address, Reserve Officers Association, Washington, DC, 29 September 2006).
2. Col Kimberly B. Sievers, Air University, to Col Ronald Bartley, AFDDEC/IN director, e-mail, 11 April 2007.
3. Ibid.
4. Memorando del 15 de febrero de 2007, del Almirante E. P. Giambastiani, presidente suplente, Estado Mayor Conjunto, al jefe de estado mayor, Ejército de EE.UU.; jefe de operaciones navales; jefe de estado mayor, Fuerza Aérea de EE.UU.; comandante, Cuerpo de Infantería de Marina, y presidente, Universidad de Defensa Nacional.
5. Ibid.



Centenario de la Hazaña de Jorge Antonio Chávez Dartnell

Rocco Leo V.*



Jorge Antonio Chávez Dartnell

Jorge Antonio Chávez Dartnell, hijo de padres peruanos, nació en París, Francia el 13 de junio de 1887. Fue un joven dinámico, que practicó toda clase de deportes y participó en carreras de autos. Sin embargo, su gran pasión fue la aviación.

En 1910 un aeroclub italiano propuso el gran reto de cruzar los Alpes ofreciendo una sustanciosa compensación económica al aviador que lo lograra. El 23 de setiembre de 1910, respondiendo al reto del club italiano, Chávez Dartnell inició su travesía de los Alpes despejando desde la ciudad suiza de Ried Brig en un Blériot monoplano. Cruzó el Simplon Pass y 51 minutos más tarde llegó a la ciudad de Domodossola, Italia. Lamentablemente faltando 20 metros para el aterrizaje las alas de su monoplano se desprendieron como la frágil hoja seca de la rama de un árbol y el Blériot se precipitó de nariz. No se sabe con certeza la causa del accidente, pero pudo haber sido el resultado de una falla estructural ocasionada por la gran turbulencia con la que se tropezó cuando volaba sobre las montañas.

Al momento del impacto, los tanques de combustible que se encontraban montados en el fuselaje sobre sus piernas, le causarían serias hemorragias, las cuales no podrían ser atendidas dado que en esa época no se realizaban transfusiones de sangre. Luego de una agonía de cuatro días, Jorge Chávez falleció el 27 de setiembre de 1910 en el hospital italiano de San Biaggio de la ciudad de Domodossola. Sus últimas palabras fueron: *“Arriba siempre arriba”*. La Fuerza Aérea del Perú adoptó sus últimas palabras, *“Arriba siempre arriba”*, como su lema.

El Blériot XI piloteado por Chávez Dartnell se convirtió en mi inspiración y en una forma de tributo a la aguerrida proeza de este

*El señor Rocco Leo es un diseñador y constructor de última generación en aeronáutica a escala en Perú y un operador UAV de ala fija y rotativa.



El Blériot X1 diseñado por Rocco Leo y realizado en el marco del Centenario del Cruce de los Alpes

extraordinario aviador peruano, decidí diseñarlo y fabricarlo de acuerdo al manual original. Antes de iniciar esta obra, no imaginé la complejidad del detalle en el diseño de sus partes, a pesar de contar con casi 20 años de experiencia trabajando con jets de combate y aviones comerciales.

A medida que más investigaba los manuales e información del avión, encontraba sistemas bastante complejos, adelantados a su época, tales como el sistema de alabeo de alas, en la actualidad equivalente a los alerones en los aviones, y los estabilizadores de plano com-



Réplica del avión "Blériot" de Jorge Chávez localizada en la plaza central de la base aérea de Las Palmas en Lima Perú.

pleto. Lo más resaltante es que toda la estructura fue diseñada aerodinámicamente, sin dejar de lado su perfil alar hipersustentador, perfectamente pensado para el tipo de vuelo que realizaría.

La fabricación de la hélice, fuselaje, alas y todos los componentes que conformarían el Blériot X1, fueron hechas seleccionando cuidadosamente el material (un tipo muy especial de caoba, un promedio de 25 metros de cable acerado, bronce, aluminio y metal), así como el proceso de construcción, tal como se hubiera realizado en aquella época. □



Visita a la Academia de Guerra Aérea, Fuerza Aérea de Chile

por los señores

Tte Cnel (USAF-Ret) Luis Fuentes, Editor Air & Space Power Journal,
Cnel (USAF-Ret) Scott Johnson y el Tte Cnel (USAF-Ret) Jeffrey Hukill



El General del Aire Sr. Ricardo Ortega, Comandante en Jefe, FACH (centro);
Tte Cnel Fuentes (derecha) y el Tte Cnel Hukill (izquierda).



El Cnel Johnson durante su presentación sobre El Perfeccionamiento del Operador que se Desempeña en Varios Ambitos.



El Tte Cnel Hukill durante su presentación sobre la Operación ANACONDA efectuada en Afganistán.



El Cnel (FACH) Sr. Rolando Mercado, Director de la Academia de Guerra Aérea, FACH.



De izquierda a derecha: El Cnel Johnson, Cnel (FACH) Sr. Rodolfo Calderón, Tte Cnel Hukill, General de Brigada FACH (seleccionado) Sr. Juan González, Tte Cnel Fuentes, y el Cnel (FACH) Sr. Rolando Mercado.



EDICION EN ESPAÑOL
DE LA REVISTA PROFESIONAL
DE LA FUERZA AEREA DE
LOS ESTADOS UNIDOS



0111001 00110 001010 101
01 0111001 00110 00
01 0111001 00110 001010

AUPRESS
<http://aupress.au.af.mil>